

Informalidad urbana en la Argentina en la primera década del siglo XXI.

Agustín Salvia y Juan Bonfiglio.

Cita:

Agustín Salvia y Juan Bonfiglio (2015). *Informalidad urbana en la Argentina en la primera década del siglo XXI*.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/304>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/Sn9>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Pontificia Universidad Católica Argentina

INFORMALIDAD URBANA EN LA ARGENTINA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI.

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS | ESCUELA DE NEGOCIOS
PROGRAMA INTEGRAL EN VILLAS DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA**

BUENOS AIRES, JULIO DE 2015

INDICE

Parte I. La marginalidad urbana y la persistencia de urbanizaciones informales en la Argentina.	
Una aproximación conceptual.....	4
1. Aproximación a una definición operacional de las UI y a la incidencia de su presencia en la Argentina.....	4
2. Abordajes y conceptos para comprender la marginalidad urbana	9
2.1 El enfoque de la marginalidad social	9
2.2 El enfoque de la informalidad económica.....	14
2.3 El enfoque de la segregación residencial	18
2.4 El enfoque de la fragmentación espacial y social.....	22
3. El Derecho a la Ciudad, en tanto enfoque para la intervención	25
Parte II. Estado del bienestar y procesos de integración social en los espacios de informalidad urbana en la Argentina	30
1. Presentación.....	30
2. Aproximación conceptual e histórica a las urbanizaciones informales en la Argentina actual.....	31
3. Aspectos metodológicos y definiciones operativas de las variables de estudio.....	35
4. Cuantificación de las urbanizaciones informales en la Argentina	46
5. Análisis de los aspectos estructurales y subjetivos de las urbanizaciones informales urbanas en la Argentina en la primera década del siglo XX	53
5.1 Estratificación social de los hogares en los radios seleccionados	53
5.2 Características socio-demográficas.....	56
5.3 Integración social de los jóvenes y protección social.....	61
6. Condiciones de Hábitat	66
6.1 Aspectos materiales de la Vivienda	66
6.2 Conexión a servicios domiciliarios de red.....	70
6.3 Seguridad y tenencia de la vivienda.....	74
6.4 Infraestructura básica y servicios urbanos	77
6.5 Condiciones medio ambientales.....	81
7. Capacidad de subsistencia de los hogares.....	85
7.1. NBI e Inseguridad alimentaria	86
7.2 Indigencia y pobreza	88

7.3 Percepción de transferencias de ingresos y planes sociales.....	90
8. Inserción en el mercado de trabajo	92
8.1 Niveles de actividad económica y desocupación.....	93
8.2 Características del empleo.....	96
9. Protección ciudadana y confianza en las instituciones	99
9.1 Protección y seguridad ciudadana	100
9.2 Confianza en Instituciones	104
REFLEXIONES FINALES.....	108
Anexo 1. Indicadores para urbanizaciones informales de los principales Aglomerados urbanos del País.	120

Parte I. La marginalidad urbana y la persistencia de urbanizaciones informales en la Argentina. Una aproximación conceptual.

Comprender la persistente presencia de urbanizaciones informales (villas y asentamientos) en las ciudades argentinas nos ubica en un tema complejo, multidimensional y por tanto, difícil de abordar. Se trata de una temática que desde la perspectiva urbana evidencia la fragmentación, segmentación y segregación residencial de las ciudades del país; aspectos todos vinculados a la marginalidad y a la desigualdad en la distribución de recursos y servicios urbanos. Desde la perspectiva socio-demográfica evidencia la pobreza – o extrema pobreza- en que porciones importantes de poblaciones del país viven. Este informe conceptual tiene como objetivo identificar y ahondar en abordajes, conceptos, dimensiones y procesos que permitan entender mejor el “problema” de la presencia de urbanizaciones informales –UI- en las ciudades del país.

En el primer apartado, con el objetivo de clarificar de qué estamos hablando, ofrecemos una definición operacional de UI y de sus diversos tipos. Presentamos asimismo datos que permiten apreciar la magnitud de su presencia. En la segunda parte discutimos abordajes y conceptos claves que ayudan a iluminar y comprender mejor la temática. En la tercera sección discutimos el abordaje del Derecho a la Ciudad y sus implicancias para las intervenciones públicas.

1. Aproximación a una definición operacional de las UI y a la incidencia de su presencia en la Argentina

¿A qué nos referimos cuando hablamos de urbanizaciones informales? ¿Qué dimensiones adquiere el “problema” en las metrópolis argentinas? En términos operativos, de acuerdo con ONU-Hábitat (2012: 63), UI refiere a un grupo de individuos que vive bajo un mismo techo en un área urbana, privado de una o varias de las siguientes condiciones: disponer de una vivienda de materiales duraderos, con suficiente espacio, acceso a fuentes mejoradas de agua y a instalaciones de saneamiento, y sin riesgo de desalojo, o sea con una

tenencia segura. Los grados de consolidación de estos asentamientos, el tipo de carencias y de problemáticas que presentan son diversos, pero suelen estar privadas total o parcialmente de servicios básicos, accesos adecuados a espacios públicos y sistemas de transporte. Esta definición, remite a una de las dimensiones claves constitutivas de asentamientos informales: déficits urbanos¹; concepto que luego retomaremos.

Datos provistos por la organización TECHO (2013), en base a un exhaustivo relevamiento en siete territorios del país²- que representan poco más del 60 % de la población total del país- muestran que en el 2013 había 1834 asentamientos informales en dichos territorios que alojaban a aproximadamente a 532.800 familias. De estas UI, el 24% corresponden a la tipología de villas de emergencia; el 69% a la de asentamientos; y el 7% a la de barrios populares informales. Tanto las villas como los asentamientos precarios refieren a urbanizaciones creadas por los mismos sectores populares en su necesidad de producirse un hábitat (Cravino, 2008). Las villas de emergencia son barrios a los cuales se accede por medio de pasillos estrechos y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. En cambio, los asentamientos, que suelen ser más recientes que las villas, buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal; los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles; y su densidad poblacional es menor a la que se observa en las villas (TECHO, 2013). Basándonos en esta distinción podemos decir que en las ciudades que pasaron por un proceso de urbanización rápido temprano, como la ciudad de Buenos Aires, prevalecen las villas sobre los asentamientos en términos de la cantidad de población que concentran, mientras que en las conurbaciones, tal el caso del Conurbano bonaerense o el Gran Rosario, la situación es la inversa.

El siguiente cuadro (Tabla 1) muestra la distribución de los mismos en cada uno de los territorios. Pueden hacerse varias lecturas del cuadro; interesa aquí destacar la magnitud que adquiere el fenómeno en las grandes metrópolis del país, particularmente en Buenos Aires y

¹ “La gama de “déficits urbanos” remite a las condiciones de vida de la población, la infraestructura, el equipamiento, la conectividad, la institucionalidad, la participación ciudadana y la capacidad de gestión y de gobierno de las ciudades. Se trata de déficits acumulados que responden a diversos fenómenos” (CEPAL, 2012: 138).

² La definición operativa que utiliza la organización TECHO para identificar asentamientos informales es la siguiente: “un conjunto de un mínimo de ocho familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos dos de los servicios básicos: red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal” (TECHO, 2013: 11).

en su área metropolitana. En términos absolutos los números del cuadro son contundentes: más de la mitad de las UI de siete territorios, se concentran en uno sólo de ellos.³

Tabla 1: Villas y Asentamientos Informales por Territorios.

(En cantidades absolutas y porcentajes)

TERRITORIO	ASENTAMIENTOS INFORMALES		FAMILIAS	
	Cantidad	%	Cantidadaprox.	%
Pcia. de Buenos Aires	1046	57,0	327.600	61,5
Pcia. de Córdoba	210	11,5	28.600	5,4
Gran Rosario	172	9,4	50.500	9,5
Salta	147	8,0	18.500	3,5
Misiones	72	3,9	15.800	3,0
Alto Valle - Rio Negro	67	3,7	9.500	1,8
Alto Valle- Neuquen	64	3,5	9.000	1,7
CABA	56	3,1	73.300	13,8
TOTAL	1834	100	532.800	100

Fuente: Techo (2013), Relevamiento de asentamientos informales 2013, Buenos Aires, p.27.

La Argentina ha tenido una fuerte y rápida urbanización durante el siglo XX, particularmente en la segunda mitad. La presencia de asentamientos precarios acompañó el proceso de urbanización del país en todas sus etapas y momentos. El porcentaje de población urbana pasó de representar alrededor del 25 % a principios de ese siglo, al 62,2% en 1947, a más del 90% en el 2010. Además de la rapidez con que se produjo la urbanización, cabe destacar dos procesos que dan el contexto del crecimiento de UI:

- La alta concentración de la población en pocas ciudades de gran tamaño; particularmente en Buenos Aires –área metropolitana que es actualmente 10 veces más grande que el segundo aglomerado urbano del país –Córdoba-. Buenos Aires es de hecho una de las 14 megalópolis del mundo –con concentraciones mayores a 10 millones de habitantes.
- El constante crecimiento de las “periferias” de las grandes ciudades del país, a donde tendió a localizarse la población que las ciudades no lograban incluir;⁴ y donde se

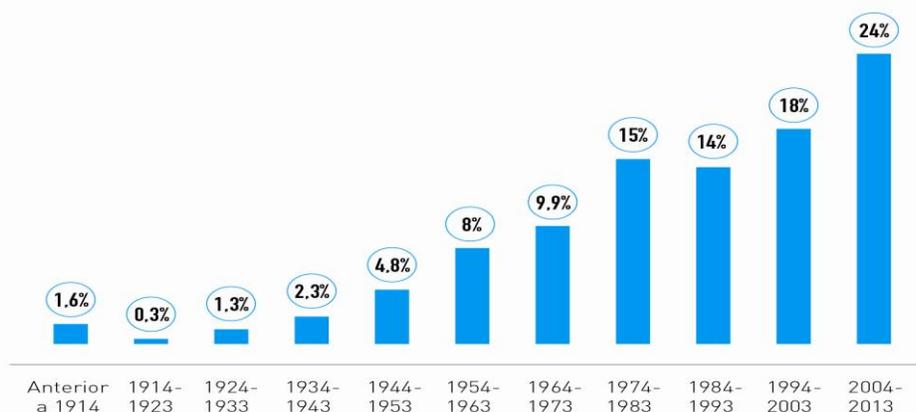
³ TECHO utiliza el criterio de sentido de pertenencia para la identificación de villas y asentamientos. Este criterio conlleva a discrepancias importantes con otras mediciones, sobre todo para CABA.

⁴ La población que se asienta en las periferias de las ciudades (Ej. Conurbano) tiene condiciones de vida peores a los de las zonas centrales, reflejando así una de las dimensiones de la fragmentación social de las ciudades.

concentran los mayores “*déficits urbanos*”. Estos tienden a ser de carácter sectorial —en particular, vivienda, transporte e infraestructura—, ambiental y de seguridad ciudadana.

La presencia de UI, como decíamos, hizo parte del proceso de urbanización del país en todas sus etapas. Su presencia, que evidencia los fuertes déficits urbanos y sociales, hace parte de la dinámica de urbanización. Su persistencia y crecimiento, que remiten a la persistencia de la marginalidad e informalidad,⁵ constituyen modalidades del hábitat popular, una solución habitacional socialmente producida, que torna necesario miradas atentas sobre las múltiples dimensiones que hacen a la problemática. Los dos gráficos que siguen ilustran los argumentos efectuados.

Gráfico 1. Antigüedad de asentamientos informales que persisten en la actualidad (en %)



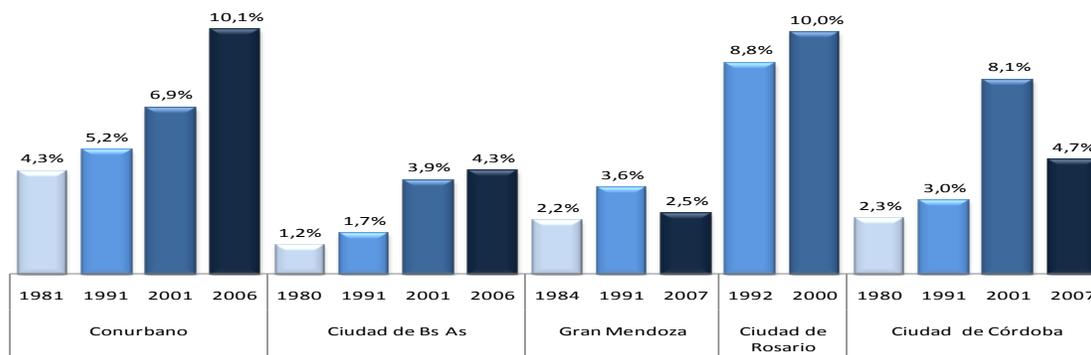
Fuente: Techo (2013), Relevamiento de asentamientos informales 2013, Buenos Aires, p. 34

El 24% de los asentamientos informales actuales, tal como figura en el gráfico, se originaron a partir del 2004. El dato puede leerse como indicativo de que la dinámica de generación de barrios precarios es un proceso que no logra frenarse y que persiste pese a los esfuerzos de intervención y de mejora de los indicadores sociales y laborales de la última década.

⁵ La marginalidad urbana se evidencia en amplios sectores con una integración muy deficitaria a la trama urbana. La informalidad se presenta en diversas modalidades, principalmente en la fragilidad de los vínculos laborales y de tenencia de la vivienda. Son dos aspectos que van de la mano. Han convivido hasta la actualidad distintas visiones sobre sus factores determinantes en las ciudades del país. Destacamos los argumentos de CEPAL (2012:193), ámbito Regional desde el cual se piensa el tema desde hace varias décadas, ofreciendo diagnósticos y propuestas concretas para su superación. CEPAL destaca la combinación de factores demográficos (crecimiento acelerado por efecto de los inmigrantes que necesitaban alojamiento barato), económicos (informalidad laboral y escasos recursos públicos para enfrentar el aumento exponencial de la demanda de viviendas derivado del crecimiento demográfico mencionado) e institucionales (escasa capacidad nacional y local para aplicar normas y regulaciones en la periferia).

El siguiente gráfico, confeccionado en un informe del PNUD del 2009 (PNUD, 2009), aunque con datos desactualizados, muestra la tendencia del crecimiento de barrios precarios.⁶

Gráfico 2. Población en villas y asentamientos informales (% de la población total)



Fuentes:

Los datos de Buenos Aires corresponden a Cravino y otros (2008). El % del año 2006 para la Ciudad de Buenos Aires se estimó en base a datos de Cravino y otros (2008) y población total de Ciudad de Buenos Aires 2005-DEIS-Ministerio de Salud de la Nación

Los datos de Córdoba corresponden a Buthet et al. (2007)

Los datos de Mendoza corresponden a estimaciones de CEAH (Centro de Estudios sobre Asentamientos Humanos/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Universidad Nacional de Cuyo) en base a datos de EPH/DEIE-Mendoza.

Los datos de la Ciudad de Rosario fueron calculados en base a estimaciones de IPEC y a Cáceres y Gurría (2006).

La falta de políticas urbanas estratégicas, la desregulación y el mal funcionamiento de los mercados, en particular el de tierras, y la debilidad del Estado como proveedor de servicios públicos integradores, pueden identificarse como los principales responsables de los “déficits urbanos”, de los cuales las UI son una clara evidencia. La seriedad de los déficits en los aglomerados urbanos del país se asocia fuertemente con el alto porcentaje de su población que vive marginada en la ciudad, o que afronta serios obstáculos para integrarse en la urbe.

⁶ Un reciente estudio para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) indica que la población en villas y asentamientos en la Ciudad de Buenos Aires es actualmente de 5,5%, en tanto que en los partidos del Conurbano bonaerense la población en urbanizaciones informales asciende a 8,9% (Salvia, 2015). Por su parte, Lépore y Suarez (2014) señalan para el caso de la Ciudad de Buenos Aires que la población en villas es de 163.587 personas según los datos del Censo Nacional de Población de 2010, lo que representa el 5,7% de la población total de la Ciudad en ese año. Sin embargo, indican que son varios los indicios acerca de la subestimación de esa población, que podría incluso duplicar la registrada por las estadísticas censales. Si se asume el supuesto de que la tasa de crecimiento interanual medida entre los años 2001 y 2010 se mantuvo constante en los últimos años, la población residente en villas y asentamientos ascendería en la actualidad a 200 mil personas, es decir un 22% más de la registrada en 2010 Lépore y Suarez (2014: 32).

2. Abordajes y conceptos para comprender la marginalidad urbana ⁷

El estudio de la pobreza urbana, especialmente de la espacialmente concentrada, ha sido abordado por las ciencias sociales desde distintos enfoques conceptuales. Con la intención de aportar a la comprensión de los procesos que operan en la producción de los asentamientos informales en el país y sus diversas facetas de caracterización, se presenta en esta sección un recorrido por los principales marcos de análisis que han servido para su descripción e interpretación. Se destacan, en particular, los enfoques de la marginalidad social, la informalidad económica, la segregación residencial y la fragmentación social y espacial.

2.1 El enfoque de la marginalidad social

La sociología urbana latinoamericana se ha caracterizado por tomar distancia de la proposición según la cual el territorio es un factor que determina el comportamiento social; sin embargo, los fenómenos de la concentración espacial de la pobreza y sus consecuencias en la reproducción de las desigualdades están poniendo en cuestión ese postulado (Ziccardi, 1989, 2008). En ese marco, recobra interés el examen de las teorías de la marginalidad social desarrolladas en América Latina en los años sesenta y setenta, puesto que brindan interesantes antecedentes conceptuales para el estudio de los factores económicos y residenciales que operan de manera interrelacionada en la producción y reproducción de la pobreza espacialmente concentrada.

Hacia mediados del siglo pasado puede advertirse un creciente interés en el análisis de los efectos de la urbanización en su vinculación con los procesos de industrialización de las economías latinoamericanas. El estudio de las condiciones de vida de grandes contingentes de trabajadores provenientes de las zonas rurales constituye una temática que acapara la atención de los estudiosos de la cuestión urbana. El surgimiento y consolidación de las villas miserias, favelas, colonias populares, ranchos, campamentos y poblaciones - denominaciones que reciben en distintos países de la región las formas de habitación precarias (Argentina, Brasil, México, Venezuela, Chile) - pone tempranamente en evidencia que el proceso de urbanización latinoamericano exhibe como uno de sus rasgos más notorios la marginalidad

⁷ Los contenidos de esta sección son una síntesis del capítulo 1 “Enfoques sobre concentración territorial de la pobreza, segregación residencial e informalidad laboral en las grandes ciudades” de la Tesis de Doctorado en Sociología de Eduardo Léopore (a ser presentada en 2015).

económica, social y territorial de gran parte de la mano de obra (Ziccardi, 1989). Es en ese contexto cuando comienza a utilizarse el término para designar a las categorías poblacionales que no son absorbidas por el crecimiento industrial y que son segregadas en las periferias metropolitanas en áreas no incorporadas al sistema de servicios residenciales en viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente (Germani, 1980).

Surgida así de las contradicciones de los procesos de urbanización e industrialización latinoamericanos, la cuestión de la marginalidad dio lugar a una amplia literatura tanto en lo que concierne a las discusiones teóricas como en lo referente a investigaciones empíricas. Ya en una de las primeras revisiones de esa producción académica se indica que del uso original del término, destinado a destacar los aspectos meramente ecológicos de la problemática, se muta en un segundo momento a la consideración de la condición social de los habitantes de los barrios marginales, extendiendo el análisis a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de ese sector poblacional. Es en ese tránsito terminológico que se efectúa una reinterpretación de la noción de marginalidad como fenómeno estructural inherente a los estilos de desarrollo excluyente que prevalecen en la región (Bennholdt-Thomsen y Garrido, 1981).

Las teorías clásicas

Las primeras interpretaciones sobre la marginalidad se formularon en la década de los sesenta comprometidas con la teoría desarrollista y el enfoque de la modernización. La tesis central de estas teorías postulaba que la industrialización de las economías latinoamericanas desencadenaría un acelerado ritmo de crecimiento con el que se lograría superar las condiciones de subdesarrollo. Se esperaba de estas tendencias un mejoramiento general de la calidad de vida de la población y una aproximación a los niveles existentes en los países industrializados. La marginalidad social designaba el estado de integración aun no alcanzado por ciertos grupos poblacionales en el proceso de crecimiento o su participación deficiente en los sectores modernos de la sociedad. En muchas de estas interpretaciones se llegaba a concluir que los grupos marginales se hallaban “fuera” de la sociedad, asignándoseles a su condición de marginación un carácter absoluto y radical (Sabatini, 1979).

Es por ello que se asoció a estas teorías con un enfoque dualista de la sociedad y el desarrollo económico según el cual los sectores o polos modernos de las sociedades latinoamericanas en su dinámica de crecimiento absorberán progresivamente a los sectores atrasados. Entre las teorías de inspiración dualista sobresalen las surgidas en el ámbito de la

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL).

En las primeras elaboraciones de la CEPAL la noción de marginalidad es empleada para designar a la porción de la mano de obra cuyas condiciones de vida se encuentran en el nivel de la subsistencia debido a su inserción en ocupaciones inestables, irregulares o de escasa o nula productividad. Si bien se define a las situaciones de marginalidad en el plano económico-productivo se especifica a la población marginal por medio de la dimensión ecológica identificándola con la población que habita en barrios marginales. Según este enfoque el problema central del desarrollo latinoamericano consiste en el insuficiente grado de industrialización de las economías de la región que limita la capacidad de absorción de una población “sobrante” que crece por el impulso de los altos ritmos de urbanización.

El enfoque de la DESAL (DESAL, 1965; DESAL, 1969; Vekemans, 1970) es tributario de la teoría de la modernización y encuentra en sus antecedentes más inmediatos la obra de Gino Germani (1967). En la interpretación que se realiza desde esta perspectiva la marginalidad es concebida como un fenómeno social de índole principalmente cultural que se contrapone a la integración. Los teóricos de la marginalidad encuadrados en este enfoque conceptual colocan el foco de atención en la ausencia de participación de los denominados estratos marginales, considera ésta tanto desde el punto de vista de la no participación pasiva en el beneficio de los bienes materiales y simbólicos creados socialmente, como de la no participación activa en los procesos de toma de decisiones colectivas. En esta óptica, es la desintegración interna de los individuos marginales debido su situación al margen de la cultura “moderna” el elemento que limita su participación en la vida social. La desorganización familiar, la anomia y la ignorancia constituyen en esta interpretación las causas principales de la escasa participación de los sectores marginales en los “bienes constitutivos de la sociedad global”.

Las teorías críticas

El desencanto con la evolución de las economías latinoamericanas y su capacidad de integración social hacia fines de la década de 1960 dio lugar a un replanteo teórico del proceso de desarrollo que condujo a situar la cuestión de la marginalidad como un fenómeno estructural del desarrollo económico regional (Faria, 1976, 1978). A diferencia de las formulaciones anteriores, las reinterpretaciones realizadas señalaron que los marginales no están “afuera” del sistema económico y social sino que son parte integrante del mismo y que resultan víctimas de un desarrollo capitalista dependiente y distorsionado (Sabatini, 1979).

Con esta mutación conceptual se pone de relieve el hecho de que la marginalidad se concibe cada vez menos como un estado no alcanzado de modernización, y cada vez más como un resultado inexorable de un proceso de desarrollo excluyente. La marginalidad deja de representar un estado social en retroceso histórico para constituirse en una dinámica macro social de marginalización originada en las leyes de la acumulación capitalista. Esta revisión teórica realizada desde el punto de vista marxista es llevada adelante por Aníbal Quijano (1966) y los colaboradores del proyecto sobre marginalidad en el Instituto Torcuato Di Tella (Nun, Murmis, Marín, 1968), quienes reinterpretaban el concepto de marginalidad dentro del marco de la “teoría de la dependencia” (Cardoso y Faletto, 1969).

Partiendo del supuesto que las relaciones de dependencia constituyen uno de los factores determinantes de las tendencias de las sociedades latinoamericanas, estos autores argumentaron que como resultado del cambio tecnológico introducido en el proceso de industrialización latinoamericana, el capitalismo local asume un carácter crecientemente restrictivo que se manifiesta en una escasa capacidad de absorción de la fuerza de trabajo disponible. En estas condiciones la mayor parte de la mano de obra de los países de la región resulta excedente a los requerimientos del núcleo económico dominante y sin posibilidad de inserción directa y estable en el proceso productivo. Así, la mano de obra marginalizada constituye un sector de la fuerza de trabajo que se caracteriza por refugiarse en el “polo marginal” de la economía debido a la imposibilidad ocupar los roles de mayor productividad de la estructura económica (Quijano, 1978).

En consecuencia, lo que en las primeras teorías de la marginalidad se consideraba como un componente más de las múltiples dimensiones del objeto de estudio se constituye en este segundo momento en un criterio determinante: desocupación y subocupación de grandes sectores de la población latinoamericana. El traslado del centro del análisis a las condiciones de funcionamiento del sistema económico abre el paso a la elaboración de una explicación de la marginalidad en la cual el concepto es puesto en relación con las nociones marxistas de superpoblación relativa y de ejército industrial de reserva, en el marco de las cuales las referencias ecológicas iniciales se diluyen⁸.

⁸ No obstante, cabe indicar que el tratamiento de la dimensión ambiental de la marginalidad es reincorporado por Quijano (1978) mediante la noción de “áreas ecológicas marginalizadas”. Con ella el autor designa a las barriadas populares en las cuales la mano de obra marginalizada se aglomera. Señala que en esas áreas residenciales los grupos sociales “marginales” cohabitan con otros que no participan de la marginalidad económica. La consideración de las relaciones que se desarrollan al interior de esas áreas ecológicas marginalizadas entre marginales económicos y quienes no lo son es una de las principales contribuciones del enfoque crítico, que con ello revela que no existe una marginalidad “absoluta”.

La introducción de la noción de “masa marginal” efectuada por Nun (1969) es un punto central en el replanteo de las teorías de la marginalidad. Con dicha noción el autor busca designar la existencia de una población excedente superflua a las necesidades de los sectores hegemónicos de producción. Se pone en cuestión con ello, para el caso de las economías dependientes, los efectos funcionales de la superpoblación relativa que especifican a la noción de ejército industrial de reserva y que consisten en proporcionar un reservorio de mano de obra y de presión sobre los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores ocupados. Al rechazar la tesis sobre la funcionalidad del conjunto de la superpoblación relativa a las necesidades de los sectores capitalistas hegemónicos, se plantea la cuestión sobre la neutralización de los excedentes poblacionales no funcionales dado el riesgo de que se conviertan en poblaciones disfuncionales para las necesidades de esos mismos sectores. Entre las estrategias de a-funcionalización más difundidas, el autor refiere a las de dualización, segregación y guetificación, que según este punto de vista representan “mucho menos supervivencias de un pasado todavía tradicional que expresiones de un presente ya moderno” (Nun, 1999).

Un balance provisorio

Las posturas del dualismo económico y cultural de las primeras teorías de la marginalidad fueron prontamente rechazadas por las perspectivas de la polarización, para las cuales el crecimiento de los sectores más avanzados se realiza a expensas del subdesarrollo de los sectores atrasados. Las discrepancias en estas interpretaciones conllevaron a diagnósticos disimiles respecto del futuro de la marginalidad en los países de la región. Mientras que en el enfoque del dualismo la marginalidad representa una situación social transitoria a ser removida por el proceso de la modernización económica y social, en el enfoque de la polarización la marginalidad es considerada como un problema inherente a los límites del modo de producción capitalista dependiente que caracteriza a las formaciones sociales latinoamericanas. Se establece así una relación estructural entre los procesos regionales de acumulación capitalista y los fenómenos de pobreza y desigualdad social. Pese a las casi cinco décadas que distan de los contextos socioeconómicos en los cuales estos enfoques fueron desarrollados, así como a la pérdida de validez de los marcos teóricos que sustentaron esas formulaciones, la persistencia de importantes sectores sociales en situación de marginalidad ocupacional resaltan los límites de las fases de expansión del crecimiento económico y del empleo para remover las condiciones de marginalidad urbana que se expresan en la consolidación de los guetos urbanos (Wacquant, 2007).

2.2 El enfoque de la informalidad económica

Los debates sobre la informalidad retoman y continúan diversos aspectos de los problemas planteados en las teorías de marginalidad destacando en especial la dimensión económica de la marginación. Para algunos autores la informalidad permite superar la mirada de exclusión pasiva existente en las elaboraciones iniciales de la marginalidad social haciendo posible enfocar la dinámica económica de los pobres (Portes, 1989). Si bien desde sus orígenes, el enfoque ha estado asociado a las condiciones de inserción laboral de la población, la aplicación del enfoque a los estudios del hábitat ha sido también importante. Las nociones de barrios y asentamientos informales son tributarias de las conceptualizaciones realizadas en este marco de interpretación.

La formulación inicial

La noción de informalidad se introdujo a fines de los años sesenta no mucho después de las primeras discusiones sobre la marginalidad. La idea de un “sector informal” o “no estructurado” en la economía fue sugerida por primera vez en 1969 a partir de un Informe de la Misión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Kenya. Fue allí que se empleó por primera vez la expresión “sector no estructurado” para describir las actividades de los trabajadores pobres que no eran reconocidas, registradas, protegidas o reguladas por las autoridades públicas. Siguiendo esa línea de interpretación, la OIT definió el sector informal como una “forma urbana de hacer las cosas” que se caracterizaba por: a) facilidad de entrada, b) apoyo en recursos locales, c) propiedad familiar de los recursos, d) pequeña escala de la operación, e) trabajo intensivo y tecnología adaptada, f) destrezas adquiridas fuera del sistema escolar formal, g) mercados competitivos y no-regulados (Peattie, 1980)⁹. Se resaltaba con ello la capacidad de los pobres urbanos de sobrevivir en condiciones de desempleo y subempleo crónico mediante la activación de actividades económicas marginales dirigidas a asegurar la subsistencia en contextos caracterizados por la ausencia generalizada de mecanismos de protección social.

Esta interpretación de la informalidad se ligó a una teoría de sus causas que fue explicada en términos del exceso de mano de obra. Según la formulación de Bairoch (1973) la “hiperurbanización” resultante de la acelerada migración rural-urbana evidenciada en los países en desarrollo conduce a una creciente “hipertercerización” de la inserción ocupacional

⁹ Posteriormente se agregan a esta caracterización inicial dos rasgos adicionales: los bajos niveles de productividad económica y la escasa o nula capacidad de acumulación de las actividades informales (Tockman, 1982).

de la población disponible que ante la insuficiente capacidad de absorción de la industria moderna no encuentra otra opción que desarrollar actividades económicas de escasa productividad por su propia cuenta a fin de asegurar la sobrevivencia¹⁰.

Este modelo inicial asentado en el peso de la dinámica de la población fue en un segundo momento revisado por los investigadores de PREALC (Proyecto sobre el Empleo en América Latina y el Caribe)-OIT quienes resaltaron el rol de la insuficiente formación de capital en las economías latinoamericanas. Desde el lado de la demanda de trabajo destacaron la debilidad de la inversión capitalista en combinación con las consecuencias de la aplicación de tecnologías de capital intensivas en la industrialización tardía de los países de la región (Tockman, 1982). El carácter retrasado de dicho proceso implicó la adopción de técnicas de producción de gran densidad de capital, caracterizadas simultáneamente por su elevada productividad y escasa demanda de mano de obra. Como resultado, el sector moderno de la economía absorbe una parte desproporcionada de los recursos de inversión con relación al tamaño de la fuerza de trabajo, en tanto que se deja una parte relativamente pequeña del capital disponible para mantener los trabajos del resto de la fuerza laboral.

Desarrollos posteriores

En la década de los años ochenta se dieron una serie de revisiones conceptuales del enfoque de la OIT-PREALC en el marco de la reestructuración económica mundial y de las estrategias adoptadas por las grandes empresas para enfrentar los desafíos de la globalización económica. En ese marco una temática que adquirió creciente atención es el de la operación fuera del marco legal e institucional prevaleciente que se asoció al surgimiento en de una “economía subterránea” en los países desarrollados, y que se refiere a la parte de la economía no registrada en las cuentas nacionales cuyas características son las transacciones ilegales, el fraude fiscal y el trabajo clandestino.

El análisis de esta problemática dio lugar a un influyente enfoque de la informalidad conocido como de la actividad económica no regulada o de la ilegalidad que tuvo como punto de partida la contribución del economista peruano Hernando de Soto (1986). En la óptica de

¹⁰ Cabe indicar que desde sus orígenes la discusión de la informalidad estuvo ligada a la cuestión de la sobrevivencia. Desde abordajes sociológicos y antropológicos se puso una temprana atención en el estudio de las redes sociales en sectores marginales y el rol de esas formas de sociabilidad en la provisión de los recursos necesarios para asegurar la reproducción social de los hogares populares (González de la Rocha, 2004). Los trabajos de Duque y Pastrana (1973), Lomnitz (1975), Arguello (1981), Borsotti (1981) y Torrado (1981), entre otros, dan cuenta de la producción académica latinoamericana abocada al análisis de la reproducción social de las unidades domésticas en contextos socioeconómicos adversos.

esta perspectiva la economía informal no es un sector de producción definido, sino un conjunto de actividades que no cumplen con la reglamentaciones estatales ya sean estas fiscales, laborales o sanitarias. La extralegalidad se convierte así en el indicador primordial de la informalidad económica.

En la interpretación de De Soto “no son informales los individuos, sino sus hechos y actividades. La informalidad no es tampoco un sector preciso ni estático de la sociedad, sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir con las leyes exceden sus beneficios. Solo en contados casos la informalidad implica no cumplir con todas las leyes; en la mayoría se desobedecen algunas disposiciones legales precisas” (de Soto, 1986: 13)

Con este giro conceptual la informalidad ya no se presenta como un mecanismo de subsistencia surgido para dar respuesta a la insuficiente creación de empleos en el sector moderno, sino como la irrupción de las fuerzas reales del mercado en una economía sostenida por la regulación mercantilista. Por lo tanto, los orígenes del fenómeno no deben buscarse en el en las dinámicas económicas y en el mercado de trabajo, sino en las excesivas regulaciones estatales (De Soto, 1986; Guergil, 1988; Jusidman, 1993).

Desde un ángulo distinto la identificación de la informalidad con la extralegalidad es también recuperada por un tercer enfoque teórico que tiene su origen en los trabajos de Portes, Castells y Benton (1989), Sassen (1989) y Roberts (1990). Conocida como la perspectiva estructuralista o de la racionalidad del mercado, las contribuciones realizadas desde esta corriente se abocan al examen del crecimiento y de las funciones de la informalidad económica en la dinámica de acumulación capitalista, incluso en el seno de las economías desarrolladas. En especial los estudios encuadrados en este enfoque se centran en el análisis de la estructura de las relaciones entre las actividades reguladas por las instituciones estatales y las no reguladas.

El contexto en el cual esta perspectiva surge es el signado por los cambios en la división internacional del trabajo derivados de la globalización económica. Se argumenta que en dicho contexto las empresas modernas están compelidas a adoptar sistemas de producción más eficientes con el fin de enfrentar las crecientes presiones competitivas. La descentralización de los procesos de producción constituye una de las principales respuestas dadas por las estrategias empresarias, debido a su capacidad de reducción de los costos de producción, especialmente de los laborales. La descentralización de la producción se relaciona

de esta manera con la subcontratación de productos y de mano de obra, así como con la propagación de los contratos flexibles de trabajo. La informalidad es así parte integral de la dinámica de acumulación capitalista y su persistencia radica en su contribución a la reducción de los costos de producción (Cortes, 2002).

En un sentido similar al constatado en el enfoque anterior, los autores enmarcados en la perspectiva estructuralista adoptan una definición neutra de la informalidad económica basada en el indicador de la extralegalidad. Castells y Portes integran en su definición de economía informal a “todas las actividades generadoras de ingresos que no están reguladas por el Estado en un medio ambiente social donde actividades similares están reguladas” (Castells y Portes, 1989: 12). Sin embargo, debe indicarse que para estos autores es precisamente este modo de operar las actividades económicas lo que le otorga a las organizaciones informales ciertas ventajas en la competencia de mercado.

Hábitat urbano e informalidad

El estudio de los mercados inmobiliarios informales ha sido mucho menos estudiado que el de los mercados laborales. Sin embargo, existen correspondencias en el modo de aproximación a ambos mercados desde el abordaje de la informalidad. En las áreas urbanas el hábitat informal, irregular o ilegal, supone dos formas de extralegalidad. La primera refiere a los aspectos estrictamente dominiales y se manifiesta en la falta de títulos de propiedad o contratos de alquiler. La segunda forma refiere a los incumplimientos de las normas de construcción presentes en los códigos de edificación (Clichevsky, 2000). En esta perspectiva los asentamientos informales conformados a partir de la ocupación de terrenos fiscales y la autoconstrucción de viviendas constituyen las respuestas de los sectores populares ante la imposibilidad de acceder a los mercados formales del suelo y la vivienda. En dichos espacios se conforman mercados inmobiliarios informales en los cuales el intercambio de suelo y viviendas es realizado entre agentes económicos y sociales fuera de los canales formales de compra-venta (Jiménez Huerta, 1998). Diversos estudios han mostrado que en las grandes metrópolis latinoamericanas, la mayoría de la población resuelve sus necesidades habitacionales por fuera del mercado formal inmobiliario, ocupando suelo no urbanizado y autoconstruyendo sus viviendas (Columb, 1992; Clichevsky, 2000; Smolka, 2003). Otras investigaciones han puesto de relieve la importancia causal de la inserción informal en el mercado de trabajo como barrera de ingreso a los mercados inmobiliarios formales, destacando las conexiones entre ambas esferas institucionales (Abramo, 2003).

2.3 El enfoque de la segregación residencial

Las investigaciones sobre la pobreza iniciadas en América Latina en la década de los años ochenta a partir del enfoque de medición de las necesidades básicas insatisfechas pusieron de relieve los aspectos territoriales del fenómeno en la región, especialmente de lo que se denominó la pobreza estructural. Sin embargo, el estancamiento económico y el debilitamiento de la demanda de trabajo fueron trasladando el centro de la atención a las condiciones de funcionamiento del mercado laboral, con especial foco en la precarización de las condiciones de trabajo. Hacia mediados de los años noventa, y en el marco de una importante reestructuración de las economías latinoamericanas, el acelerado aumento del desempleo y sus consecuencias en las condiciones de vida de la población incrementó aún más la atención en la dimensión laboral. En ese contexto, el análisis de la pobreza se concentró principalmente en la medición de los bajos ingresos y en la cuantificación del empobrecimiento de los sectores medios urbanos, relegando a un segundo plano las consideraciones sobre el aspecto territorial de la misma.

Fue recién a principios de los 2000 cuando la discusión sobre la dimensión espacial de la pobreza urbana cobró un renovado impulso a partir de los primeros estudios de la segregación residencial. Abordaje que nos parece particularmente iluminador para comprender la marginalidad urbana en el país. Si bien desde mediados de la década anterior la problemática había ido cobrando mayor interés, la concentración territorial de la pobreza en las periferias urbanas y su persistencia y endurecimiento aún en el marco del ciclo de recuperación económica iniciado a partir de la primera década del siglo XXI contribuyó restablecer la centralidad de la cuestión. La segregación residencial se fue perfilando así como un mecanismo clave en la reproducción de las desigualdades socioeconómicas, el aislamiento de los pobres urbanos y la inseguridad ciudadana (Rodríguez Vignoli, 2001; Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Ziccardi, 2009).

Los asentamientos precarios son un indicador de este proceso; se ubican en uno de los extremos de la polaridad. En el otro extremo de la polaridad residencial se ubican las urbanizaciones cerradas, las cuales irrumpen con fuerza en la trama urbana de las grandes ciudades en los noventa. Estas urbanizaciones se estructuran como espacios de acceso restringido desde su construcción y están diseñadas para proveer seguridad a sus residentes y evitar el acceso de no residentes. Poseen en general viviendas de muy buena calidad y tienen

servicios e infraestructura de uso colectivo. Este tipo de urbanizaciones, incluyen varias formas diferenciadas entre sí, como los “clubes de campo” (o “*country-clubs*”), los “barrios cerrados”, los “clubes de chacra” y los “mega emprendimientos”. Son todas urbanizaciones cerradas que marcan un nuevo patrón de apropiación del espacio que acrecienta las brechas sociales, marcando a su vez circuitos diferenciales de apropiación de los bienes de la ciudad.

En la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires por ejemplo, a principios de los 90s estos emprendimientos no llegaban a 100. En el 2007 eran ya cerca de 550 las urbanizaciones cerradas ocupando una superficie de 3.500 hectáreas –una vez y media la superficie de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires– para sólo unas 8.500 familias (PNUD, 2009: 16).

Los barrios cerrados se constituyen en enclaves exclusivos de autosegregación que se aíslan de la ciudad y transforman barreras físicas en barreras sociales. Las puertas, barreras y dispositivos de seguridad refuerzan la segregación social urbana y establecen claramente la división entre “los de adentro” y “los de afuera”. Son enclaves propicios para el cultivo de sentimientos de intolerancia hacia la ciudad abierta y sus problemas sociales (Suárez, 2011).

Originados en el análisis de las desigualdades en las grandes ciudades norteamericanas, el enfoque de la segregación residencial, espacial o urbana, según sus distintas denominaciones, resalta las disparidades en la distribución de los grupos sociales en el territorio. De acuerdo a la definición de Massey y Denton (1988: 282) la segregación residencial es el grado en que dos a más grupos sociales viven separadamente entre sí en diferentes partes del espacio urbano. Esta aglomeración diferenciada de los grupos sociales puede, a su vez, manifestarse como: (a) proximidad física entre los espacios residenciales de diferentes grupos sociales (White, 1983); (b) homogeneidad social de las distintas subdivisiones territoriales en las que se estructura una ciudad (Sabatini, 1999); y (c) concentración de grupos sociales en zonas específicas de una ciudad (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001; Rodríguez, 2001; Jargowsky, 1996; Massey, White y Phua, 1996).

Son las consecuencias adversas de la segregación residencial sobre las condiciones de igualdad e integración social el motivo central que concita la atención en el problema. Una de las principales tesis que contienen estos estudios es que la segregación residencial actúa como un mecanismo de reproducción de las desigualdades socioeconómicas de las cuales ella misma es una manifestación (Arriagada y Rodríguez Vignoli, 2003; Rodríguez Vignoli y Arriagada, 2004). Se resalta que la segregación genera el “aislamiento social de los pobres” (Kaztman, 2001; Dureau et al., 2002), quienes al tener como contexto cotidiano solo sus pares

igualmente carenciados, reducen su repertorio de posibilidades, fortaleciendo sus redes primarias pero limitando sus opciones de movilidad social ascendente. También se indica que la segregación residencial estrecha los ámbitos de interacción de los diferentes grupos sociales, siendo la segmentación educativa una de sus consecuencias más sobresalientes (CEPAL, 2001; Kaztman y Retamoso, 2007; Wang, 2003). A esto cabe agregar indicios de que la segregación residencial afecta la calidad de la vida comunitaria y la capacidad de acción colectiva, asociándose con la violencia y la desconfianza social (Borja y Castells, 1998; CEPAL/CELADE, 2002; CEPAL/HABITAT, 2001; Kaztman y Wormald, 2002; Kaztman 2001 y 1999; Sperberg y Happe, 2000; Castells, 1997; Wilson, 1987).¹¹

Los mecanismos a través de los cuales se operan los efectos adversos de la segregación residencial pueden abordarse a partir de dos dimensiones claves. La primera remite a la concentración territorial de la pobreza y a su influencia tanto en los procesos de socialización y a las condiciones como los habitantes de los barrios segregados acceden o no a las oportunidades que brinda el contexto. La segunda refiere a la integración de los territorios a la trama urbana, lo que, en otros términos, da cuenta de las posibilidades y limitaciones que brindan las estructuras de producción y servicios de los territorios (PNUD, 2009; Suárez, 2011). El estudio las dinámicas socio espaciales que se ponen en juego en estas dimensiones de análisis ha sido abordado en la literatura especializada a partir de desarrollos teórico-metodológicos como el de “efectos de vecindario” (Wilson, 1987, 1996), “activos y oportunidades” (Moser, 1996) y “geografía de las oportunidades” (Galster y Killen, 1995).

Los análisis sobre los efectos vecindario, barrio o territorio, según sus distintas denominaciones, han generado una agenda de investigación multidisciplinaria con un fuerte énfasis en el desarrollo de la infancia y la adolescencia. El espectro de logros de los niños y adolescentes asociados con la concentración espacial de la pobreza y la exclusión social es amplio e incluye entre otros: la mortalidad infantil, el bajo peso al nacer, la maternidad adolescente, el abandono escolar, el rendimiento escolar, el desarrollo de habilidades

¹¹ Durante los últimos años la producción académica relativa a estos procesos ha sido considerable en América Latina y en la Argentina, aunque sigue siendo insuficiente desde el punto de vista de la comparación entre países. Entre los estudios llevados adelante pueden señalarse los de Kaztman (1999, 2001, 2003); Kaztman y Retamoso (2005 y 2007); CEPAL/CELADE (2002); CEPAL/HABITAT (2001); Sabatini, Cáceres y Cerda (2001); Rodríguez Vignoli (2001, 2002, 2008); Rodríguez y Arriagada (2004); Groisman y Suárez (2006), Groisman (2010) y Suárez (2007, 2011). En general, estas investigaciones se han enfocado en la medición de la magnitud de los procesos de segregación residencial en las principales ciudades latinoamericanas, así como en la determinación de sus consecuencias en la devaluación de los activos de los hogares pobres y sus relaciones con el abandono escolar, el embarazo adolescente y la inactividad económica y laboral juvenil, entre otros indicadores de desorganización social.

cognitivas, el maltrato infantil, la inserción laboral, y la delincuencia juvenil. En general la investigación empírica sobre la diferenciación socio-ecológica ha establecido conclusiones consistentes respecto de las características del entorno residencial en el desarrollo de los niños y adolescentes (Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002: 445-446).

En una de las primeras revisiones de la producción efectuada en el marco de este enfoque, Jencks and Mayer (1990) concluyeron que la interpretación sobre los efectos vecindario ha estado orientada por marcos de referencia sociológicos como los propuestos por la teoría del contagio (Crane, 1991), de la socialización colectiva (Wilson, 1987) y del modelo institucional. Aunque con muchos puntos de contacto, los modelos de interpretación derivados de estas teorías se diferencian en el peso que le otorgan a ciertos grupos sociales en la explicación del efecto del entorno residencial en el comportamiento de los adolescentes de barrios segregados: mientras que el primer modelo destaca la influencia de los grupos de pares, el segundo enfatiza la influencia de los adultos que habitan en el vecindario, en tanto que el tercero resalta la influencia de los adultos que no residen en el vecindario de los adolescentes.

El enfoque del *“assetvulnerabilityapproach”* (Moser, 1998) concentra su atención en el estudio de los hogares pobres y en los recursos que estos movilizan para reducir su vulnerabilidad a situaciones de riesgo. Esta perspectiva pone de relieve el despliegue de estrategias de adaptación a circunstancias cambiantes, aun cuando dicha adaptación no implique necesariamente mejoras en la situación de bienestar. Si bien todos los bienes que controla un hogar, tangibles o intangibles, se consideran recursos, solo se considera *“activo”*, desde este punto de vista, a los recursos cuya movilización hace posible el aprovechamiento de las estructuras de oportunidades existentes en un momento dado, ya sea para elevar el nivel de bienestar del hogar o para mantenerlo constante ante situaciones que lo amenazan. En este marco, la estructura de oportunidades se define como la probabilidad de acceso a bienes, servicios y actividades que inciden en el bienestar de los hogares ya sea porque le facilitan el uso de los recursos propios o sea porque le suministran recursos nuevos de utilidad para la movilidad social (Kaztman, 1999).

La perspectiva de la *“geografía de oportunidades”* (Galster y Killen, 1995) parte de la suposición de que operación de los mercados, las instituciones formales y las redes sociales que sirven de canales de movilidad ascendente presentan variaciones espaciales objetivas que afectan las posibilidades de desarrollo de los habitantes, habilitándolos en mayor medida o por el contrario limitándolos. Entre los elementos que componen lo que los autores

denominan la “estructura de oportunidades metropolitana” destacan el mercado de la vivienda, el mercado de créditos hipotecarios, el mercado de trabajo, las condiciones de seguridad, el sistema de justicia, las políticas locales, los servicios de asistencia social, el sistema de educación y las redes sociales comunitarias. Estos componentes de la estructura de oportunidades urbana se encuentran interrelacionados e inciden en la toma de decisiones de las personas en aspectos importantes de su calidad de vida. En los espacios donde esta geografía de oportunidades se presenta de manera más restrictiva existe una mayor probabilidad a que los residentes adopten decisiones menos favorables para el bienestar colectivo e individual (Galster y Killen, 1995).¹²

2.4 El enfoque de la fragmentación espacial y social

El origen del concepto se relaciona con la aparición de la “crisis urbana” de finales de los años ochenta, y su empleo académico sirvió para establecer un marco de referencia conceptual dentro del cual analizar las múltiples transformaciones que estaban sufriendo las ciudades en el contexto de la reestructuración económica global. De límites imprecisos, la noción fue conjugando en su uso dimensiones espaciales (desconexión física, discontinuidades morfológicas), sociales (repliegue comunitario, lógicas exclusivas) y políticas (dispersión de actores y autonomizarían de dispositivos de gestión y regulación urbana), al mismo tiempo que pone de relieve la intensificación de las lógicas de división y separación operantes en las ciudades contemporáneas de manera concomitante con los procesos más amplios de metropolización y globalización (Prévôt-Schapira, 2001, 2002).

En el ámbito latinoamericano la noción ha ocupado un lugar preponderante en los debates acerca de la emergencia de un nuevo modelo de ciudad, surgida de la progresiva dilución de los rasgos de homogeneidad característicos de la que había sido modelada en el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones. La complejidad de las transformaciones en curso resalta la conformación de una sociedad “en archipiélago” constituida por el entrelazamiento de diferentes espacios y la creciente visibilidad de las

¹²Una de las aplicaciones más difundidas de este análisis es la que examina el desajuste espacial entre el lugar de residencia de los trabajadores y los centros de empleo – más conocida como *spatial mismatch* (Hughes, 1995; Kain, 1992) – y sus consecuencias para el bienestar de los hogares. Entre los efectos adversos es posible mencionar las importantes distancias entre los lugares de residencia y los lugares de trabajo, los altos costos del transporte en tiempo y en dinero que ello demanda, el menor acceso a informaciones y contactos con personas ligadas a los lugares de trabajo, las menores oportunidades de empleo local, las limitaciones para la movilización de la fuerza de trabajo familiar debido a la carencia de servicios de cuidados infantiles.

diferencias, los repliegues y los comunitarismos. Según NavezBouchaine (2001) la idea de fragmentación expresa “una disociación de social de las partes en relación con el continuo urbano, una ruptura que puede llegar a la autonomía total, una fragmentación de la sociedad urbana como unidad y su reemplazo por una serie de territorios marcadamente identitarios”.

En la apreciación de Prévôt-Schapira el análisis de las desigualdades urbanas en el nuevo contexto urbano requiere ir más allá de la oposición más evidente entre los dos extremos de la estructura socio-territorial, para realizar un análisis de la difusión de la pobreza en las áreas intermedias de la sociedad y el espacio metropolitano. En ello radica en su opinión uno de los aportes más significativos de la noción de fragmentación al estudio de las transformaciones urbanas. Conceptualizada como un proceso, la autora caracteriza tres dinámicas principales de fragmentación urbana en el caso latinoamericano (Prévôt-Schapira, 2008).

La primera de ellas remite a una dimensión político institucional en la cual se destaca la segmentación de la acción pública y la competencia institucional derivada de la ausencia de esquemas cooperación jurisdiccional. Prévôt-Schapira vincula esta dinámica a los procesos de descentralización administrativa aplicados en la región a partir de los años noventa y mediante los cuales se transfirieron crecientes responsabilidades de gestión a los niveles inferiores de gobierno. Estas modificaciones en la estructuración del sector estatal han complejizado los procesos de coordinación e implementación de las políticas públicas en las grandes metrópolis de la región, divididas en diferentes entidades político-administrativas. Como estos cambios no han sido acompañados por la constitución de mecanismos institucionalizados de cooperación metropolitana el resultado ha sido una cristalización de las fronteras jurisdiccionales. La ausencia de autoridades metropolitanas que integren la pluralidad de las entidades político administrativas que componen el espacio metropolitano más allá de la ciudad núcleo es una clara manifestación de la fragmentación político institucional en los países de la región.

Una segunda tendencia de fragmentación en este nivel es la que procede de la territorialización de la cuestión social que comenzó a establecerse en las últimas décadas. El territorio se ha convertido en una clave de lectura de la heterogeneidad social y al mismo tiempo en un canal de suministro de los recursos públicos a las poblaciones más necesitadas. La creación de territorios ad hoc en los que se focalizan políticas sociales destinadas a los sectores pobres es una consecuencia de estos procesos, que en algunos casos conducen a la conformación de “clientelismos territoriales”.

La fragmentación urbana también opera en el nivel económico, mediante las transformaciones de la economía urbana originadas como resultado de la creciente globalización. Especialmente en las denominadas ciudades globales se asiste a una marcada reconversión de las actividades en beneficio de los sectores de los servicios financieros, inmobiliarios y de la producción tecnológica. Asimismo, la dislocación del tejido productivo industrial reforzó las lógicas de competencia.

Finalmente, remarca una tercera dinámica de fragmentación de índole socio-espacial. Esta dimensión expresa la desintegración y desarticulación urbana operada en gran medida como consecuencia de la dinámica anterior, pero no de manera exclusiva. Algunos especialistas ponen en cuestión la novedad de esta dimensión puesto que argumentan supone una imagen de un pasado urbano idealizado, representado por una supuesta armonía y cohesión. Señalan por el contrario que la ciudad es y ha sido siempre un conjunto de segmentos más o menos discontinuos. Más allá de estas polémicas, quienes destacan el incremento de las desigualdades sociales, el debilitamiento de las solidaridades y la acentuación de la segregación residencial, recurren a las nociones de ciudad dual, cuarteada, archipiélica (Mollenkopf y Castells, 1991; Marcuse, 1989; Janoschka, 2003) que organizan la interpretación de las realidades urbanas a través de las imágenes de la división, la separación y la fragmentación.

Según Prévôt-Schapira (2008) las transformaciones en la estructura social y espacial de las ciudades latinoamericanas se manifiesta en la continuidad de los procesos de auto segregación de las elites urbanas y de la suburbanización de los estratos inferiores en las periferias metropolitanas, facilitada, en este último caso, por una acción estatal que ha tendido a priorizar la lógica del precio del suelo, relegando la cuestión de los costos de desplazamiento de los más pobres. Conjuntamente con estas dinámicas socio-espaciales de más larga data, se destacan dos procesos surgidos más recientemente: el primero expresado en la densificación y verticalización de barrios consolidados a través de la construcción de torres en áreas periféricas, favoreciendo la difusión territorial de los sectores medios en un modelo de enclave residencial. El segundo, asociado a las lógicas de la gentrificación, muchas veces operadas a partir del redescubrimiento del interés de ciertas fracciones de la elite por los cascos históricos degradados de la ciudad núcleo.

3. El Derecho a la Ciudad, en tanto enfoque para la intervención

El derecho a la ciudad, tal como es expresado por las Naciones Unidas (2010) es un derecho humano básico. El acento en este concepto permitió un avance conceptual en el abordaje de las temáticas de marginalidad e informalidad urbana y sobre todo en los enfoques de política pública respecto al tema. Este derecho es definido como el derecho a vivir en un hábitat digno integrado a los servicios, la infraestructura y a las oportunidades educativas y laborales de la ciudad.¹³ El abordaje es entendido como una serie de demandas legítimas a las condiciones necesarias para satisfacer una existencia digna y segura en las ciudades tanto para individuos como para grupos sociales (ONU, 2010). El derecho a la ciudad es, por tanto, una expresión legítima de todos los habitantes urbanos a sus derechos de reconocimiento, y a una estabilidad residencial en la ciudad. Desde esta perspectiva puede afirmarse que los sectores de la ciudad que no residen en hábitats y viviendas adecuadas, y no acceden a las oportunidades que brinda la ciudad, se ven obstaculizados para satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas, y para desarrollar sus capacidades –entendidas éstas como las habilidades potenciales que la gente tiene de poder elegir libremente, tomar decisiones razonadas, y actuar en consecuencia para alcanzar una vida digna- (Sen, 1985); se ven obstaculizados asimismo en tener una activa participación en la sociedad y por lo tanto en lograr sus derechos en forma plena. Garantizar el derecho a la ciudad de todos los sectores debería ser el objetivo subyacente de todas las intervenciones que buscan eliminar las injusticias producidas por las dinámicas de exclusión socioterritoriales.

Este paradigma y concepción de la ciudad abre una mirada renovada sobre los asentamientos precarios en tanto emergentes de exclusión que desafían el derecho a vivir en una ciudad que debería garantizar inclusión a todos sus habitantes. Permite asimismo repensar las implicancias de intervenciones públicas a la luz de las dimensiones que definen la fragmentación y segregación residencial, tal como las hemos abordado en el apartado anterior. Una de las consecuencias más negativas de la segregación urbana, recalcando lo ya expuesto, es la de situar a los estratos sociales en un contexto de socialización e interacción uniforme que propicia la naturalización y la profundización de las diferencias en la estructura social; situación que se agrava cuando la estructura urbano-productiva favorece el aislamiento de algunos territorios.¹⁴ Desde este enfoque, para frenar los procesos que llevan a

¹³ La raíz intelectual del concepto se remonta a los aportes de Henri Lefebvre (1968) quien lo acuñó en los 60s.

¹⁴ Las dimensiones claves de la segregación residencial que hemos abordado –la erosión de la efectividad de los recursos que circulan en las redes en territorios con una homogeneidad en la composición social, los mecanismos

la segregación residencial son necesarias políticas tendientes a garantizar el derecho a la ciudad de todos los residentes en un espacio urbano dado. Se torna necesario orquestar intervenciones multisectoriales que prioricen tanto la integración social en los vecindarios, como la integración de todos los vecindarios en una trama urbana dada. La diversidad social en los vecindarios amplía las ventajas de vivir en comunidad y potencia un uso más eficiente de recursos. A su vez la posibilidad que todos los vecindarios tengan acceso a adecuados servicios de transporte, de educación, de salud y seguridad, además de ser un derecho, favorece la cohesión social y la equidad de largo plazo. En el contexto del deterioro de los servicios públicos que tuvo lugar en las ciudades del país a partir en los noventa, el enfoque destaca la necesidad de revertir la consolidación de circuitos segmentados socioespaciales de satisfacción de necesidades.

El análisis de dos programas de vivienda de reciente implementación en el país, ayudan a ilustrar las implicancias del abordaje del derecho a la ciudad considerando las dos dimensiones básicas de la segregación residencial. Son el Programa Mi casa, mi Vida de la provincia de Córdoba, y el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) del ámbito nacional.¹⁵ Ambos programas, por sus características están dirigidos a un mismo fin: abordar la pobreza urbana (en su manifestación más directa: las villas y asentamientos), pero son muy diferentes en función de influir sobre la integración urbana.

El programa *Mi casa, mi vida*, relocalizó a los “beneficiarios”, todos ellos habitantes de asentamientos y villas de la ciudad de Córdoba, en los nuevos barrios-ciudad construidos en la periferia de la ciudad. Los habitantes de los nuevos barrios-ciudad provienen de diversos asentamientos de la ciudad, y en la mayoría de los casos debieron abandonar sus barrios- en forma compulsiva- rompiendo sus lazos con el entorno previo lo que incide negativamente en varios aspectos (Hauber, 2008).

culturales que operan más allá del portafolio de activo de los hogares, y los mecanismos instrumentales que sellan el aislamiento de los residentes en estas áreas- tienden a retroalimentarse negativamente favoreciendo procesos de polarización, de endurecimiento e incremento de las distancias sociales (CEPAL, 2007: 40). A su vez las desigualdades socioterritoriales se ahondan aún más cuando la segregación residencial va acompañada –como suele suceder- de fragmentaciones en los servicios que tienen base esencialmente espacial (como la salud, el transporte y particularmente la educación). Se trata de múltiples fragmentaciones sociales que afectan directamente la desigualdad en las ciudades.

¹⁵ El PROMEBA opera con financiamiento internacional BID y 40% de contraparte nacional. Las intervenciones son focalizadas UI seleccionadas de todo el territorio nacional. El Programa denominado *Mi casa, mi Vida* también recibió financiamiento del BID. Fue quizás uno de los programas provinciales de mayor envergadura, al que nos referimos. Se concentró en los habitantes más pobres –sobre todo los habitantes de las villas más céntricas de la ciudad de Córdoba, para organizar un traslado sistemático a nuevas ciudades-barrio que se construyen “extramuros” de la ciudad (es decir por fuera de la autopista de circunvalación del casco urbano). Es un programa centrado también en la construcción de 12000 viviendas en los “nuevos barrios”.

Desde el punto de vista social, los nuevos barrios ciudad tendieron a consolidar el estigma, lo cual es crítico en la dinámica barrial, en la convivencia y en la conformación de redes y en la estructuración de la identidad social de los nuevos pobladores. Se conformaron así barrios socialmente homogéneos, cuyos “beneficiarios” han debido alejarse en la mayoría de los casos de sus fuentes de trabajo y de las redes por las cuales los obtenían. Los niños han debido cambiar de escuela. En fin, el desarraigo compulsivo del entorno, a otro en el que el beneficio consistió básicamente en tener una vivienda mejor, pero no solucionó los principales problemas de los beneficiarios, y en cambio les generó otros.

El PROMEBA en cambio, opera en los mismos barrios de los beneficiarios, y las relocalizaciones necesarias tienen lugar en viviendas construidas en los mismos barrios. En este caso no hay desarraigo. Los habitantes de los barrios “mejorados” viven en un mejor entorno en cuanto a los servicios al interior de los barrios: calles en mejor estado, alumbrado, servicio de agua, lotes bien delimitados, mejoramiento de sus viviendas, espacios públicos – salón de usos múltiples, plaza, etc. Sin embargo estos beneficios al interior de los barrios no mejoraron los problemas de conectividad y accesibilidad que muchos de estos barrios tienen. Se trata de islas en medio de entornos que siguen teniendo graves problemas que los aíslan de la trama urbana. Se suma asimismo el estigma por ser “beneficiarios” proveniente sobre todo de los barrios vecinos, que comparten la misma situación de precariedad social, pero que no han sido beneficiados por el programa. La “discriminación positiva a la que antes aludimos es característica de estos programas focalizados. Cabe así preguntarse si esta modalidad no va creando un resentimiento y “competencia” por un recursos escaso que podría atentar contra la salud del tejido social en las áreas metropolitanas.

En ambos programas, si bien, los destinatarios se beneficiaron con la obtención de un mejor hábitat, una vivienda mejor, mayores servicios e infraestructura en el barrio y la posibilidad de tener la propiedad del bien que habitan, ello no asegura que estos mayores beneficios les abrieran las puertas para una integración urbana y social más completa.

Considerando la primera dimensión constitutiva de la segregación residencial, la concentración territorial de la pobreza y los negativos mecanismos de interacción y socialización que se generan, ambos programas contemplaron insuficientemente los “beneficios” de generar una composición social más heterogénea en los barrios. Es una dimensión no problematizada.

Respecto a la segunda dimensión constitutiva de la segregación residencial, los habitantes beneficiarios de ambos programas, siguen teniendo grandes problemas de accesibilidad y conectividad que redundan en que sea difícil acceder a buenos trabajos, y oportunidades de generación de ingresos, a mejores opciones educativas y recreativas. Desde lo simbólico muy probablemente siga operando el estigma que los condena como “los marginales”; con el agravante que al haber sido beneficiados de un programas de vivienda, tal vez opere también el resentimiento de los pobladores vecinos, deteriorándose aún más el tejido social entre los habitantes de barrios populares.

En síntesis, estos programas les han otorgado a los beneficiarios una casa y un barrio mejor. Son cuestionables en cuanto al acceso a la ciudad que han efectivamente otorgado. Las dos dimensiones de la segregación residencial requieren políticas públicas que las atiendan en sí mismas, pero persiguiendo como objetivo final que tanto los territorios como la población que los habitan estén integrados a la trama urbana y buscando, por lo tanto, romper los circuitos segmentados de satisfacción de necesidades habitacionales, laborales, de salud y educativas. La concentración territorial de la pobreza y los negativos mecanismos de interacción y socialización que se generan, requieren políticas de Estado que disuelvan los estigmas que empujan a los habitantes de los barrios marginales a aislarse en su propio espacio; se requieren políticas que busquen fomentar y valorar la diversidad en los barrios; políticas que a su vez asuman y valoren el arraigo de las personas en sus espacios de residencia. En suma, se requieren políticas integrales para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes, integradas en estrategias tanto de construcción de la ciudad como de ciudadanía.

Territorialidad, equidad y gobernanza son aspectos claves enfatizados por el abordaje del derecho a la ciudad. La territorialidad emplaza el discurso de los derechos humanos dentro de límites espaciales, haciendo la realización de esos derechos más concreta. El enfoque lleva a preguntarse por los cambios que necesitan hacerse en el territorio, en el espacio físico y social, en el destino de los recursos y provisiones y en el acceso a los servicios públicos de modo que todos los habitantes de una ciudad puedan gozar igualmente del respeto a sus derechos humanos. La gobernanza se relaciona con el carácter colectivo del derecho y con la participación ciudadana. Asegurar los derechos a individuos por separado no es el parámetro; el abordaje propone un marco para evaluar de qué manera la ciudad es habitada y cómo se relacionan las personas entre sí. En su significado más profundo, el

derecho a la ciudad trata acerca de cómo los habitantes discuten el tipo de ciudad en la que desean vivir y qué tipo de habitantes urbanos desean ser.

Ante una problemática multidimensional, cuya persistencia en el tiempo da cuenta de la convergencia de una variedad de factores, el encuadre de política pública para resolver la problemática de las urbanizaciones informales requiere un abordaje participativo e institucionalizado en el que interactúen en todas las etapas del diseño e implementación de las políticas públicas tanto los agentes estatales como los residentes a través de sus organizaciones representativas. Se necesita, asimismo, un debate ciudadano más amplio en el cual sean parte y se involucren en la solución las organizaciones de la sociedad civil, las empresas y asociaciones del sector privado y las distintas instancias de gobierno. La indiferencia ciudadana ante la evidente marginalidad y desigualdad que manifiestan las urbanizaciones informales constituye uno de los mayores mecanismos que dificultan la solución. Se requiere la generación de un consenso amplio que le otorgue prioridad a la cuestión.

Parte II. Estado del bienestar y procesos de integración social en los espacios de informalidad urbana en la Argentina

1. Presentación

El estudio de las urbanizaciones informales¹⁶ en las ciudades argentinas nos ubica en un tema complejo. Se trata de una problemática cuya matriz explicativa, desde una perspectiva urbana fundada en un enfoque sistémico, remite a fallas estructurales en el modelo de reproducción social, lo cual implica poner el foco en los procesos de marginalidad económica, segmentación social y segregación residencial. Todo cual permite llamar la atención sobre la desigual distribución de recursos, bienes y servicios urbanos –sean públicos o privados- que se reproduce en la mayor parte de las ciudades del país. Desde la perspectiva sociodemográfica, esta mirada permite poner en evidencia las condiciones de pobreza en que, de manera independiente de los ciclos económicos, se reproducen porciones importantes de la población que habita las ciudades.

En particular, esta parte del trabajo tiene como objetivo ofrecer un diagnóstico sobre el estado de situación de las urbanizaciones informales en el país, teniendo en cuenta las complejas dimensiones que asume y los diversos aspectos involucrados alrededor de las carencias de integración económica, social y cultural que afectan a sus pobladores. En este sentido, nos preguntamos: ¿Qué dimensiones adquiere la informalidad urbana en las metrópolis argentinas? ¿Qué alcance y características dominantes presenta la exclusión socioeconómica y sociopolítica a nivel general? ¿Qué diferencias para estas mismas dimensiones se registran entre las regiones urbanas del país? Dar respuesta consistente a estas preguntas permitirá no sólo acceder a un diagnóstico más integral de los diferentes déficits sociales que afectan a las urbanizaciones informales, así como de sus particularidades según la región del país, sino que además dicho diagnóstico deberá servir para comprender la necesidad de disponer de diferentes modelos de intervención en materia de políticas orientadas a transformar a las urbanizaciones informales en hábitats populares con identidad propia integrados a la ciudades.

¹⁶ A lo largo del trabajo se utilizarán los términos espacios urbanos informales para referirse también a las urbanizaciones informales.

2. Aproximación conceptual e histórica a las urbanizaciones informales en la Argentina actual.

Las urbanizaciones informales constituyen un componente estructural del actual proceso de urbanización en nuestro país. Si bien el fenómeno comenzó a tomar forma en la primera parte del siglo XX, fue adquiriendo modos particulares de existencia durante las últimas tres décadas. Esto ha ocurrido, incluso, a pesar de las variadas iniciativas políticas locales o nacionales en materia de vivienda y urbanización que han buscado revertir el fenómeno.

En términos operativos, de acuerdo con ONU-Hábitat (2012: 63), la urbanización informal refiere a concentraciones poblacionales que viven en áreas urbanas privadas de una o varias de las siguientes condiciones: disponer de una vivienda de materiales duraderos, con suficiente espacio, acceso a fuentes mejoradas de agua y a instalaciones de saneamiento, y sin riesgo de desalojo, o sea con una tenencia segura. Los grados de consolidación de estos asentamientos, el tipo de carencias y de problemáticas que presentan son diversos, pero suelen estar privados total o parcialmente de servicios básicos, accesos adecuados a espacios públicos y sistemas de transporte. Esta definición, remite a una de las dimensiones claves constitutivas de asentamientos informales: los déficits urbanos¹⁷.

La problemática a la que hacemos referencia adoptó en nuestro país formas concretas primero a través de la formación de “villas de emergencia” (o “villas miseria”) y luego con el crecimiento de los “asentamientos precarios”, desplegándose ambos fenómenos tanto sobre importantes enclaves ciudadanos como sobre extensas áreas suburbanas. ¹⁸En términos históricos, las “villas de emergencia” surgen en la primera mitad del siglo XX principalmente en el entorno de las ciudades industriales pampeanas, como consecuencia del

¹⁷ “La gama de “déficits urbanos” remite a las condiciones de vida de la población, la infraestructura, el equipamiento, la conectividad, la institucionalidad, la participación ciudadana y la capacidad de gestión y de gobierno de las ciudades. Se trata de déficits acumulados que responden a diversos fenómenos” (CEPAL, 2012: 138).

¹⁸ Los déficits sociales en los aglomerados urbanos del país se asocian fuertemente con la existencia de una parte de la población que vive marginada en la propia ciudad, o que afronta serios obstáculos para integrarse a un espacio urbano relativamente integrado en términos económicos, sociales y políticos. De acuerdo con la literatura, tanto las villas de emergencia como los asentamientos precarios refieren a urbanizaciones creadas por los mismos sectores populares en su necesidad de producirse un hábitat (Cravino, 2008). Las villas de emergencia son barrios a los cuales se accede por medio de pasillos estrechos y tienden a crecer en altura ya que la disponibilidad de suelo es escasa o nula. En cambio, los asentamientos, que suelen ser más recientes que las villas, buscan mantener la trama urbana como continuidad del tejido de la ciudad formal; los terrenos se encuentran, en su mayoría, subdivididos en parcelas que conforman manzanas, respetando el trazado de las calles; y su densidad poblacional es menor a la que se observa en las villas (TECHO, 2013).

flujo migratorio interno producto del doble proceso, marcado por una parte por la demanda de fuerza de trabajo de la actividad industrial en crecimiento, y por otra parte, por la expulsión de población rural en un contexto de estancamiento de las economías regionales. En este contexto, la falta de infraestructura urbana suficiente para satisfacer las necesidades habitacionales de una población creciente, tuvieron lugar distintas estrategias de ocupación del espacio, principalmente a partir de la ocupación espontánea de tierras fiscales. Este modelo fue replicado en otros centros urbanos del país. Pero hacia mediados de la década del setenta, las transformaciones en la estructura económica y su impacto en el mundo del trabajo, junto con la emergencia de nuevas formas de mercantilización del suelo y los bienes inmuebles, generaron un panorama complejo para los sectores más pobres, excluidos tanto del mercado de trabajo como del mercado del suelo urbano. La residencia en el ámbito de la informalidad urbana pasó a conformarse más frecuentemente como una estrategia de residencia permanente.

Cabe destacar entonces, que el problema social de las urbanizaciones informales, está lejos de ser sólo un problema de falta de viviendas, sino que involucra un conjunto de dimensiones más amplias que abarcan el campo de sus condiciones de existencia y reproducción social. En este marco, la problemática actual de la informalidad urbana implica una forma de habitar la ciudad dominada por la incertidumbre respecto a los derechos de uso y propiedad del suelo, la tenencia de vivienda, la deficiencia de sus aspectos constructivos, la ausencia o baja calidad de los servicios públicos, de infraestructura urbana básica y de un medio ambiente saludable. Estas graves condiciones, violatorias de derechos sociales, son solamente algunas de las carencias que padecen los residentes de estos espacios. Las dificultades de integración económico-ocupacional, el déficit educativo, como distintos tipos de situaciones de vulnerabilidad social, tienden a estar más extendidos y a ser más intensos entre los habitantes de urbanizaciones informales.

Los estudios sobre los procesos de marginalidad urbana constituyen una rica tradición en las Ciencias Sociales en América Latina. En ese marco, la literatura ha abordado el estudio de la pobreza concentrada en espacios urbanos desde distintos enfoques conceptuales. Tal como ha sido examinado en la primera parte de este estudio, las distintas posturas ponen el eje de sus análisis en los factores económicos, sociales o culturales estructurales asociados al fenómeno; o bien, en los problemas de integración socio-cultural, en la falta de normatividad y/o en las imperfecciones político-institucionales que frustran la asimilación o convergencia en términos de integración entre los espacios urbanos informales y una ciudad formal. Como

parte de esta discusión destacan, en particular, los enfoques de la marginalidad económica, la segregación residencial y la fragmentación socio-espacial.¹⁹

Una de las consecuencias más negativas de la marginación urbana es la de “recluir” en las grietas de la ciudad a los estratos sociales más pobres en un contexto de socialización e interacción uniforme que propicia la naturalización y la profundización de las diferencias en la estructura social. Esta situación de exclusión se agrava cuando la estructura socio-económica urbana impone un aislamiento estructural a los procesos de urbanización informal. Pero para frenar los procesos que llevan a la segregación residencial son necesarias políticas tendientes a garantizar el “derecho a la ciudad” de todos los habitantes del espacio urbano.²⁰ Para ello, se torna necesario orquestar intervenciones multisectoriales que prioricen tanto las soluciones en materia de calidad del hábitat como de integración social al interior de cada vecindario y entre los vecindarios. La diversidad social en los diferentes espacios urbanos amplía las ventajas de vivir en comunidad y potencia un uso más eficiente de los recursos. El acceso de toda la población que habita la ciudad a servicios adecuados de transporte, educación, salud y seguridad, que además de ser un derecho, produce efectos positivos sobre el desarrollo, la cohesión social y la equidad.

Pero para que tales intervenciones sean realmente efectivas constituye un punto de partida obligado identificar, cuantificar y caracterizar los déficits sociales que atraviesan a las urbanizaciones informales. Su persistente vigencia evidenciada en la continua concentración de fuertes déficits sociales remite a las características estructurales del modelo mismo de crecimiento y urbanización que presenta el país. Estos déficits en las condiciones de integración urbana forman parte de una matriz de marginalidad e informalidad socioeconómica más general que ha adquirido relevancia durante las últimas décadas.²¹ Estas

¹⁹El desarrollo de los principales rasgos conceptuales y orientaciones en materia de política que plantean estos diferentes enfoques se encuentra en el documento denominado: “Parte I. La marginalidad urbana y la persistencia de urbanizaciones informales en la Argentina. Una aproximación conceptual”.

²⁰El Derecho a la Ciudad como paradigma normativo ofrece una mirada renovada sobre los asentamientos urbanos informales. Permite asimismo repensar las implicancias de intervenciones públicas a la luz de las dimensiones sociales relevantes asociados a los fenómenos de marginalidad y la segregación residencial.

²¹ La marginalidad urbana se evidencia en amplios sectores con una integración muy deficitaria a la trama urbana. La informalidad se presenta en diversas modalidades, principalmente en la fragilidad de los vínculos laborales y de tenencia de la vivienda. Son dos aspectos que van de la mano. Han convivido hasta la actualidad distintas visiones sobre sus factores determinantes en las ciudades del país. Destacamos los argumentos de CEPAL (2012:193), ámbito Regional desde el cual se piensa el tema desde hace varias décadas, ofreciendo diagnósticos y propuestas concretas para su superación. CEPAL destaca la combinación de factores demográficos (crecimiento acelerado por efecto de los inmigrantes que necesitaban alojamiento barato), económicos (informalidad laboral y escasos recursos públicos para enfrentar el aumento exponencial de la demanda de viviendas derivado del crecimiento

condiciones terminan expresándose en la formación y reproducción de un hábitat urbano “informal”, cuya principal ordenador es la imposibilidad por parte de amplios sectores populares de acceder a recursos económicos, sociales y políticos de inclusión social, el cual a su vez tiende a profundizar tales condiciones de exclusión.

En este sentido, comprender la dinámica que asumen los procesos de expansión y reproducción de la informalidad urbana requiere tener en cuenta al menos dos claves analíticas, las condiciones estructurales en las cuales se enmarca y sus transformaciones, como así también las regulaciones y políticas que las tienen como objeto; incluso, cuando operan generando consecuencias regresivas no deseadas. Justamente, la ausencia de políticas urbanas estratégicas, la desregulación y los desequilibrios que imponen las relaciones de mercado, en particular el de tierras, y la debilidad del Estado como proveedor de servicios públicos de calidad, pueden identificarse como los principales responsables de los “déficits urbanos” que afectan a las urbanizaciones informales.

En general, las políticas urbanizadoras que han tenido como objeto la informalidad urbana han oscilado entre la lógica de la radicación y la lógica de la erradicación. Las primeras con un corte más permisivo tienden a buscar soluciones en la relocalización en viviendas transitorias y llevar a cabo distintos tipo de mejoras en los barrios, las segundas centradas en diversos mecanismos de tipo autoritario con la finalidad de desplazar a las poblaciones de villas de emergencia principalmente. A su vez, la construcción de viviendas es un recurso utilizado sin considerar necesariamente los componentes sociales y económicos que operan en la construcción del hábitat urbano. En la última década, en el país, tuvo lugar un proceso de crecimiento económico, con impacto positivo en el consumo y en el mercado de trabajo. Sin embargo se destaca la persistencia de desigualdades que se manifiestan en diferentes aspectos de la reproducción social, una de estas es el mantenimiento o incremento de la población en espacios urbanos informales. En este sentido, cabe a manera de interrogante crucial para la gestión de las políticas urbanas preguntarse qué ha fallado en los programas orientados al desarrollo de un hábitat popular de inclusión.

A manera de hipótesis de trabajo, cabe poner en consideración dos rasgos constitutivos de las urbanizaciones informales que creemos no han sido suficientemente considerados por las políticas urbanas: 1) La complejidad sistémica que asume el fenómeno

demográfico mencionado) e institucionales (escasa capacidad nacional y local para aplicar normas y regulaciones en la periferia).

de la informalidad urbana dada la diversidad que existe a lo largo del territorio nacional, lo cual no solamente se encuentra atravesado por desiguales relaciones socioeconómicas, sino también por la falta de coordinación entre los diferentes niveles federales de gobierno y a nivel sectorial al interior de cada gobierno local/provincial; y 2) El hecho de que la producción del hábitat informal está asociado no sólo a estrategias de subsistencia de los propios sectores excluidos, sino también a estrategias de agentes económicos, políticos e, incluso, estatales que operan “en las sombras”, resultando de ello que el éxito de un proceso de integración urbana implique no sólo resolver cuestiones asociadas con las características del hábitat, sino también cables aspectos claves relacionados con las relaciones de poder y la seguridad pública.

En este sentido, una mirada más integral del problema obliga a preguntarse sobre los procesos “políticos” que deben transformar la trama urbana. Tales cambios deben modificar el territorio impactando en el espacio físico y socioeconómico, en los derechos de propiedad, en el acceso al crédito, en la inclusión económico-ocupacional, en el destino de los recursos, en el acceso a los servicios públicos, en la asistencia en materia de información-educación-salud, etc., de modo que todos los habitantes de una ciudad puedan gozar igualmente del respeto a sus derechos sociales. En este sentido, comprender la naturaleza diversa del fenómeno, así como identificar, cuantificar y cualificar tales déficits constituye un necesario punto de partida.

3. Aspectos metodológicos y definiciones operativas de las variables de estudio

El objetivo de este trabajo no es ajustar una explicación teórica al fenómeno sino lograr un más detallado conocimiento del fenómeno mismo y sus actuales manifestaciones sociales. En principio, resulta altamente pertinente preguntarnos: ¿Qué formas socio-demográficas, socio-económicas y socio-culturales particulares adopta el fenómeno de las urbanizaciones informales? ¿Qué dimensiones y características reviste el fenómeno en las distintas regiones argentinas? ¿Cuáles de ellas resultan a la luz de la experiencia cruciales para comprender y abordar el problema en términos de políticas de urbanización?

En procura de dar respuesta a estas preguntasse abordan en los apartados que siguen un conjunto de dimensiones, indicadores y aspectos asociados a las condiciones materiales de

vida y a aspectos sociales y simbólicos de la población que reside en las urbanizaciones informales. Tanto la naturaleza multidimensional del diagnóstico propuesto, como la necesidad de contar con datos precisos sobre distintos aspectos de un conjunto poblacional específico, requirieron la complementación de tres fuentes de datos con distintas características en términos de alcance y tipo de datos relevados. Las tres fuentes de datos utilizadas fueron el Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas del año 2010, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) con datos de hogares y personas apilados 2010-2013, la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) con datos de hogares y personas apilados 2010-2013.

La elaboración del análisis descriptivo comprendió una etapa de cuantificación de la población y una segunda etapa en la que se procedió a realizar un análisis descriptivo comparativo en función de tres dimensiones 1) Hábitat 2) Vulnerabilidad social, trabajo y capacidad de subsistencia de los hogares 3) Protección ciudadana y confianza en las instituciones. La articulación entre las fuentes seleccionadas se constituyó en una estrategia productiva en tanto permitió aprovechar los distintos aportes en el marco de un objetivo amplio de caracterización.

i) El Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas constituyó una fuente de datos fundamental para la cuantificación de hogares y personas en urbanizaciones informales para los 32 más importantes aglomerados urbanos del país, al mismo tiempo permitió acceder a un conjunto importante de datos estructurales, referidos principalmente a aspectos sociodemográficos y habitacionales de estas poblaciones.

ii) La Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) permitió complementar los datos con información asociada principalmente a distintos aspectos del mercado de trabajo, el procesamiento de los datos se hizo para bases de datos apiladas de Hogares y Personas de 32 aglomerados urbanos para los años 2010-2013.

iii) La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA-UCA) se constituyó en otro elemento clave que permitió complementar los datos de distintos indicadores para las dimensiones analizadas y además permitió incluir la dimensión asociada a los aspectos subjetivos y objetivos ligados a la seguridad personal y a la confianza en las instituciones.

Es importante mencionar que una dificultad que se presenta para el estudio de las urbanizaciones informales radica en que resulta un aspecto problemático la identificación de los espacios geográficos a partir de las fuentes de datos estadísticas públicas disponibles. En

función de sortear esta dificultad, se adoptaron en este estudio diferentes estrategias dependiendo de la fuente. Por una parte, cabe señalar que la EDSA-UCA presenta una ventaja ya que la muestra está diseñada para captar específicamente una cuota de hogares que pertenecen a espacios de urbanizaciones informales. En cambio, a nivel del Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas 2010, así como de la Encuesta Permanente de Hogares, fue necesario realizar previamente una serie de estimaciones con este fin.

La Encuesta Permanente de Hogares cuenta con una variable que permite identificar si un hogar está situado en una villa de emergencia, sin embargo su utilización no resulta totalmente útil si el objetivo es dar cuenta de las urbanizaciones informales. En primer término, la proporción de casos que entran en la categoría “hogar ubicado en villa de emergencia” es escasa, en las últimas ondas se ubican entre el 1 y el 2% de los hogares. Por otra parte, no permite identificar junto con las villas de emergencia a los asentamientos populares, de gran magnitud en todo el país fuera de las zonas centrales en las grandes ciudades. Por estos motivos también se llevó a cabo un proceso de estimación de población en espacios urbanos informales que consistió en la predicción de valores a partir de la aplicación de modelos estadísticos multivariados. Las predicciones se llevaron a cabo considerando modelos que incorporaran variables relativas al hábitat, a las características constructivas, la calidad de los materiales, las tasas de dependencia en el hogar, y el acceso a los distintos servicios públicos, entre otros.

En el caso del Censo se procedió a una identificación “proxy” de las urbanizaciones informales para a partir de extraer características claves para el reconocimiento de condiciones de alta precariedad habitacional, y de ese modo localizar radios censales que permitieran geo-referenciar dichas zonas del territorio. Los indicadores del Censo utilizados para la selección de los radios con alta marginalidad/informalidad urbana fueron:

- Calidad constructiva de la vivienda: Se incluyó a los hogares que tuvieran en esta categoría ‘calidad insuficiente’. Esta categoría refiere a hogares sin instalación de caños de agua en la vivienda y sin sistema de botón, cadena o mochila para limpieza del inodoro.
- Calidad de los materiales: Se consideró a los hogares que tuvieran III o IV en este ítem, lo que indica la presencia de materiales poco resistentes en techo y piso, así como ausencia de cielorraso.

- Servicios: Se incluyó el requisito de no poseer teléfono de línea en la vivienda. La disponibilidad de un teléfono de línea supone un grado importante de regularidad en el acceso y posesión de la vivienda.

- Tenencia de la vivienda: se consideró como deficitario no ser dueño ni inquilino del terreno y la vivienda, es decir, no ser dueño ni inquilino o ser dueño sólo de la vivienda pero no del terreno, o ser ocupante de hecho de la vivienda.

Todos los hogares que reunieran estas 4 condiciones fueron contabilizados para cada radio, y se señaló como radios con situaciones de marginalidad / informalidad a aquellos donde existieran al menos 35 hogares en dichas condiciones.

En las tres fuentes, una vez identificados los hogares / radios censales con alta concentración de marginalidad / informalidad urbana, se procedió a analizar y caracterizar la población en una serie de dimensiones claves para dar cuenta del fenómeno. El análisis se presenta a nivel de región urbana y/o aglomerado según la disponibilidad de información que ofrece la fuente. A continuación se muestran los distintos indicadores que componen las dimensiones del análisis con sus correspondientes definiciones operacionales, como así también la fuente de la cual se obtuvo el dato para cada indicador (Tabla 1.1).

Tabla 1.1 Definiciones operativas de las variables de estudio

COMPOSICIÓN DEMOGRÁFICA			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Niños de 0 a 17 años	Presencia de niños de entre 0 a 17 años	Porcentaje de niños de entre 0 y 17 años sobre el total de la población.	CENSO 2010
Hogares con bajo clima educativo	Hogares cuyo jefe de hogar no finalizó el nivel secundario	Porcentaje de hogares cuyo jefe tiene un nivel educativo menor a secundario completo sobre el total de los hogares	CENSO 2010
Hogares con jefatura femenina	Hogares cuyo jefe es mujer	Porcentaje de hogares cuyo jefe es mujer.	CENSO 2010
Hogares con jefe inmigrante de país limítrofe o Perú	Hogares cuyo jefe nació en un país limítrofe o Perú	Porcentaje de hogares cuyo jefe es migrante de países limítrofes o Perú.	CENSO 2010

HÁBITAT			
Vivienda			
Aspectos ligados a la tenencia de la vivienda			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Tenencia irregular de la vivienda	Posesión jurídica de la vivienda en la que los habitantes no son propietarios ni inquilinos. Suele corresponderse con préstamo de terceros o con la ocupación de hecho.	Porcentaje de hogares que no son propietarios ni inquilinos de la vivienda que habitan.	EDSA 2010-2013
Temor a perder la vivienda	Temor a perder la vivienda que habitan	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma sentir temor sobre la posibilidad de pérdida de la vivienda que habitan	EDSA 2010-2013
Aspectos ligados a las condiciones materiales de la vivienda			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Hacinamiento	Número elevado de personas por cuarto habitable, lo que afecta la salubridad y la privacidad de las personas.	Porcentaje de hogares en cuyas viviendas conviven más de tres personas por cuarto habitable.	CENSO 2010
Déficit en el servicio sanitario	Situación en la que una vivienda no cuenta con baño, retrete, o en caso de tenerlo carece de descarga mecánica o arrastre de agua.	Porcentaje de hogares sin baño, retrete o descarga mecánica o arrastre de agua.	EDSA 2010-2013
Con desagüe a pozo sin cámara séptica	La vivienda no posee ningún sistema de tratamiento en relación a la eliminación de excretas.	Porcentaje de hogares que tienen desagüe directo a pozo sobre el total de hogares	CENSO 2010
Materiales deficientes en el piso de la vivienda	Viviendas cuyo piso no está constituido por los cerámica, baldosa, mosaico, mármol, madera o alfombrado	Porcentaje de hogares con pisos de estas características.	CENSO 2010
Sin cañerías de agua en la vivienda	No disponen de cañería al interior de la vivienda, lo que genera perjuicios en relación al acceso al agua potable para el aseo, bebida y preparación de alimentos	Porcentaje de hogares que no disponen de cañerías al interior de la vivienda.	CENSO 2010
Acceso a servicios domiciliarios de red			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Sin conexión a la red pública de agua corriente	Carencia de conexión a la red de agua corriente, resulta un problema serio en términos de salubridad.	Porcentaje de hogares habitando viviendas sin conexión a red de agua corriente.	EDSA 2010-2013
Sin conexión a red	Carencia de conexión a la red de cloacas, lo que constituye	Porcentaje de hogares habitando viviendas sin	CENSO

cloacal	un problema con consecuencias sanitarias de fuerte impacto epidemiológico.	conexión a la red cloacal.	2010
Sin conexión a red de gas natural	Carencia de conexión a la red de gas natural domiciliario, con consecuencias no solo regresivas en lo económico sino también en la seguridad de quienes deben utilizar garrafas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas carecen de conexión a la red de gas natural domiciliario.	CENSO 2010
Infraestructura, servicios urbanos condiciones medioambientales			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Sin calles pavimentadas	Falta de pavimentación de las calles que circundan la vivienda, produce dificultades vinculadas a movilidad y a la falta de salubridad.	Porcentaje de hogares en los que la calle a la que da la vivienda no se encuentra pavimentada.	EDSA 2010-2013
Desagües pluviales	Falta de desagües pluviales en el barrio lo que produce problemas de inaccesibilidad, inundaciones y, consecuentemente, problemas de salubridad en el barrio	Porcentaje de hogares ubicados en barrios en los que no se dispone de desagües pluviales.	EDSA 2010-2013
Sin recolección municipal de residuos	Falta de recolección municipal de residuos de manera periódica, lo que constituye un problema de salubridad pública.	Porcentaje de hogares que no tienen recolección municipal de residuos al menos día por medio.	EDSA 2010-2013
Acceso a un medio ambiente saludable			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Con fábricas contaminantes en el barrio	Presencia en las inmediaciones del hogar de fábricas o industrias contaminantes.	Porcentaje de hogares con presencia de basurales en las inmediaciones de sus viviendas.	EDSA 2010-2013
Con basurales en las inmediaciones de la vivienda	Presencia en las inmediaciones del hogar de basurales.	Porcentaje de hogares con presencia de fábricas o industrias contaminantes en las inmediaciones de sus viviendas.	EDSA 2010-2013
Con espejos de agua contaminados en las cercanías de la vivienda	Presencia de ríos, arroyos o lagunas contaminadas.	Porcentaje de hogares cuyas viviendas se encuentran en las inmediaciones de espejos de agua contaminados	EDSA 2010-2013

VULNERABILIDAD SOCIAL Y TRABAJO			
Déficit de integración y protección social			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Déficit educativo	Situación en la que no se ha llegado a adquirir un nivel educativo mínimo de secundario completo y no se asiste a instituciones educativas formales para los jóvenes de 14 a 25 años.	Porcentaje de jóvenes entre 14 y 25 años sin secundario completo que no asisten a establecimientos educativos formales.	CEN SO 2010
Jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo	Incidencia de la situación de inactividad y de no asistencia a establecimientos educativos en la población entre 14 y 25 años.	Porcentaje de jóvenes entre 14 y 25 años que no asisten a establecimientos educativos, no trabajan ni buscan trabajo, respecto del total de jóvenes entre 14 y 25 años.	CEN SO 2010
No tiene cobertura médica	La falta de cobertura médica produce vulnerabilidad ante eventuales problemas de salud.	Porcentaje de personas que no se encuentran afiliadas a ningún sistema de cobertura médica.	EPH 2010-2103
Actividad y desempleo			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Tasa de actividad	La actividad económica define la población económicamente activa y sus variaciones están asociadas además de por distintos aspectos coyunturales está asociada a factores económicos y culturales.	Porcentaje de personas que tienen o buscan empleo sobre el total de la población.	EPH 2010-2103
Desempleo abierto	Incidencia de la situación de desocupación (búsqueda activa) en la población económicamente activa.	Porcentaje de personas que no trabajan pero que en el momento del relevamiento buscan activamente trabajo y están en disponibilidad de trabajar, respecto del total de personas activas.	EPH 2010-2103
Subocupación	Incidencia del déficit de empleo en la PEA, entendida como la suma de la población desocupada y de la población subocupada.	Es el porcentaje de personas que no tienen pero buscan empleo, sumado al porcentaje de personas ocupadas que trabajan involuntariamente menos de 20 horas por semana sobre la población ocupada	EPH 2010-2103

Trabajadores ocupados en el sector informal	Expresa la existencia de un sector productivo de baja productividad y alta rotación de trabajadores, vinculado al mercado interno.	Porcentaje de ocupados en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales, respecto del total de ocupados.	EPH 2010-2103
Trabajadores sin aportes al sistema de seguridad social	Incidencia de las situaciones laborales no registradas en el total de los ocupados, considerando la realización o no de aportes previsionales.	Porcentaje de trabajadores en relación de dependencia a los que no se les realizan los aportes jubilatorios y trabajadores cuentapropistas, patrones o empleadores que no realizan los pagos al Sistema de Seguridad Social, respecto del total de trabajadores en relación de dependencia, cuentapropistas, patrones y empleadores.	EPH 2010-2103

Condiciones de subsistencia

Inseguridad alimentaria y NBI

Indicador	Definición operativa		Fuente
Inseguridad alimentaria	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida y/o la percepción de experiencias de hambre por problemas económicos durante los últimos 12 meses.	Porcentaje de hogares que expresan tener inseguridad alimentaria moderada (reducción de la dieta con riesgo de experimentar hambre), severa (reducción de la dieta con registro de eventos de hambre) y total.	EDSA 2010-2013
NBI	Método directo de identificación de carencias y privaciones. Los hogares con NBI presentan al menos una de las siguientes situaciones: 1- más de tres personas por cuarto habitable; 2- habitar una vivienda de tipo inconveniente (pieza en inquilinato, vivienda precaria); 3- hogares sin ningún tipo de retrete; 4- hogares con algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela; 5- hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe tuviera como máximo hasta	Porcentaje de hogares que presenta al menos una de estas situaciones.	Censo 2010

	primaria completa.		
Pobreza e indigencia en hogares			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Pobreza en hogares	Se considera pobre a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no superen el umbral del ingreso monetario necesario para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT).	Porcentaje de hogares en situación de pobreza. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de pobreza.	EDSA 2010-2013
Indigencia en hogares	Se considera indigente a aquellos hogares/personas cuyos ingresos no les permiten adquirir el valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA). La misma incorpora una serie de productos requeridos para la cobertura de un umbral mínimo de necesidades alimenticias (energéticas y proteicas).	Porcentaje de hogares en situación de indigencia. Porcentaje de personas que habitan hogares en situación de indigencia.	EDSA 2010-2103
Pobreza subjetiva			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Ingresos insuficientes	Percepción sobre la capacidad de los ingresos totales del hogar para cubrir consumos básicos mensuales y sostener patrones de consumo.	Porcentaje de hogares que percibe que los ingresos no le resultan suficientes para cubrir sus gastos mensuales.	EDSA 2010-2103
Percepción de planes sociales			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Percibe planes sociales	El hogar percibe ingresos por cualquier tipo de plan social	Porcentaje de hogares que percibe transferencias de ingresos por planes sociales sobre el total de hogares	EDSA 2010-2103
Perciben AUH o pensión por 7 hijos	El hogar percibe ingresos por Asignación Universal por hijo o pensión por siete hijos	Porcentaje de hogares que percibe transferencias por Asignación Universal por Hijo o por pensión por siete hijos sobre el total de hogares	EDSA 2010-2103

PROTECCIÓN CIUDADANA Y CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES			
Venta de drogas e inseguridad en el barrio			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Venta de drogas en el barrio	Percepción positiva sobre la existencia de venta de drogas en el barrio	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma que en el barrio se venden drogas	EDSA 2010-2103
Sentimiento de inseguridad en el barrio	Sentimiento de inseguridad en el propio barrio	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma sentirse inseguro en su barrio	EDSA 2010-2103
Sentimiento de inseguridad en su vivienda	Sentimiento de inseguridad en la propia vivienda.	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma sentirse inseguro en su vivienda	EDSA 2010-2103
Haber sido víctima de un delito	Haber sido víctima de un delito	Porcentaje de hogares en los que al menos uno de sus componentes hayan sido víctimas de delitos.	EDSA 2010-2103
CONFIANZA HACIA LAS INSTITUCIONES			
Indicador	Definición operativa		Fuente
Falta de confianza en el Gobierno nacional	El respondente afirma tener poco o nada de confianza en el gobierno nacional.	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma tener poca o ninguna confianza hacia el Gobierno Nacional	EDSA 2010-2103
Falta de confianza en el Congreso nacional	El respondente afirma tener poco o nada de confianza en el Congreso Nacional.	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma tener poca o ninguna confianza hacia el Congreso Nacional	EDSA 2010-2103
Falta de confianza en el Poder judicial	El respondente afirma tener poco o nada de confianza en el Poder judicial.	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma tener poca o ninguna confianza hacia el Poder Judicial	EDSA 2010-2103
Falta de confianza en los Medios de comunicación	El respondente afirma tener poco o nada de confianza en los medios de comunicación.	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma tener poca o ninguna confianza hacia los medios de comunicación.	EDSA 2010-2103
Falta de confianza en las Fuerzas de seguridad	El respondente afirma tener poco o nada de confianza en las fuerzas de seguridad..	Porcentaje de hogares cuyo respondente afirma tener poca o ninguna hacia las Fuerzas de Seguridad.	EDSA 2010-2103

4. Cuantificación de las urbanizaciones informales en la Argentina

La informalidad urbana se constituye como un elemento central para dar cuenta de los procesos de desigualdad urbana que se manifiestan en segregación socioresidencial y fragmentación urbana. La noción de informalidad se sustenta sobre dos tipos de irregularidad, por una parte en relación a los aspectos jurídicos asociados a la propiedad de la tierra, por otra parte la ausencia de códigos para la construcción de viviendas y de planificación urbana. Estos aspectos al mismo tiempo tienden a estar asociados a un conjunto de déficits urbanos.

Entre las limitaciones de las estadísticas públicas para cuantificar el fenómeno se encuentra la ausencia de datos a nivel nacional sobre urbanizaciones informales, si bien la Encuesta Permanente de Hogares permite un acercamiento parcial a partir del registro de hogares en villas de emergencia, se presentan series dificultades para conocer las dimensiones del fenómeno y su distribución territorial. En este trabajo se llevó a cabo un ejercicio de estimación cuantitativa a partir de los datos que brinda el último Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas, el objetivo fue poder dar cuenta de la magnitud que asumen las urbanizaciones informales en términos de hogares y de población para los principales 32 aglomerados urbanos del país²².

El proceso de estimación se realizó a partir de la construcción de un índice que permitiera identificar espacios territoriales con diversos grados de concentración de privaciones habitacionales. La importancia de dicho procedimiento consiste principalmente en la posibilidad de trabajar con datos de agregados espaciales y no con hogares individuales, lo que permite captar la estructura de las condiciones residenciales para los aglomerados analizados.

Se identificaron dos tipos de espacios residenciales que resultan de interés para abordar la complejidad de la fragmentación urbana, por una parte se registraron los que denominamos barrios vulnerables²³, por otra parte se identificaron las urbanizaciones informales que si bien forman parte del conjunto de barrios vulnerables, cumplen además con

²² Se seleccionó el conjunto de aglomerados relevaos por EPH que comprenden a las capitales de provincia y a los aglomerados cuya población excede los 100.000 habitantes. Estos aglomerados representan al 70% de la población urbana del país.

²³ En términos operativos los barrios vulnerables presentan déficit en los tres indicadores a partir de los cuáles se define en términos operativos la situación de marginalidad: 1) Calidad constructiva de la vivienda 2) Calidad de los materiales de la vivienda 3) Conexión a red de telefonía fija. Para más detalles Ver Apartado 3. Aspectos metodológicos.

una condición deficitaria en términos del régimen de tenencia de la vivienda y que según nuestra perspectiva es compatible con condiciones de informalidad urbana.

Por las características distintivas que presentan y dado que constituye el grupo que presenta condiciones marginalidad más marcada se optó por constituir el estudio de diagnóstico sobre los hogares y población en urbanizaciones informales. Sin embargo, considerando que el análisis de la situación de vulnerabilidad a nivel territorial excede a las urbanizaciones informales, se decidió incluir en la descripción del peso y la distribución territorial también de los barrios vulnerables.

En primer lugar se destaca que casi el 20% de los hogares urbanos del país y el 23% de la población urbana residen en barrios con alta concentración de privaciones habitacionales, que serán denominados “barrios vulnerables” (Cuadros 4.1 y 4.2), esto implica que aproximadamente un millón y medio de hogares y cerca de 6 millones de personas residen en barrios altamente vulnerables en relación a la calidad de materiales de las viviendas y la provisión de servicios urbanos básicos. Se destaca la fuerte presencia de este tipo de situaciones en el Conurbano Bonaerense y en las regiones Noroeste y Noreste con valores cercanos y aún superiores al 30% de los hogares.

Cuadro 4.1. Cantidad y porcentaje de Hogares en barrios vulnerables y urbanizaciones informales para cada Región

Región	Cantidad Total de hogares	Cantidad de hogares en barrios vulnerables	% de hogares en barrios vulnerables	Cantidad de hogares en urbanizaciones informales	% de hogares en urbanizaciones informales
AMBA	4.301.184	934.963	21,7	328.788	7,6
CABA	1.150.134	59.950	5,2	53.759	4,6
CONURBANO BONAERENSE	3.151.050	875.013	27,7	275.029	8,7
NOROESTE	631.131	188.273	29,8	65.663	10,4
NORESTE	353.295	125.510	35,5	55.855	15,8
CUYO	434.032	79.901	18,4	33.012	7,6
PAMPEANA	1.850.767	211.224	11,4	111.126	6,0
PATAGONIA	292.590	23.953	8,2	7.704	2,6
TOTAL	7.862.999	1.563.824	19,9	602.148	7,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 4.2. Cantidad y porcentaje de población en urbanizaciones informales y barrios vulnerables por Región

Región	Cantidad Total de hogares	Cantidad de hogares en barrios vulnerables	% de hogares en barrios vulnerables	Cantidad de hogares en urbanizaciones informales	% de hogares en urbanizaciones informales
AMBA	13.463.473	3.608.994	26,8	1.278.392	9,5
CABA	2.827.535	201.322	7,1	182.082	6,4
CONURBANO BONAERENSE	10.635.938	3.407.672	32,0	1.096.310	10,3
NOROESTE	2.406.444	801.078	33,3	279.581	11,6
NORESTE	1.262.714	493.276	39,1	220.066	17,4
CUYO	1.517.079	164.690	10,9	134.392	8,9
PAMPEANA	5.665.363	789.109	13,9	421.166	7,4
PATAGONIA	928.969	85.984	9,3	27.448	3,0
TOTAL	25.244.042	5.943.131	23,5	2.361.045	9,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Dentro de este grupo se encuentran también las urbanizaciones informales, que representan, para el conjunto de aglomerados analizados, el 7% de los hogares y el 9% de la población total del país (Cuadros 4.1 y 4.2). Teniendo en cuenta esto, la población estimada en urbanizaciones informales es de aproximadamente 2.300.000 personas que residen en 590.000 hogares.

Se destaca que la Región Noreste es la que presenta mayor proporción de hogares en espacios urbanos informales, con una proporción que casi alcanza el 16% (Cuadro 4.1). En segundo lugar se ubica la Región Noroeste situándose 2pp por encima del Conurbano Bonaerense. Cuyo y la región Pampeana ocupan el cuarto y quinto lugar respectivamente. Los niveles más bajos de hogares en espacios urbanos informales los presentan CABA y la Región Patagónica con un 4,7% y un 2,6% de los hogares respectivamente (en términos de población, la proporción en urbanizaciones informales en CABA alcanza al 6,4%, mientras que en la Región Patagónica llega al 3%). El Área Metropolitana Bonaerense es la que registra más cantidad de hogares en urbanizaciones informales con casi 330.000 hogares en esta situación (Casi 1.280.000 personas).

Resulta de interés la observación de los distintos niveles que existen para las distintas regiones entre la diferencia entre el porcentaje de urbanizaciones informales y barrios vulnerables. Esto implica mayor polarización para los casos en los que las diferencias son más reducidas, por ejemplo en CABA existen menos de un 1% de hogares que no están en urbanizaciones informales pero están situados en barrios vulnerables. En cambio en Conurbano, Noroeste y Noreste existe una gran franja de espacios que sin tener las características de las urbanizaciones informales en términos de su situación dominial, presentan un importante conjunto de carencias, es decir que en estos casos las carencias de tipo habitacional en el ámbito urbano no se concentran solamente en las urbanizaciones informales sino que las exceden ampliamente.

Otro elemento que diferencia fuertemente las regiones analizadas está asociado al nivel de densidad media de población en las urbanizaciones informales seleccionadas. En este sentido se observa que CABA es el que registra niveles más altos de densidad media, ocupando Conurbano el segundo lugar pero a una distancia muy lejana (Cuadro 4.3)

Cuadro 4.3 Densidad media de población por km² en urbanizaciones informales por Región

	Densidad media de población/Km ² en urbanizaciones informales
AMBA	4.357
CABA	14.298
CONURBANO BONAERENSE	3.399
NOROESTE	1.608
NORESTE	1.119
CUYO	1.202
PAMPEANA	1.666
PATAGONIA	1.318

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

La observación de estos aspectos en los aglomerados urbanos revela que, al interior de algunas Regiones, existen fuertes heterogeneidades en términos de la composición de su estructura urbana definida en función del peso de población y hogares tanto en situación de vulnerabilidad como de informalidad urbana (Cuadros 4.4 y 4.5).

En el Área Metropolitana Bonaerense se destaca que el Conurbano Bonaerense tiene proporcionalmente casi el doble de hogares en urbanizaciones informales y casi seis veces más hogares en barrios vulnerables. Asimismo, en la Región Pampeana, si bien gran parte de los aglomerados presentan valores bajos en vulnerabilidad e informalidad urbana, el peso del aglomerado Gran Rosario resulta determinante en los valores totales de la región (en términos absolutos Gran Rosario presenta 5 veces más hogares en urbanizaciones informales que Gran Córdoba, el aglomerado urbano más importante en términos poblacionales de la región, la población en urbanizaciones informales en Rosario supera las 180.000 personas). Otra región con importantes heterogeneidades entre sus principales aglomerados urbanos es Cuyo, donde a diferencia de Gran San Juan (16% de los hogares en urbanizaciones informales y más del 40% en barrios vulnerables), los aglomerados Gran Mendoza y Gran San Luis registran valores relativamente bajos.

Por otra parte, mientras que los aglomerados de las regiones Noroeste y Noreste tienden a presentar altos valores tanto de vulnerabilidad como de informalidad urbana, lo opuesto sucede con los de Patagonia que también presentan mayores niveles de homogeneidad pero con baja incidencia de vulnerabilidad e informalidad.

Cuadro 4.4. Cantidad y porcentaje de Hogares en barrios vulnerables y urbanizaciones informales para 32 Aglomerados urbanos

Aglomerado	Cantidad Total de hogares	Cantidad de hogares en barrios vulnerables	% de hogares en barrios vulnerables	Cantidad de hogares en urbanizaciones informales	% de hogares en urbanizaciones informales
Ciudad de Buenos Aires	1.150.134	59.950	5,2	53.759	4,7
Partidos del GBA	3.151.050	875.013	27,8	275.029	8,7
Gran Córdoba	449.690	18.671	4,2	10.513	2,3
Gran Rosario	405.269	76.819	19,0	50.145	12,4
Gran Mendoza	270.883	24.922	9,2	13.207	4,9
Gran La Plata	262.460	34.435	13,1	12.199	4,6
Gran Tucumán - Tafí Viejo	217.303	80.842	37,2	31.412	14,5
Mar de l Plata - Batán	205.628	7.345	3,6	2.448	1,2
Gran Santa Fe	154.345	42.906	27,8	22.408	14,5
Salta	140.356	44.065	31,4	13.772	9,8
Gran San Juan	110.929	51.403	46,3	18.613	16,8
Gran Resistencia	108.706	40.908	37,6	18.632	17,1
Gran Santiago	92.594	22.657	24,5	7.552	8,2
Corrientes	94.074	23.533	25,0	10.912	11,6
Bahía Blanca - Cerri	102.000	4.367	4,3	732	0,7
Neuquén - Plottier	108.156	13.121	12,1	3.386	3,1
Gran Paraná	81.609	9.894	12,1	2.331	2,9
Posadas	91.393	27.128	29,7	14.971	16,4
Jujuy - Palpalá	82.041	25.965	31,6	10.351	12,6
Formosa	59.122	24.047	40,7	9.009	15,2
Río Cuarto	53.456	1.935	3,6	1.935	3,6
Gran Catamarca	50.875	6.197	12,2	2.066	4,1
Comodoro Rivadavia - Rada Tilly	56.118	4.236	7,5	1.668	3,0
Concordia	42.533	15.772	37,1	8.203	19,3
San Nicolás - Villa Constitución	55.500	8.720	15,7	2.458	4,4
San Luis - El Chorrillo	52.220	3.576	6,8	1.192	2,3
La Rioja	47.962	8.547	17,8	510	1,1
Santa Rosa - Toay	38.277	254	0,7	85	0,2
Río Gallegos	28.888	1.349	4,7	581	2,0
Viedma - Carmen de Patagones	23.555	1.967	8,4	656	2,8
Ushuaia - Río Grande	37.835	1.017	2,7	659	1,7
Rawson - Trelew	38.038	2.263	5,9	754	2,0
Total	7.862.999	1.563.824	19,9	602.148	7,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 4.5. Cantidad y porcentaje de población en urbanizaciones informales y barrios vulnerables por 32 aglomerados urbanos

Aglomerado	Cantidad Total de hogares	Cantidad de hogares en barrios vulnerables	% de hogares en barrios vulnerables	Cantidad de hogares en urbanizaciones informales	% de hogares en urbanizaciones informales
Ciudad de Buenos Aires	2.827.535	201.322	7,1	182.082	6,4
Partidos del GBA	10.635.938	3.407.672	32,0	1.096.310	10,3
Gran Córdoba	1.438.915	73.428	5,1	40.814	2,8
Gran Rosario	1.224.474	280.105	22,9	184.364	15,1
Gran Mendoza	926.275	99.960	10,8	53.604	5,8
Gran La Plata	774.096	128.126	16,6	46.242	6,0
Gran Tucumán - Tafí Viejo	825.827	345.803	41,9	135.028	16,4
Mar de l Plata - Batán	592.992	27.708	4,7	12.699	2,1
Gran Santa Fe	484.811	160.767	33,2	85.313	17,6
Salta	544.931	192.808	35,4	59.914	11,0
Gran San Juan	409.917	50.411	12,3	74.254	18,1
Gran Resistencia	382.252	156.710	41,0	70.054	18,3
Gran Santiago	358.706	97.956	27,3	32.652	9,1
Corrientes	343.970	97.327	28,3	46.550	13,5
Bahía Blanca - Cerrí	287.493	16.049	5,6	2.687	0,9
Neuquén - Plottier	337.953	46.421	13,7	11.065	3,3
Gran Paraná	261.740	38.223	14,6	8.947	3,4
Posadas	316.192	104.249	33,0	58.645	18,5
Jujuy - Palpalá	307.044	105.156	34,2	41.524	13,5
Formosa	220.300	96.767	43,9	35.870	16,3
Río Cuarto	160.913	6.980	4,3	6.980	4,3
Gran Catamarca	193.582	25.439	13,1	8.480	4,4
Comodoro Rivadavia - Rada Tilly	182.244	15.269	8,4	5.948	3,3
Concordia	147.942	63.174	42,7	32.737	22,1
San Nicolás - Villa Constitución	179.193	31.954	17,8	9.101	5,1
San Luis - El Chorrillo	180.887	14.319	7,9	6.534	3,6
La Rioja	176.354	33.916	19,2	1.983	1,1
Santa Rosa - Toay	112.794	818	0,7	229	0,2
Río Gallegos	94.987	4.767	5,0	2.188	2,3
Viedma - Carmen de Patagones	72.759	7.520	10,3	2.512	3,5
Ushuaia - Río Grande	120.470	3.282	2,7	2.213	1,8
Rawson - Trelew	120.556	8.725	7,2	3.522	2,9
Total	25.244.042	5.943.131	23,5	2.361.045	9,4

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

5. Análisis de los aspectos estructurales y subjetivos de las urbanizaciones informales urbanas en la Argentina en la primera década del siglo XX

Como vimos, existen entre las distintas regiones del país, diferencias en términos de la segmentación que presenta el espacio urbano. Esta lectura permite cuantificar el peso que asumen los hogares y las personas residentes en urbanizaciones informales en todo el país y en sus distintas regiones, sin embargo no abarca sus características generales ni distintivas según regiones del país.

La informalidad urbana constituye un denominador común de las villas y asentamientos. Así como las condiciones en las que estos espacios surgen y evolucionan varían en las distintas regiones del país, lo mismo sucede en relación a las características que asumen los mismos en términos de sus propiedades constitutivas. En este sentido, consideramos relevante caracterizar las regiones a partir de las características que asumen sus urbanizaciones informales en relación a tres aspectos estructurales, las características de la estratificación socioeconómica de sus hogares, los aspectos ligados a las particularidades de su composición demográfica y al nivel de extensión de rasgos de vulnerabilidad social.

5.1 Estratificación social de los hogares en los radios seleccionados

La estratificación social de los hogares representa un factor analítico de interés en tanto permite dar cuenta, entre otras cosas, de las posibilidades de los hogares de acceder a un conjunto de bienes y servicios a partir de su posicionamiento en la estructura social.

La clasificación de los estratos se llevó a cabo a partir de la construcción de un índice²⁴ que jerarquiza los hogares tomando como eje principal las características de la ocupación del principal sostén del hogar en términos de su calificación. Se construyeron cuatro categorías de hogares que contemplan los siguientes aspectos:

-Hogares de clase media profesional, son los hogares cuyo principal aportante desarrolla actividades profesionales ya sea por cuenta propia o en relación de dependencia.

-Hogares con jefes con ocupaciones calificadas son hogares donde el principal aportante de ingresos trabaja en posiciones administrativas en relación de dependencia, que son

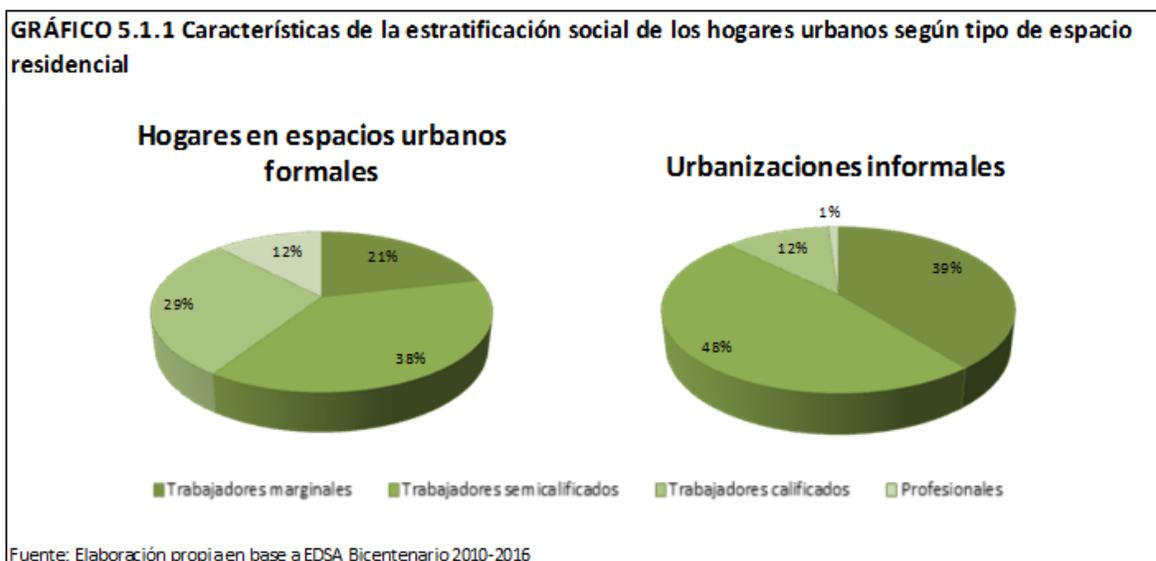
²⁴Además del tipo de ocupación del principal sostén del hogar, la caracterización del tipo de hogares que construye el índice también contempla otros factores como la cobertura de salud, la tasa de actividad del hogar y algunas características de la vivienda.

trabajadores calificados, o propietarios de pequeños comercios u otro tipo de establecimientos de la similar envergadura.

-Hogares con jefes con ocupaciones semicalificadas, constituido con hogares con ocupaciones mayormente manuales y con tendencia a bajos niveles de calificación.

-Hogares con jefes trabajadores marginales, este grupo está constituido por hogares cuyo principal perceptor de ingresos desempeña actividades mayormente no registradas, fundamentalmente en el marco del sector microempresario.

Los hogares en urbanizaciones informales de todo el país tienden fuertemente a pertenecer a los grupos de clase más precarios en términos de ocupación, el peso de estos sobre el total refleja que casi 9 de cada 10 hogares pertenecen a estos estratos (Gráfico 5.1.1). Aunque con menor intensidad son los hogares de estos dos estratos los que también predominan en los espacios urbanos formales, donde casi 6 de cada 10 hogares se ubican en alguno de estos grupos.



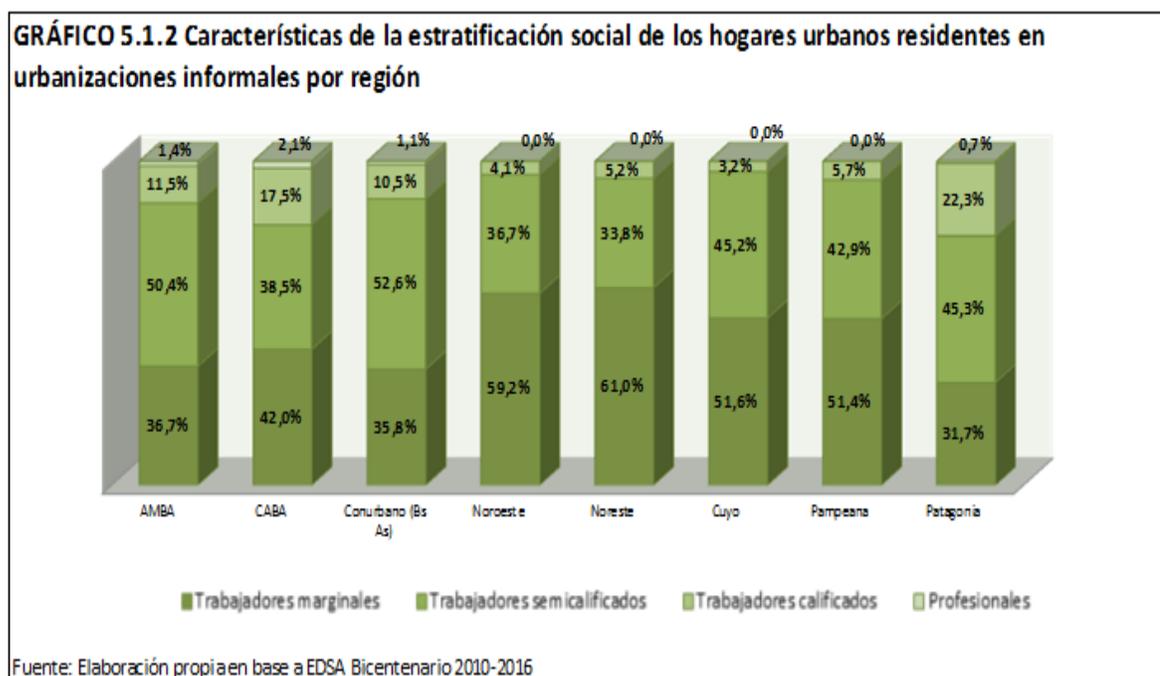
Los hogares con jefes trabajadores calificados, compuesta fundamentalmente por pequeños comerciantes y empleados en relación de dependencia mayormente en los servicios representan algo más del 10% los hogares de clase media profesional y presentan un peso marginal. Se destaca en este punto la diferencia con los hogares residentes en espacios

urbanos formales donde los estratos más calificados se ubican en una proporción cercana al 40%, aproximadamente un cuarto de este grupo está compuesto por el estrato profesional.

El estrato con más peso sobre el total es el de los hogares con jefe en ocupaciones semicalificadas, sin embargo, los estratos más calificados casi ausentes en espacios urbanos informales ocupan un espacio importante en espacios urbanos formales. Al mismo tiempo se destaca la presencia del estrato marginal dentro de este último grupo que alcanza a 2 de cada 10 hogares revelando la existencia de una fuerte heterogeneidad al interior de los espacios urbanos formales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

La observación de la forma que asume la estratificación social de los hogares en los espacios urbanos informales de las distintas regiones (Gráfico 5.1.2) nos permite diferenciar tres grupos:



- En CABA, algo más de 4 de cada 10 hogares tienen jefes en ocupaciones marginales, una proporción muy cercana a la de los hogares con jefes en ocupaciones semicalificadas que representa el 39% de los hogares, por otra parte, existe una presencia relativamente importante hogares con jefes trabajadores calificados a 2 de cada 10 hogares y si bien en

términos muy reducidos, se destaca la presencia de hogares que pertenecen a la clase media profesional.

- Conurbano Bonaerense y Patagonia presentan por otra parte una proporción mayor de hogares que pertenecen al estrato de trabajadores semicalificados y algo más de 1 de cada tres hogares que pertenecen a la clase trabajadora marginal.
- Con una estructura más precaria donde tienen mayor peso los hogares peor posicionados en la estructura social se ubican las regiones NOA, NEA, Cuyo y Pampeana, predominan en estos casos los hogares más vinculados al escenario de la marginalidad laboral. Las peores situaciones son las de las urbanizaciones que se encuentran en las regiones NOA y NEA donde los principales aportantes de ingresos de 6 de cada 10 hogares desarrollan actividades en ocupaciones de tipo marginal.

5.2 Características socio-demográficas

La estructura de los hogares y su composición demográfica dan cuenta de los procesos reproductivos biológicos y sociales de la población, constituyen un aspecto relevante para el análisis socioeconómico en tanto reflejan un conjunto de potencialidades y limitaciones que se les presentan a los hogares.

Los patrones culturales, las estrategias y las limitaciones de las estructuras de oportunidades de los hogares, en cuya configuración inciden a su vez las lógicas económicas e institucionales que regulan las dinámicas de asentamiento urbano, constituyen factores que contribuyen a la configuración socio-demográfica que asumen los distintos espacios urbanos analizados.

Se seleccionó un conjunto de aspectos considerados relevantes tanto en términos descriptivos como explicativos, ya que no solamente permiten caracterizar los espacios analizados y la heterogeneidad presente para las distintas regiones del país, sino que también se presentan como condicionantes de las posibilidades de acceso a distintas dimensiones de bienestar. Los indicadores seleccionados fueron:

-Cantidad de niños. La proporción de niños puede considerarse un factor de vulnerabilidad en tanto requieren cuidado y satisfacción de necesidades específicas y no generan ingresos.

-Hogares con bajo clima educativo Los hogares con bajo clima educativo tienden a ser más vulnerables dado que sus componentes tienen menores oportunidades de acceso al empleo y particularmente a los empleos más estables y mejor remunerados.

-Hogares con jefatura femenina Los hogares con jefatura femenina tienden a ser más vulnerables que los que tienen jefatura masculina, esto se debe particularmente a dos motivos, en términos generales las mujeres tienden a tener ingresos más bajos y mayor inestabilidad en el mercado de trabajo, a su vez los hogares con jefatura femenina tienen altas posibilidades de ser monoparentales por lo que la vulnerabilidad se incrementa ante las dificultades que implica la articulación entre el rol laboral y las actividades asociadas al ámbito doméstico.

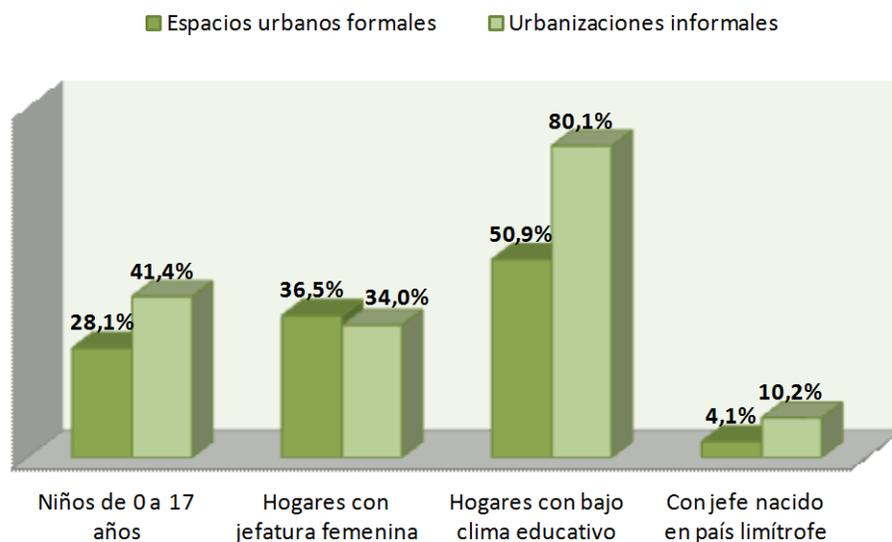
-Hogares con jefe migrante de países limítrofes. Estos hogares presentarían mayores niveles de vulnerabilidad al tener los migrantes mayores dificultades de acceso al mercado de trabajo.

El análisis comparativo de los perfiles demográficos de las poblaciones que habitan los distintos tipos de espacio urbano revela diferencias significativas (Gráfico 5.2.1). Se observa que en las urbanizaciones informales del país, 4 de cada 10 habitantes tienen menos de 18 años y 8 de cada 10 hogares tienen bajo clima educativo, para los espacios urbanos formales tenemos por una parte, un perfil etario más envejecido al no alcanzar al tercio la población menor a 18 años, mientras que por otra parte el clima educativo de los hogares resulta superior.

Se observa también que la proporción de hogares con jefatura femenina es apenas mayor para los hogares en espacios urbanos formales en valores que se ubican entre el 30% y el 40% de los hogares. Al mismo tiempo, la proporción de hogares con jefe nacido en países limítrofes alcanza a poco más de 1 de cada 10 hogares en urbanizaciones informales, esta característica se reduce a menos de la mitad para los hogares en espacios urbanos formales.

La situación en urbanizaciones informales en términos de la composición sociodemográfica se revela más vulnerable en tanto fenómenos como los elevados niveles de bajo clima educativo en los hogares y el alto peso que asume la población menor a 18 años constituyen factores que condicionan las oportunidades de movilidad social para esta subpoblación.

GRÁFICO 5.2.1. Características socio-demográficas de los hogares urbanos según tipo de espacio residencial



Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

Como ya se señaló, las tasas de hogares con jefatura femenina resultan similares, sin embargo esta situación podría no impactar de la misma forma para los hogares situados en los dos tipos de espacio, para los que se encuentran en urbanizaciones informales, esta situación podría tornarse más desventajosa en la medida que se estima que la tasa de dependencia resultaría mayor teniendo en cuenta el peso de la población menor de edad.

Por último resulta de interés destacar que los hogares con jefe migrante de países limítrofes o Perú tienden a concentrarse en urbanizaciones informales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

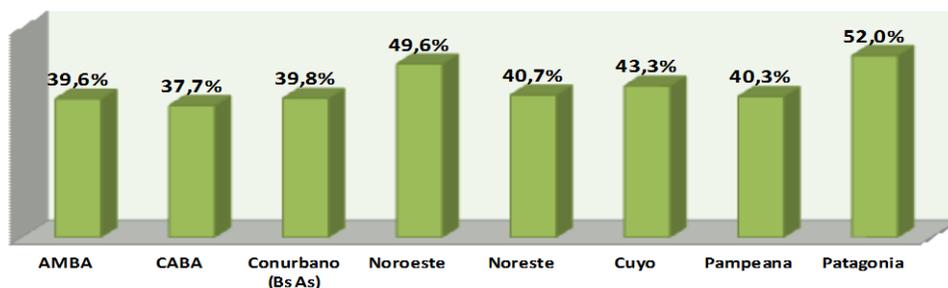
- A pesar de que en diversos aspectos los aglomerados que conforman la Región AMBA constituyen una unidad, se destacan los contrastes que existen entre los espacios seleccionados de CABA y del Conurbano Bonaerense en términos de su composición sociodemográfica.
- Los hogares de las unidades pertenecientes a CABA se diferencian de las del resto de las regiones en prácticamente todos los aspectos considerados (Gráfico 5.2.2), se observan principalmente mayores proporciones de hogares con jefes nacidos en países limítrofes y Perú y de hogares con jefatura femenina. Por otra parte en CABA también es menor el

porcentaje de niños sobre la población total y levemente menor la proporción de hogares con bajo clima educativo.

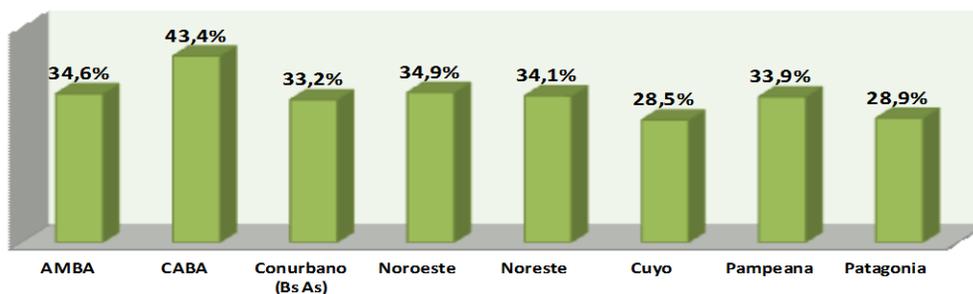
- Los espacios analizados dentro del Conurbano Bonaerense presentan por su parte un perfil que se diferencia en términos de vulnerabilidad, en estos casos se observa un menor clima educativo de los hogares y una mayor presencia de la población infantil respecto del total. Por otra parte, se destacan otros aspectos distintivos en términos de sus características sociodemográficas, donde se presentan menos hogares con jefatura femenina y menor proporción de hogares con jefes migrantes limítrofes.
- La Región Pampeana, donde se ubican los aglomerados urbanos de Gran Rosario y Gran Córdoba, muestra características similares a los del Conurbano Bonaerense, con niveles similares de peso de la población menor a 18 años, clima educativo del hogar y jefatura femenina.
- Las regiones Noroeste, Noreste y Cuyo si bien comparten algunas características con las otras regiones se caracterizan principalmente por un peso muy bajo de los hogares con jefes migrantes de países limítrofes, por otra parte los espacios urbanos analizados en Cuyo presentan menores niveles de jefatura femenina, mientras que los de Noroeste tienen una estructura demográfica caracterizada por mayor presencia de menores de 18 años que alcanzan a la mitad de la población.
- Las urbanizaciones informales de la región Patagonia, muestra también en términos sociodemográficos aspectos distintivos, donde si bien más baja que en CABA y Conurbano, existe presencia de hogares con jefes migrantes de países limítrofes y donde es más baja la tasa de hogares con jefatura femenina al mismo tiempo que la población de menores de 18 años es más alta. El clima educativo de los hogares se ubica levemente por encima del resto de las regiones con la excepción de CABA.

GRÁFICO 5.2.2 Características socio-demográficas de los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región

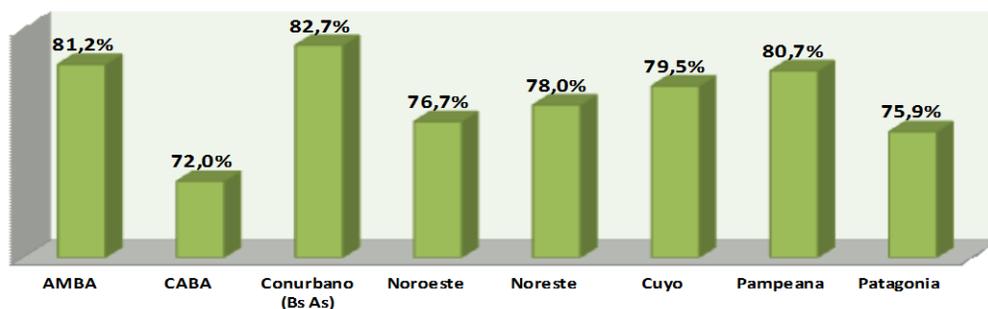
Población menor a 18 años



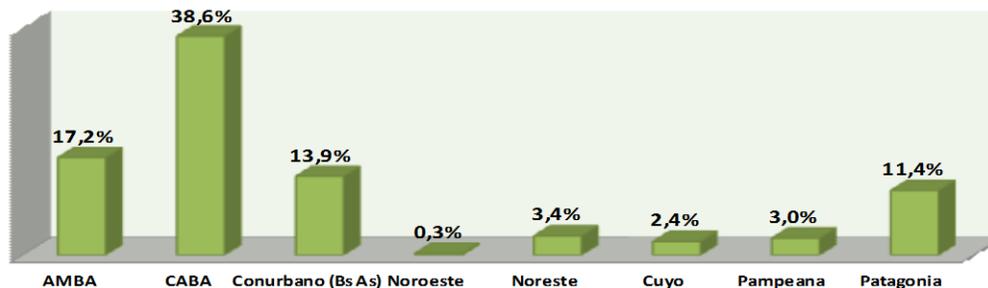
Hogares con jefatura femenina



Hogares con bajo clima educativo



Hogares con jefe nacido en país limítrofe



Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EDSA Bicentenario 2010-2016

5.3 Integración social de los jóvenes y protección social

La participación en el sistema educativo y en el mercado de trabajo son dos espacios de integración centrales en las sociedades modernas. El sistema educativo no solamente tiene como propósito la formación en el aprendizaje de competencias y calificaciones técnicas para el desarrollo de tareas productivas, sino también la incorporación de valores y hábitos para el desarrollo de una ciudadanía plena.

El trabajo, por otra parte, no solamente aporta recursos económicos sino que también constituye un factor de integración en tanto a partir de este se generan vínculos e identidad social. Otro factor de relevancia en términos de integración lo constituye la protección social como resguardo ante los riesgos individuales. La participación efectiva en las instituciones educativas, laborales y el acceso al sistema de salud son condiciones necesarias para la integración social y para evitar la transmisión intergeneracional de la pobreza. Los indicadores seleccionados correspondientes a esta subdimensión son los siguientes:

- **Jóvenes con déficit educativo.** La ausente o insuficiente participación en el sistema educativo se constituye como una gran dificultad para los jóvenes y para sus hogares, en tanto por una parte resulta un obstáculo para el acceso a formación y a empleos de calidad. Se considera que los jóvenes que tienen déficit educativo son los que sin haber terminado el nivel medio, no asisten a instituciones educativas formales.

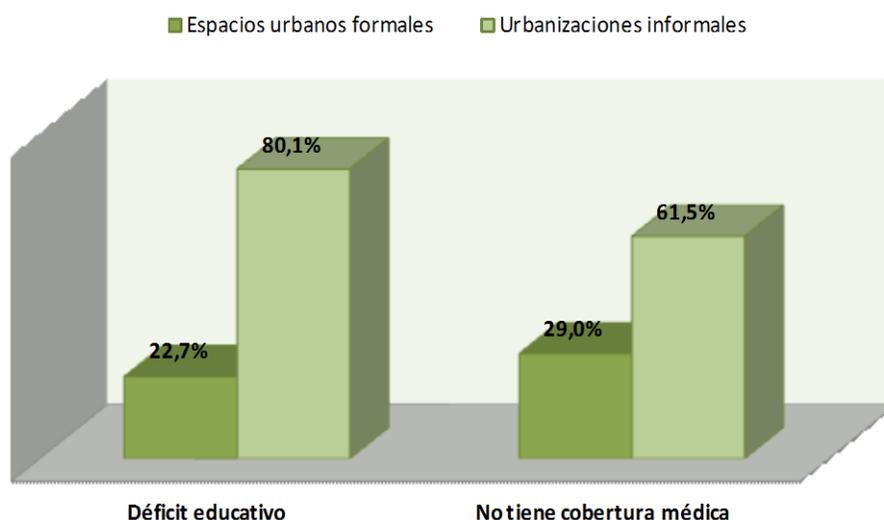
- **Jóvenes que no estudian ni trabajan.** La falta de integración simultánea en el mercado de trabajo y en el sistema educativo puede ser entendida en la juventud como una situación de exclusión social al faltar la vinculación con los dos medios principales de integración a la comunidad. Dado que las dinámicas asociadas al mundo laboral, educativo y reproductivo difieren según el género, al indicador general se adicionó el cálculo independiente para varones y para mujeres.

- **Falta de cobertura médica.** No contar con cobertura médica constituye una situación de gran vulnerabilidad ante eventuales problemas de salud.

La población joven que reside en urbanizaciones informales tiene mayor tendencia a experimentar déficit educativo (Gráfico 5.3.1), el 80% de los jóvenes de entre 15 y 25 años que no terminó la educación secundaria, no asiste a establecimientos formales de enseñanza, mientras que la proporción de jóvenes que reside en espacios urbanos formales y se encuentra en esta situación alcanza al 20% del total.

La falta de cobertura médica también es un fenómeno que afecta en mayor medida a los residentes en espacios urbanos informales, ya que la proporción de personas sin afiliación a servicios de cobertura médica en urbanizaciones informales duplica a la que se encuentra en la misma situación y reside en espacios urbanos formales.

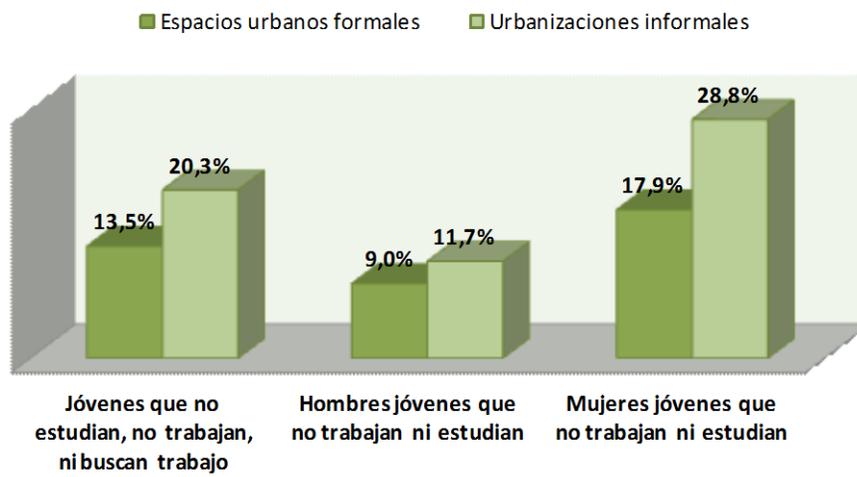
Gráfico 5.3.1. Déficit educativo y falta de acceso a cobertura de salud para población de hogares urbanos según tipo de espacio residencial



Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EPH 4to T 2010-2013

También se destaca que la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan es mayor para los que residen en urbanizaciones informales (Gráfico 5.3.2), sin embargo se destaca que la diferencia más importante no se da entre los hombres sino entre las mujeres. Esta situación se debe principalmente a que las mujeres tienen mayor tendencia a recluirse en el ámbito reproductivo asociado al hogar, si bien tanto en espacios urbanos formales como informales las mujeres jóvenes tienen más posibilidades de estar fuera del mercado de trabajo y del sistema educativo, esta situación es mucho más frecuente entre las mujeres que habitan villas o asentamientos.

Gráfico 5.3.2. Jóvenes que no trabajan, no estudian, ni buscan trabajo residentes en hogares urbanos según tipo de espacio residencial

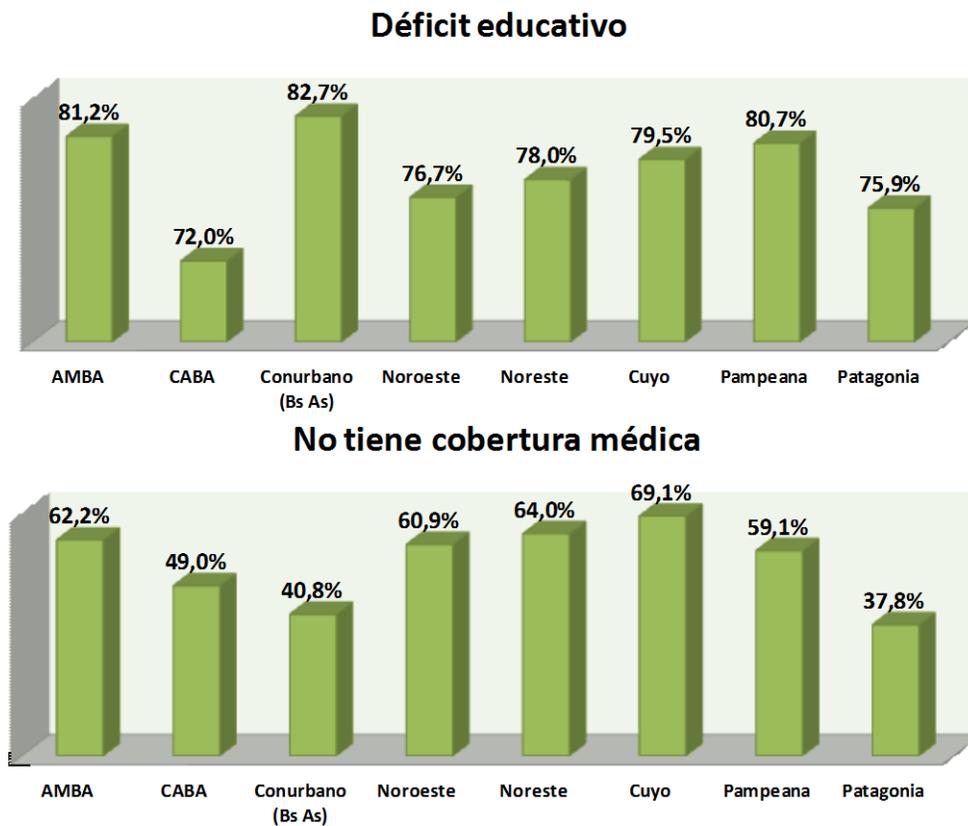


Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- La falta de cobertura médica como factor de vulnerabilidad afecta en mayor medida a la población de las urbanizaciones informales de las regiones Noroeste, Noreste, Cuyo y Pampeana, afectando en menor medida al Conurbano Bonaerense, CABA y Patagonia (Gráfico 5.3.3). Al mismo tiempo, en el Conurbano Bonaerense, la Región Pampeana y en Cuyo se presentan los niveles más altos de déficit educativo. Sería esperable que las regiones que registran déficits educativos más altos tengan tasas más altas de jóvenes que no estudian ni trabajan, esta relación tiene lugar de manera parcial para algunas regiones (Cuadro 5.3.2). En Noreste, Noroeste, Región Pampeana y Cuyo existe mayor cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan están asociados a mayores niveles de déficit educativo.

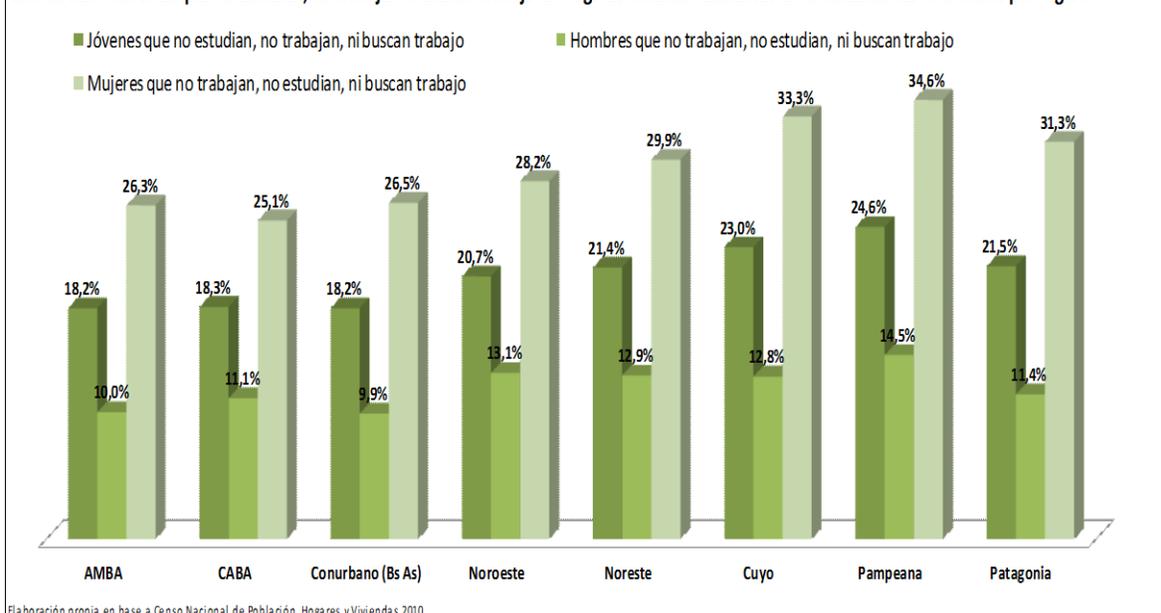
Gráfico 5.3.3. Déficit educativo y falta de cobertura de salud para población de hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EPH 4to T 2010-2013

- En CABA y en el Conurbano Bonaerense, en cambio parece manifestarse una lógica distinta. Los espacios urbanos informales en CABA presentan los niveles más bajos de déficit educativo (72%), mientras que el Conurbano Bonaerense los niveles más altos (83%), sin embargo la Región AMBA muestra la proporción más baja de jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo con puntajes similares en CABA y Conurbano. Esto se explicaría principalmente a que entre los jóvenes habría tasas de escolaridad más altas en CABA y tasas de actividad económica más altas en el Conurbano Bonaerense, respecto al resto de las regiones.

Gráfico 5.3.4 Jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan trabajo en hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



- En el Conurbano Bonaerense y en CABA se registran los niveles más bajos de hombres jóvenes que no trabajan, no estudian ni buscan trabajo. En el resto de las regiones, el nivel se ubica algo por encima, sin embargo la diferencia en las tasas generales se explica por las tasas de inactividad laboral e inasistencia educativa que presentan las mujeres. Las Regiones Noroeste, Noreste, Cuyo y Pampeana se caracterizan en este aspecto presentar una diferencia mayor entre la falta de integración en el mercado de trabajo y el sistema educativo entre varones y mujeres jóvenes.

6. Condiciones de Hábitat

El hábitat constituye el espacio físico y social en el cuál los sujetos desarrollan su vida cotidiana, su configuración está asociada a la intervención de un conjunto de factores de carácter político, social y económico. Las urbanizaciones informales tienden a presentar rasgos de fuerte precariedad en esta dimensión de las condiciones materiales de vida, los factores económicos e institucionales que determinan este fenómeno contribuyen además a una dinámica de segregación que opera favoreciendo la reproducción de la desigualdad en el acceso al bienestar y a la integración social.

Se identificaron un conjunto de subdimensiones relativas al hábitat que organizan los análisis de esta sección, estas son: los aspectos materiales de la vivienda, el acceso a servicios domiciliarios de red, tipo de tenencia, acceso a infraestructura urbana básica, servicios públicos y condiciones medioambientales.

6.1 Aspectos materiales de la Vivienda

La vivienda es el espacio en el que se desarrollan gran parte de las actividades de reproducción cotidiana, para que las condiciones en las que estos procesos tienen lugar resulten satisfactorias, la vivienda debe proveer un conjunto de servicios denominados servicios habitacionales y que están asociados a las necesidades básicas de protección frente a las condiciones naturales y al resguardo de la intimidad. Si bien la gran mayoría de las viviendas aporta servicios habitacionales, la forma y las condiciones en las que lo pueden hacer resultan heterogéneas dado el desigual acceso a los elementos que las constituyen.

En términos materiales, la vivienda debe cumplir con un conjunto de condiciones para satisfacer las necesidades habitacionales de los hogares que las habitan. En estos términos, la capacidad económica de los hogares constituye un factor central que define las posibilidades de estos sobre la inversión realizada en este aspecto. Los indicadores seleccionados para medir el nivel de cumplimiento de estos requerimientos fueron:

-Hacinamiento, es un elemento importante para el pleno bienestar de las personas y del conjunto del hogar, en virtud de que el espacio vital de residencia no solo debe proveer protección y abrigo sino brindar también condiciones para el desarrollo de la intimidad y de una vida saludable

-Déficit en el servicio sanitario, mientras que la provisión del servicio de cloacas depende fundamentalmente de la política sanitaria y de la inversión pública y privada en la materia, el tipo de servicio sanitario al interior de la vivienda está principalmente vinculado con la capacidad económica del hogar y constituye uno de los aspectos centrales que hacen a las condiciones de salubridad de la vivienda.

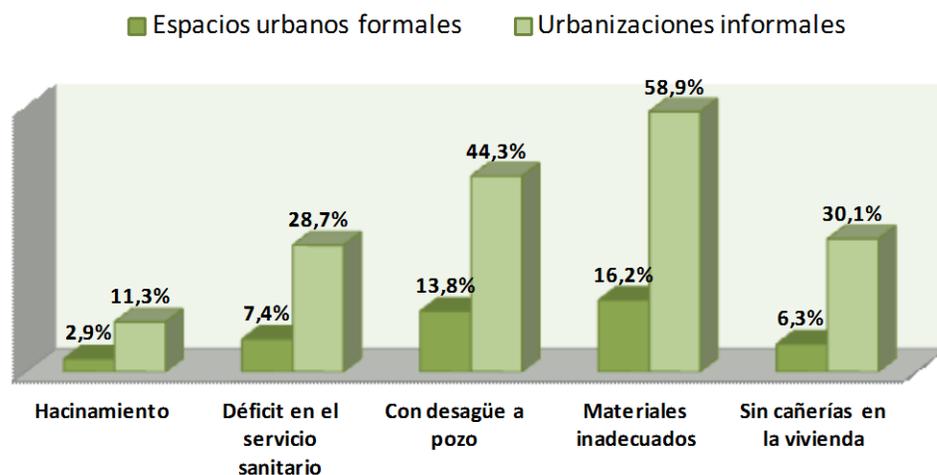
-Desagüe solamente a pozo, que el sistema de eliminación de excretas no disponga de conexión a red comunitaria ni tratamiento implica malas condiciones de salubridad de la vivienda producto de la inadecuada eliminación de agentes patógenos.

-Calidad inadecuada de los materiales de la vivienda, los materiales de la vivienda deben reunir un conjunto de características para que la misma pueda cumplir con sus funciones básicas, en este caso se seleccionó el material del piso dado que compone una característica fundamental vinculada al aislamiento hidrófugo que a su vez tiene gran incidencia sobre la higiene y condiciones de salubridad de la vivienda.

-Ausencia de cañerías al interior de la vivienda, genera perjuicios funcionales y de salubridad al no disponer de un mecanismo eficiente de provisión de agua para el consumo del hogar.

Desde los indicadores seleccionados se observa que los hogares que habitan viviendas situadas en urbanizaciones informales en la Argentina muestran importantes niveles de déficit en relación a sus condiciones materiales (Gráfico 6.1.1). El 11% registraba condiciones de hacinamiento mientras que casi 6 de cada 10 viviendas están constituidas con materiales inadecuados, al mismo tiempo cerca de 3 de cada 10 viviendas no tienen cañerías de agua en su interior o no poseen baño con retrete con descarga de agua automática, finalmente cabe destacar que el 44% no tiene un sistema eficiente de eliminación de excretas ya que solo cuenta con pozo ciego, sin conexión a red de cloacas ni sistemas de disposición a cámara séptica.

GRÁFICO 6.1.1 Aspectos materiales de la vivienda de los hogares urbanos según tipo de espacio residencial



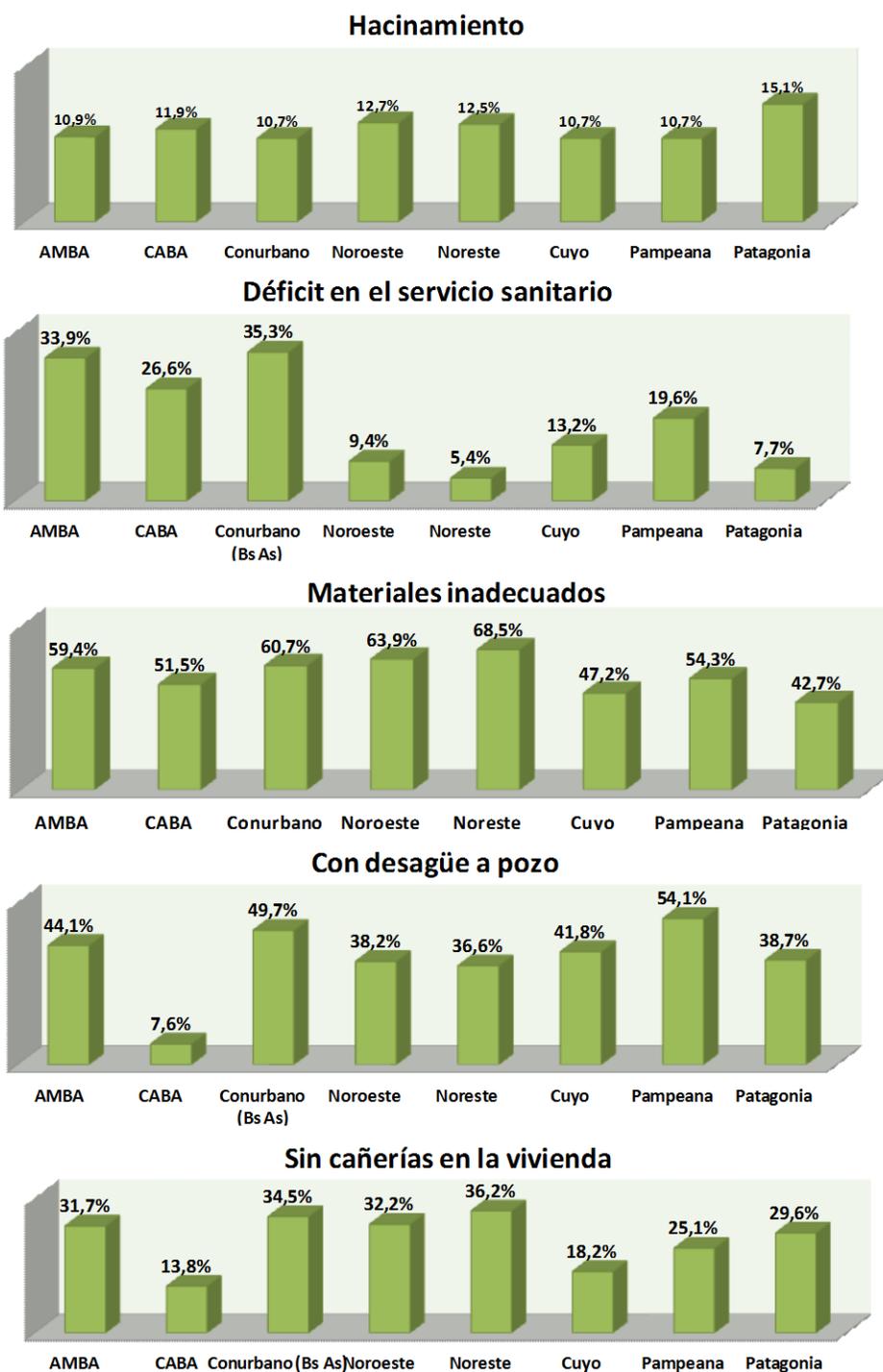
Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EDSA Bicentenario 2010-2016

El déficit en las condiciones materiales de las viviendas situadas en espacios urbanos formales se ubica en todos los indicadores en valores que rondan entre tres y cuatro veces menos que para las viviendas en urbanizaciones informales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- En términos de déficit estructural de las viviendas, las urbanizaciones informales en las regiones NOA, NEA son las que muestran mayores niveles de privación (Gráfico 6.1.2). El fuerte peso en su composición de los hogares de estrato trabajador marginal podría ser determinante en este aspecto, los niveles de hacinamiento en los hogares ronda el 12% siendo mayores que para el resto, con la excepción de Patagonia que registra niveles cercanos al 15%. Al mismo tiempo, las urbanizaciones informales del NOA y NEA son los que se encuentran en peores condiciones relativas al tipo de materiales utilizados y a la presencia de cañerías en el interior de la vivienda.

Gráfico: 6.1.2 Aspectos materiales de la vivienda para los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) EDSA Bicentenario 2010-2016

- Las urbanizaciones informales del Conurbano Bonaerense y de la Región Pampeana, aunque en menor medida, presentan déficits en estos aspectos, sin embargo su situación se distingue particularmente por la mayor intensidad que presentan las privaciones

asociadas al servicio sanitario. La insuficiente expansión de la red cloacal en el Conurbano Bonaerense²⁵ y en Rosario²⁶ constituiría un factor que incide en esta situación, ya que la presencia de red pública tiende a mejorar la situación de las viviendas particulares.

- Las urbanizaciones en CABA muestran también un perfil distintivo, mientras que por una parte se observan niveles de hacinamiento más altos que la media, probablemente vinculados a los altos niveles de densidad poblacional que registran estos espacios, por otra parte los niveles de déficit en los distintos indicadores tienden a ubicarse entre los más bajos en términos relativos. Se destacan en este punto distintos aspectos, 1) Mejores condiciones de saneamiento en las viviendas, que se manifiestan particularmente en la presencia de sistemas de eliminación de excretas más eficientes y en el menor déficit observado en los sistemas de cañerías al interior de las viviendas, no obstante los niveles de déficit en el servicio sanitario resultan elevados en términos relativos. 2) Mayor calidad en los materiales de las viviendas, si bien uno de cada dos hogares habitan en viviendas construidas a partir de materiales inadecuados, CABA se ubica en niveles más bajos de déficit que la media nacional.
- El rasgo particular que se observa en las urbanizaciones de la Región Patagonia, son los altos niveles de hacinamiento, fenómeno consistente con una estructura sociodemográfica en la que se destaca el fuerte peso de la población de menores de 17 años en los hogares.

6.2 Conexión a servicios domiciliarios de red

La provisión, gestión y distribución de servicios urbanos constituye un factor central en la evaluación del desarrollo humano asociado a las condiciones del hábitat urbano. Resultan evidentes los efectos de la presencia de servicios domiciliarios de red sobre el bienestar de los componentes de los hogares como también el impacto negativo que tiene su ausencia sobre las condiciones de higiene y salubridad.

El acceso a servicios domiciliarios de red se encuentra condicionado por una parte al nivel de inversión pública, a las formas de regulación tarifaria y la existencia de condiciones estructurales en las viviendas para que la conexión resulte efectiva. Las urbanizaciones

²⁵ Ver en dimensión “servicios domiciliarios de red”

²⁶ Ver anexo

informales presentan un conjunto de condiciones desventajosas en este sentido, en muchos casos las condiciones deficitarias de las viviendas dificultan el abastecimiento de servicios, a su vez los ingresos de los hogares en muchos casos podrían limitar el pago de tarifas, como así también las condiciones de informalidad sobre la tenencia, las condiciones del terreno y en algunos casos las dificultades que presenta la estructuración espacial de estos espacios constituyen importantes limitaciones a la inversión pública.

Por otra parte, la forma que asume la gestión del servicio tiende a impactar sobre la desigualdad en el acceso a los servicios domiciliarios de red, en la medida que el mercado sea el factor preponderante, los sectores más desfavorecidos y particularmente los que residen en espacios periféricos, tendrán menores posibilidades de acceso.

En esta subdimensión se analiza el acceso de los hogares en espacios urbanos informales a los siguientes servicios

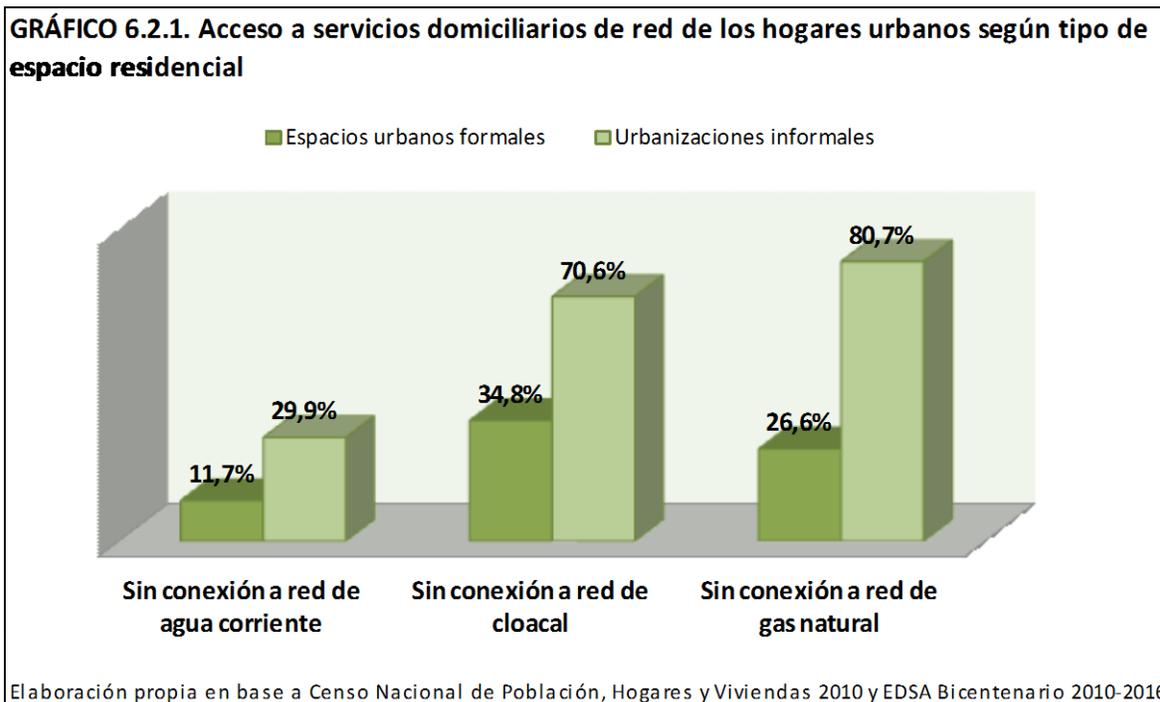
- **Conexión a la red de agua corriente.** Junto al desarrollo de un infraestructura de saneamiento urbano, la buena provisión de agua tiene un efecto muy importante en lo que concierne a la reducción de las tasas de morbi-mortalidad de la población en general y de grupos específicos en particular.

-**Conexión a la red Cloacal.** El acceso a la red cloacal tiene consecuencias sanitarias cruciales ya que al prevenir la contaminación de agua por heces humanas, evita la transmisión de gran parte de los agentes infecciosos que se generan a partir de los residuos fecales desde su origen principal.

-**Conexión a red de gas natural.** Más allá de la importancia del gas para el sistema productivo, en el país este recurso sigue constituyendo la principal fuente energética para la calefacción y cocción de alimentos en los hogares. La utilización de garrafas en lugar del gas natural a través de la red para la calefacción y la cocina de las viviendas particulares tiene consecuencias en la seguridad del propio hogar a la vez que impacta negativamente en su presupuesto familiar. El uso de otros medios de calefacción resulta aún más perjudicial debido a la mayor probabilidad de accidentes domésticos y potenciales problemas de salud vinculados a las vías respiratorias.

Una primera observación sobre la situación de los hogares en urbanizaciones informales en relación al acceso a servicios domiciliarios de red (Gráfico 6.2.1) revela que 3 de cada 10 hogares no tiene acceso a la red pública de agua corriente, 7 de cada 10 no tienen conexión a la red cloacal, mientras que 8 de cada 10 no accede a la red de gas natural.

En términos comparativos, se destaca que el déficit para los espacios urbanos formales es sensiblemente menor, a diferencia de los que sucede con el acceso a este tipo de servicios para las urbanizaciones informales, el mayor nivel de déficit se presenta en el acceso a la red cloacal, cuando para los hogares situados en espacios urbanos informales predomina el déficit al acceso a la red de gas natural.

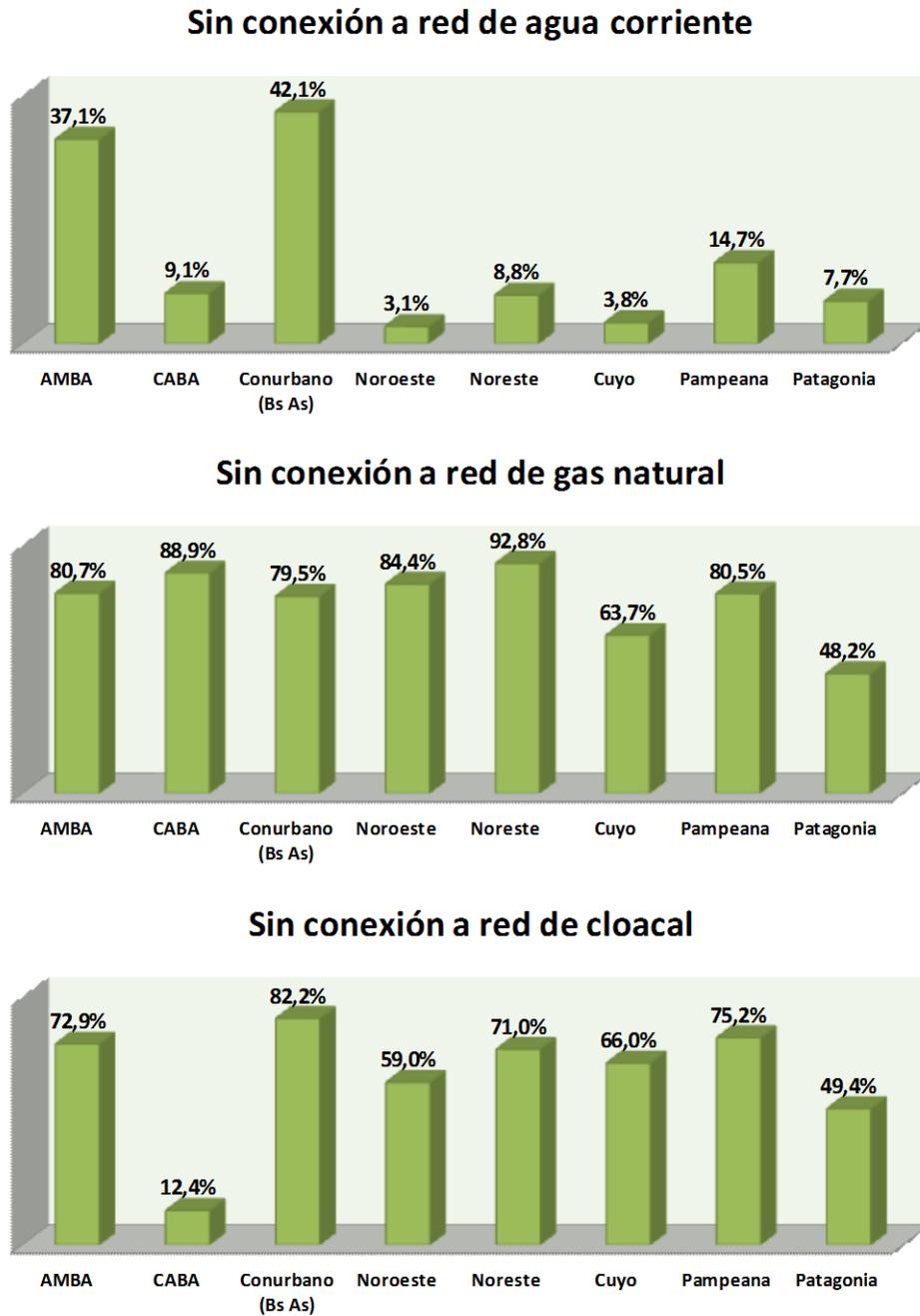


-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- Cabe destacar que las situaciones son notablemente heterogéneas para las distintas regiones (Gráfico 6.2.2). En primer lugar se observa que el déficit en el acceso a la red pública de agua corriente presenta para las urbanizaciones informales en el Conurbano Bonaerense niveles muy superiores al resto, donde algo más de 4 de cada 10 hogares no cuentan con conexión. En un nivel sensiblemente inferior pero a su vez significativamente superior al resto se ubica la región Pampeana.
- El acceso a la red cloacal y a la red de gas natural muestra un panorama algo más homogéneo caracterizado por déficits más altos en casi todas las regiones. Sin embargo en estos casos se destacan también las urbanizaciones en la Región Pampeana y en el Conurbano Bonaerense como las que presentan niveles más altos de déficit en conjunto. Los niveles más altos en estas regiones estarían asociados al contexto de dispersión que

presentan los asentamientos en el territorio y a la heterogeneidad entre los mismos en relación a su densidad poblacional, que se constituyen como barreras estructurales para la expansión de la provisión de los servicios.

Gráfico 6.2.2 Acceso a servicios domiciliarios de red para hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EDSA Bicentenario 2010-2016

Se destaca por otra parte que CABA presenta niveles más bajos de déficit en la provisión de servicios de agua y de alcance de la red cloacal. Al mismo tiempo, las variaciones que se registran en el acceso de los hogares a la red de gas natural pueden estar influidas por factores asociados a las condiciones climáticas que pueden constituirse como elementos que contribuyen a generar demandas más urgentes a los poderes públicos.

6.3 Seguridad y tenencia de la vivienda

Para el análisis de los aspectos vinculados al tipo de tenencia de la vivienda y respecto a la seguridad sobre la misma se seleccionaron dos indicadores:

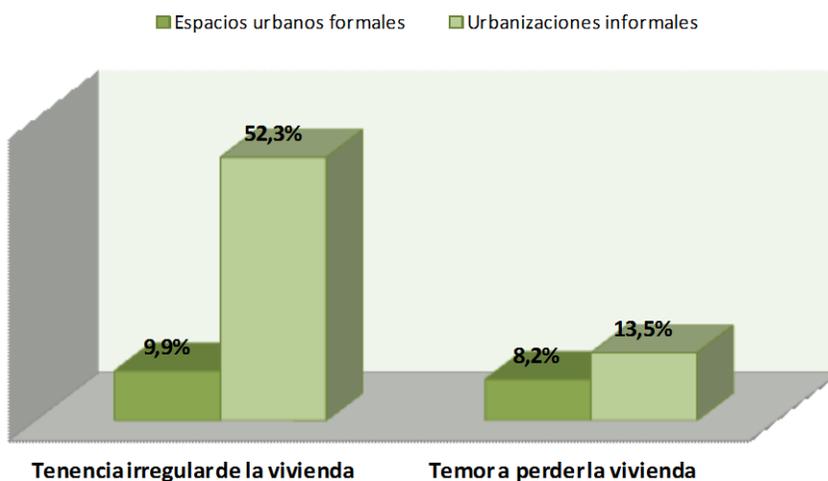
-La tenencia irregular de la vivienda, incide en una variedad de aspectos que hacen a la calidad de vida de las personas, entre los que se encuentran factores psico-emocionales como la seguridad y la posibilidad de proyectarse a largo plazo en un hábitat y espacio propio.

-El temor a perder la vivienda, por motivos jurídicos o económicos la sensación de inseguridad sobre la tenencia de la vivienda constituye un aspecto subjetivo relevante para dar cuenta de la calidad de vida de las personas que componen un hogar.

La situación de irregularidad en la tenencia de la vivienda se presenta como un problema extendido para los hogares situados en urbanizaciones informales, afectando a más de la mitad de los mismos²⁷ (Gráfico 6.3.1). La situación de tenencia irregular para los hogares ubicados en estos espacios urbanos está asociada a las condiciones de informalidad que definen a estos últimos, la emergencia de esta “Ciudad Informal” en la Argentina está vinculada a las condiciones en las que se dio el proceso de urbanización desde las primeras décadas del siglo XX. Las dificultades para el acceso al mercado del suelo llevaron a ocupaciones de tierras, muchas de estas con el tiempo fueron consolidándose y generando las condiciones para su permanencia.

²⁷Cabe en este punto aclarar que los datos sobre la irregularidad en la tenencia medidos a partir de cuestionarios tienden a tener un sesgo hacia la subdeclaración, o bien por motivos vinculados al temor que supone declarar una situación irregular en relación a la propiedad de la vivienda habitada, o bien por desconocimiento sobre los requisitos jurídicos que determinan la propiedad de la vivienda.

GRÁFICO 6.3.1 Aspectos vinculados a la tenencia de la vivienda de los hogares urbanos según tipo de espacio residencial



Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

Se observa el contraste con lo que sucede en los hogares que residen en espacios formales donde la tenencia irregular alcanza a una proporción mucho menor aunque significativa de los hogares. El 13% de los hogares en urbanizaciones informales del país manifestaron tener temor respecto a la posibilidad de perder la vivienda, mientras que esta situación afecta al 8% de los hogares en espacios urbanos formales.

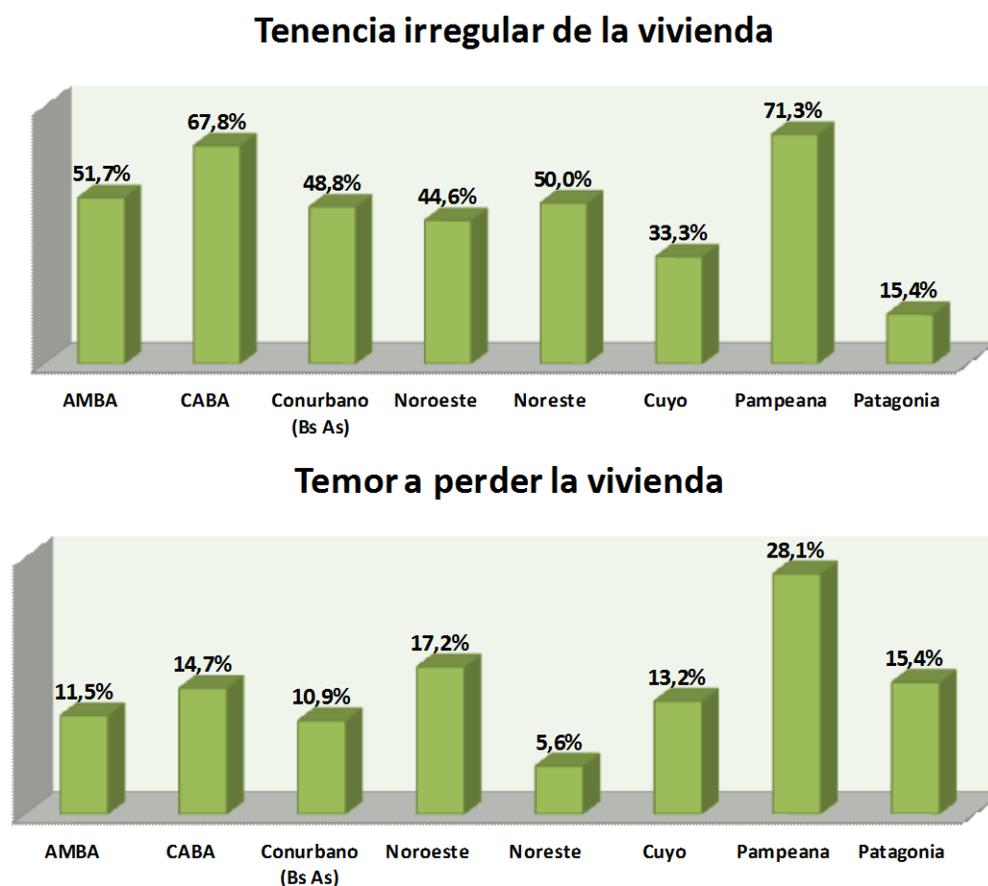
Una mirada general podría apuntar a que la irregularidad en la tenencia no parecería ser el factor determinante del temor a perder la vivienda para los espacios urbanos informales aunque sí tendría un peso mayor para el caso de los espacios urbanos formales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- Las regiones en las que se registran niveles más altos de irregularidad en la tenencia de la vivienda son AMBA y la Región Pampeana (Gráfico 6.3.2), para el primer caso resulta determinante el peso que asume CABA con un 68% de hogares en urbanizaciones informales que no son ni propietarios ni inquilinos formales de las viviendas que ocupan. Las villas o asentamientos de la Región Pampeana presentan niveles levemente superiores, donde el 71% de los hogares se encontrarían en situación de irregularidad en

términos de tenencia de la vivienda. Los valores que alcanza la Región Pampeana se explican por el peso de los aglomerados urbanos Rosario y Córdoba²⁸.

Gráfico 6.3.2 Aspectos vinculados a la tenencia de la vivienda de los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Fuente EDSA Bicentenario 2010-2016

- Una clave que puede aportar elementos para dar cuenta de esta situación se ubica en torno a la densidad de población de las urbanizaciones informales analizadas, las villas en este contexto constituyen una forma de ocupación del espacio al interior o en la periferia de grandes ciudades. Los patrones de organización y construcción que las caracteriza tienen, por una parte, mayor tendencia a concentrar población en espacios relativamente reducidos, por otra, dificultades más importantes en los distintos procesos de regularización que el Estado en sus distintos niveles puede llevar a cabo.

²⁸Ver Anexo.

- Las urbanizaciones informales del Conurbano Bonaerense y de las Regiones Noreste y Noroeste registran niveles de déficit algo menores en términos de la tenencia de la vivienda que se ubican entre el 44 y el 50% de los hogares. Finalmente Cuyo y Patagonia se ubican en niveles menores al 33% de los hogares.
- El temor a perder la vivienda puede tener diversas fuentes, por una parte las precarias condiciones económicas de los hogares pueden constituir elementos de vulnerabilidad para la tenencia de la vivienda. Por otra parte, la situación jurídica respecto a la tenencia resulta un elemento central que genera incertidumbre sobre las condiciones de permanencia de los hogares en las viviendas que habitan.
- En la Región Pampeana, es en la que se registra la mayor proporción de hogares con temor a perder la vivienda, alcanzando un 28%. Para este caso se observa tanto mayor presencia de hogares de clase trabajadora marginal, como así también los niveles más elevados de irregularidad en la tenencia de la vivienda.
- Para el caso de CABA y de Noroeste con un 14% y un 17% con hogares con temor a perder la vivienda podría sostenerse la misma hipótesis de existencia de correlación, aunque algo menor, entre factores económicos y jurídicos con la situación de inseguridad sobre la tenencia de la vivienda.
- El NEA, por otra parte parece ir en una dirección opuesta a esta hipótesis, dado que presentando al mismo tiempo niveles relativamente altos de tenencia irregular y de marginalidad laboral, la proporción de hogares que tiene temor a perder la vivienda resulta llamativamente bajo.
- Un elemento a destacar en este aspecto está asociado a las distintas formas en la que los gobiernos locales se vinculan con los espacios urbanos informales²⁹, en algunos casos se presentan condiciones más propicias para la negociación o más permisividad, mientras que en otras situaciones son más comunes las prácticas expulsivas.

6.4 Infraestructura básica y servicios urbanos

Es necesario distinguir la actividad para la satisfacción de una necesidad (servicio) del soporte físico desplegado en el territorio o el suelo urbano que permite que dicha actividad se lleve a cabo. Por ejemplo, para que pueda suministrarse un conjunto de servicios como la

²⁹Este elemento constituye un aspecto complejo al intervenir en las políticas y regulaciones distintos niveles de gobierno que no siempre encuentran la coordinación necesaria.

provisión domiciliaria de energía eléctrica, gas o saneamiento urbano es necesario contar con un soporte físico que permita llevarlas a cabo que puede ser observado a partir de la presencia de cañerías, cableado, sistemas de alcantarillado, etc.

En este punto se analiza el acceso de los hogares a la infraestructura y a los servicios urbanos básicos, que constituirían aquellos que siendo pública en su ubicación espacial y universal en su utilización no exigen el pago de una tarifa para su acceso y, por lo tanto, para que éste se produzca no debiera influir la capacidad económica de los hogares sino solamente la planificación y la inversión pública y privada.

En esta sección se analizarán distintos componentes de estos dos aspectos (infraestructura y servicios urbanos):

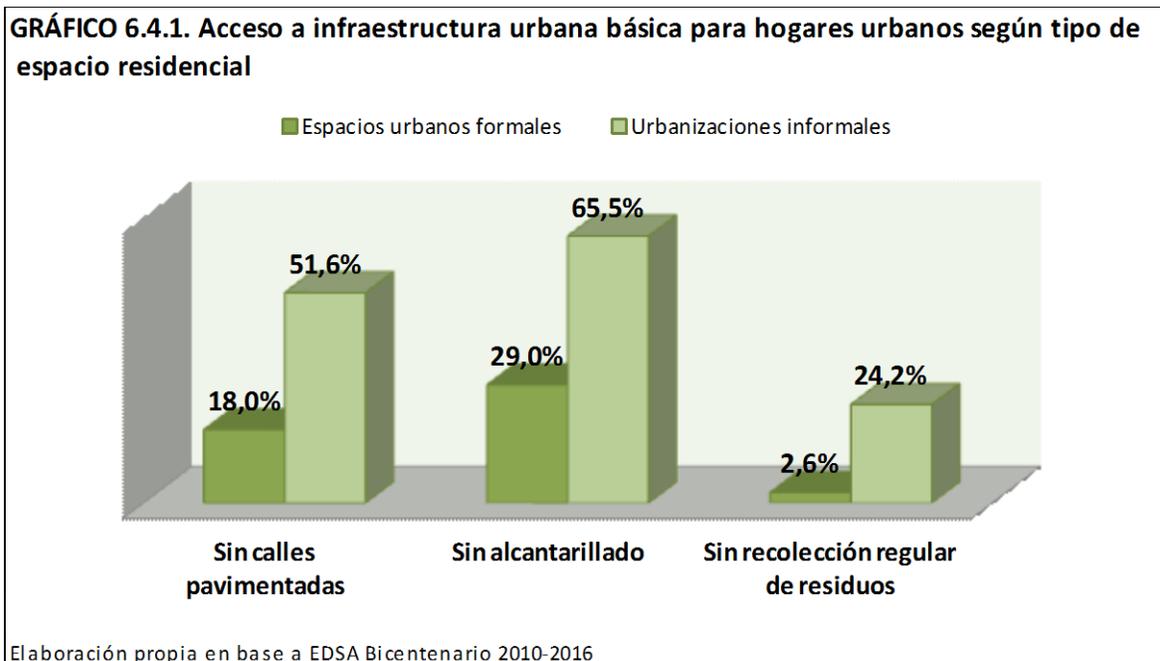
-La ausencia de calles pavimentadas, la inversión en sendas y calles en pos de facilitar la movilidad de las personas y el transporte constituye un elemento fundamental de la infraestructura urbana básica.

-Ausencia de desagües pluviales, complementariamente con el sistema cloacal, la red de desagües pluviales constituye el segundo componente básico del sistema de saneamiento y drenaje urbano, en este caso en los que se refiere a las aguas no servidas. Su ausencia conlleva importantes consecuencias sanitarias tales como la presencia de aguas estancadas en la superficie, con los efectos epidemiológicos negativos que ello implica. Asimismo, más allá del saneamiento propiamente dicho, la ausencia de sumideros, alcantarillado, entre otros, deriva en una serie de dificultades para la vida cotidiana de los hogares como, por ejemplo, problemas para la movilidad en los días de lluvia, anegamiento de calles y terrenos, y en algunos casos la pérdida material y económica por el ingreso de agua en las viviendas.

-Ausencia de recolección regular de residuos, la ausencia o falta de regularidad en la recolección domiciliaria tiene efectos inmediatos en la población, la proximidad de los residuos aumenta el riesgo de contraer enfermedades, además de que la acumulación de basura en la calle atrae plagas urbanas.

Más de la mitad de los hogares en urbanizaciones informales del país habitan viviendas que no tienen calles pavimentadas en la cuadra en la que están situadas. Al mismo tiempo, entre 6 y 7 hogares de cada 10 en estos espacios no dispone en su barrio de desagües pluviales. Se observa un déficit sensiblemente menor aunque significativo para los espacios urbanos formales, donde casi 2 de cada 10 hogares no tienen calles pavimentadas ni 3 de cada 10 desagües pluviales en el barrio.

La diferencia más importante entre los distintos tipos de espacio residencial tiene lugar en relación a la recolección de residuos, donde la ausencia de recolección de residuos en forma regular afecta casi a 1 de cada 4 hogares en urbanizaciones informales de todo el país, estando esta situación prácticamente ausente para los espacios urbanos formales.



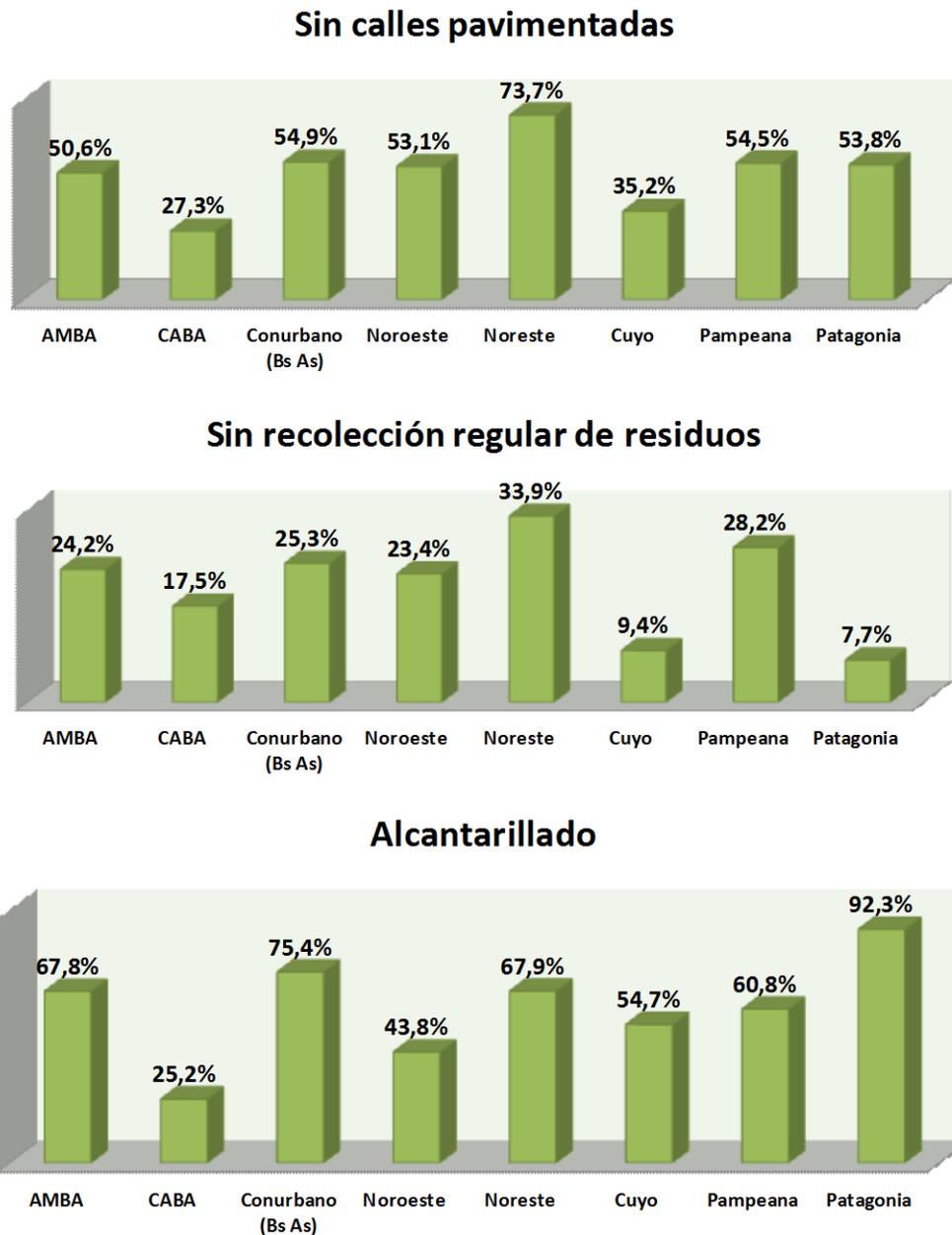
Se destaca que los niveles de déficit en desagües pluviales son superiores a los de calles sin pavimentar para los dos tipos de espacios urbanos, sin embargo la brecha entre estos resulta más alta para el indicador calles pavimentadas. Esto podría explicarse en parte por el hecho de que la presencia de calles pavimentadas tiende a constituir una condición para la construcción de redes de alcantarillado, que para su expansión requieren la presencia de suelo previamente pavimentado. La pavimentación en este proceso constituye un primer obstáculo más fuerte.

Por otra parte, el fenómeno de la informalidad urbana parece incidir de manera decisiva sobre el nivel de recolección municipal de residuos, al registrarse niveles de déficit que superan las 10 veces para los espacios urbanos informales respecto de los formales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- Se observa en primer lugar que CABA se distingue por tener los mejores niveles de alcance de infraestructura urbana básica en los indicadores seleccionados (Gráfico 6.4.2). Adicionalmente los valores en la falta de pavimentación de calles y en la ausencia de desagües pluviales se ubica en niveles similares lo que implicaría niveles de inversión consistentes a lo largo del tiempo.
- Al mismo tiempo y de manera análoga a lo que sucede con los servicios domiciliarios se presentan los espacios urbanos informales del Conurbano Bonaerense y la Región Pampeana con déficits significativamente altos que rondan el 55% de los hogares para la ausencia de calles pavimentadas y entre el 60 y 75% de los hogares para el déficit de desagües pluviales. Esta situación podría explicarse para estos casos por los mismos motivos de las dificultades que encuentran los espacios urbanos informales de estas regiones en el acceso a servicios domiciliarios de red, por una parte la importante cantidad de población con la que cuentan los aglomerados urbanos que la componen, por otra la dificultad que implica tanto la heterogeneidad de estos espacios en términos de su densidad población y dispersión territorial.
- A estos se le suman también los hogares en urbanizaciones informales de la Región Noreste, si bien estos muestran niveles muy altos en términos de déficit en infraestructura básica, en estos casos podría explicarse por los bajos niveles de inversión que por diversos motivos registra la región en términos generales.
- En términos de recolección municipal de residuos, se observa que los espacios urbanos informales de Patagonia y Cuyo son los que registran niveles más altos de cobertura. Entre un cuarto y un tercio de los hogares en urbanizaciones informales en la Región Pampeana, Noreste y Conurbano no acceden al servicio de recolección de residuos.

Gráfico 6.4.2 Acceso a infraestructura urbana básica para los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

6.5 Condiciones medio ambientales

El medio ambiente constituye el conjunto de elementos físicos, biológicos, sociales y culturales que interactúan entre sí de forma sistémica y que sirven de contexto para el desarrollo humano de las personas y las comunidades, la contaminación ambiental se define como el proceso de degradación de ese sistema, derivado de acciones humanas que, directa o

indirectamente, producen daños a corto, mediano o largo plazo, comprometiendo el medio ambiente en el que se desarrollarán las futuras generaciones. En relación al medio ambiente se consideraron los siguientes elementos:

-Presencia de fábricas contaminantes en el barrio, la contaminación ambiental por parte de plantas industriales tiene efecto sobre el medio ambiente físico y sobre la salud de las personas y del resto de las especies vivas

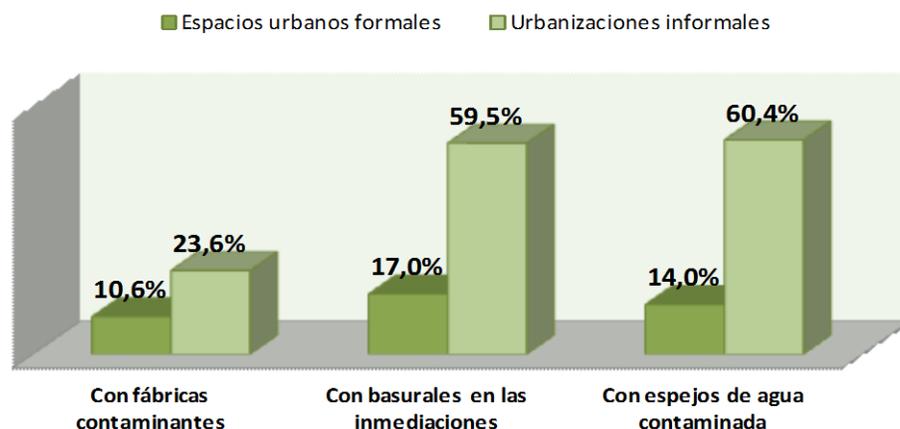
-Presencia de basurales en el barrio, implican mayores riesgos de plagas y contaminación del suelo y el consiguiente drenado a otras capas de la tierra, degradando asimismo el agua y el suelo.

-Presencia de espejos de agua contaminados en el barrio, se constituye como un serio problema ambiental que, a la vez que degrada el ecosistema, también conlleva efectos nocivos para la salud de las diferentes especies.

La presencia de fábricas o industrias contaminantes en las cercanías de la vivienda constituye un factor relevante en relación a las condiciones medioambientales que afectan el bienestar de las personas. Se destaca en este aspecto que algo más de 2 de cada 10 hogares en urbanizaciones informales se ve afectado por la contaminación ambiental producto de la presencia de este factor (Gráfico 6.5.1).

Resultan aún más preocupantes otros aspectos de la situación medioambiental por lo fuertemente extendidas, la presencia de basurales en las inmediaciones y la de espejos de agua contaminada. Las diferencias con relación a los espacios urbanos formales resultan relevantes, particularmente en relación a la probabilidad diferencial de los hogares de estar situados en espacios cercanos a basurales y espejos de agua, donde triplican o cuadruplican las posibilidades de estar en esta situación que los hogares que se ubican en espacios urbanos formales.

GRÁFICO 6.5.1. Acceso a un medio ambiente saludable para los hogares urbanos según tipo de espacio residencial



Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

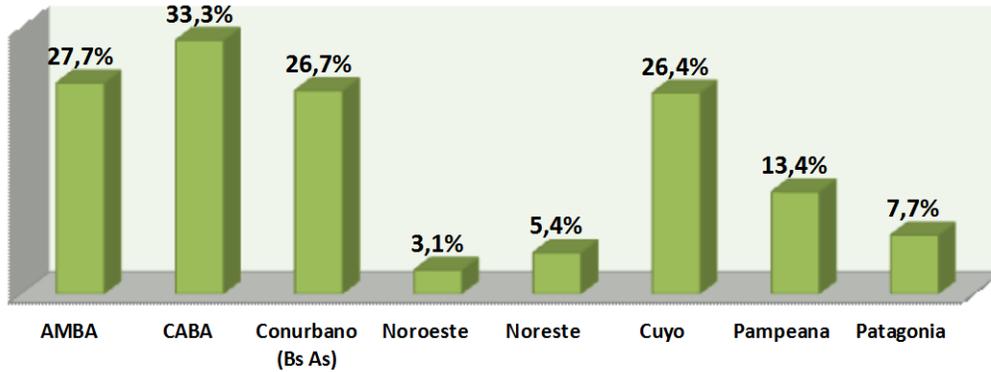
-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- La presencia de fábricas contaminantes está directamente asociada al nivel y tipo de desarrollo económico de las distintas regiones³⁰. Esto se manifiesta claramente al observar los niveles, relativamente más elevados que presentan los aglomerados urbanos CABA, Conurbano Bonaerense y las Regiones Cuyo y Pampeana (Gráfico 6.5.2).
- Las regiones AMBA, Cuyo y Pampeana son las que registran niveles más altos en la presencia de industrias contaminantes. Esto se explica a partir de los valores elevados que asumen los principales aglomerados urbanos que las componen: CABA, Mendoza y el Conurbano Bonaerense se presentan como lo aglomerados cuyos hogares se ven afectados en mayor medida por esta problemática con un porcentaje del 33% para los primeros y un 26% para este último. Un escalón más abajo se ubican Rosario, Córdoba con valores que oscilan entre un 9 y un 13%. Los valores bajos que se presentan en las Regiones Noroeste, Noreste y Patagonia, responden a distintos tipos de actividades económicas presentes en las distintas regiones.

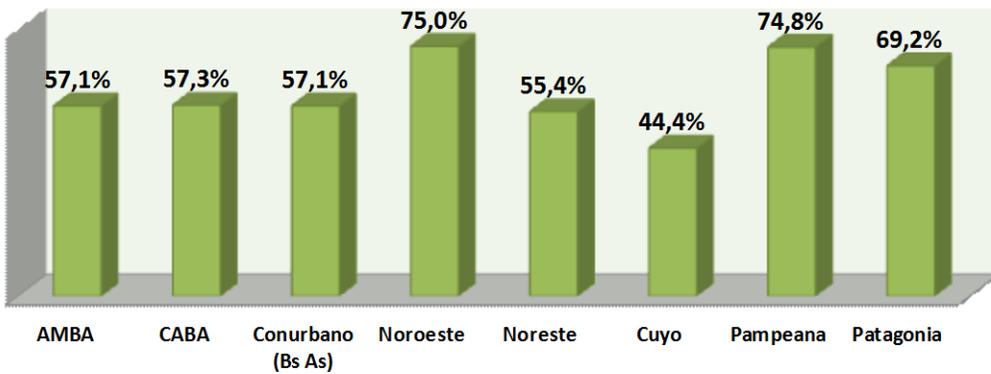
³⁰Si bien en este aspecto hay que considerar los factores relativos a la presencia y formas de aplicación de distintos mecanismos de control ambiental, la ausencia o baja densidad de actividades económicas de tipo industrial determina valores bajos en este indicador.

Gráfico 6.5.2 Acceso a un medio ambiente saludable para los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región

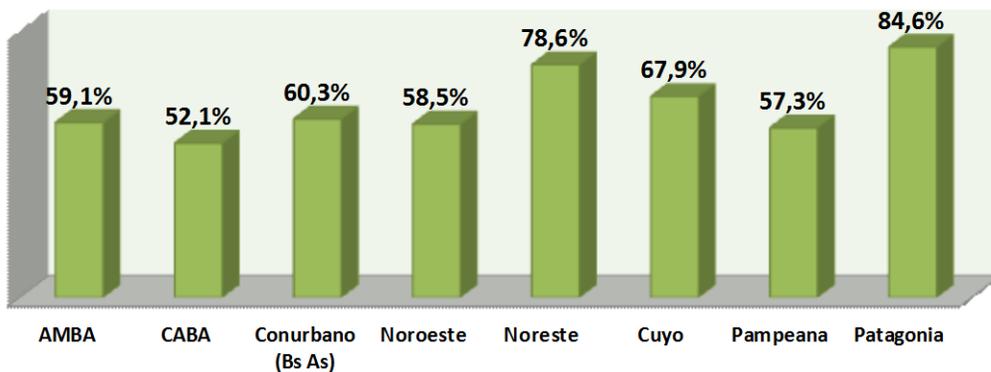
Con fábricas contaminantes



Con basurales en las inmediaciones



Con espejos de agua contaminada



Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

- La existencia de basurales en las inmediaciones de la vivienda resulta otro factor relevante en términos del deterioro medioambiental que afecta a gran parte de los residentes de los hogares en espacios urbanos informales. Esta situación afecta mayormente a los hogares de la Región Pampeana y Noroeste, la proporción de hogares en esta situación supera el 74% para ambas regiones. Cabe destacar en este punto que si bien existen diferencias entre las distintas regiones, la exposición a este factor de insalubridad supera a la mitad de los hogares en espacios urbanos informales para casi todas las regiones.
- Si bien puede existir asociación entre la ausencia de recolección municipal de residuos y la constitución de basurales, podría tomarse a la Región Pampeana como un ejemplo de déficit alto del servicio de recolección y fuerte presencia de basurales en los barrios, en la mayor parte de los casos la cercanía a basurales está asociada a las lógicas económicas e institucionales que inciden sobre los procesos de ocupación de tierras y dificultades en la gestión de residuos sólidos.
- Otro aspecto del deterioro medioambiental que afecta fuertemente a las urbanizaciones informales es la cercanía a espejos de agua contaminados, si bien destacan las Regiones Patagonia y Noreste, en todos los espacios se observan niveles muy altos de deterioro.

7. Capacidad de subsistencia de los hogares

La ausencia de recursos para la subsistencia no sólo impide el sostenimiento y el desarrollo de la vida, sino que también afecta las capacidades de progreso humano e integración social. Esta situación constituye un factor que impide a una franja de la población superar un conjunto de privaciones. Existen distintas formas de medir las condiciones de subsistencia, entendidas como falta de acceso a bienes básicos para la reproducción biológica y social de los sujetos y grupos familiares. En este informe utilizaremos dos tipos de acercamiento a la dimensión subsistencia, por una parte un enfoque de medición directa, que registra privaciones en indicadores específicos asociados a satisfactores concretos, por otra parte una medición indirecta que registra un umbral de ingreso que permitiría satisfacer las necesidades más allá de la administración que se pueda hacer de ese ingreso y de otros activos disponibles. En todos los casos la referencia es el hogar afectando a los individuos que lo componen. Al mismo tiempo se indaga sobre la percepción de ingresos por planes sociales que constituyen un aporte a la reproducción material de los hogares más vulnerables.

7.1. NBI e Inseguridad alimentaria

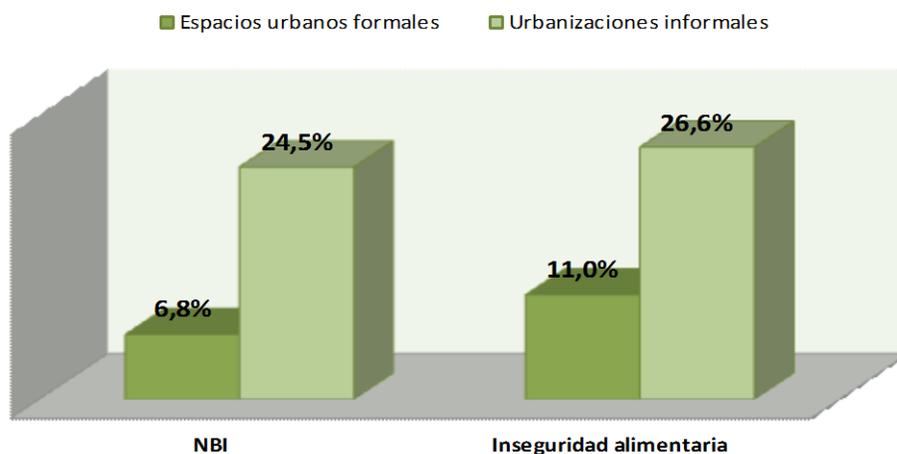
La Inseguridad Alimentaria (IA) y las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) constituyen indicadores directos del nivel de vida y del bienestar social del hogar en la medida que evalúan la tenencia objetiva de una serie de recursos y capacidades básicas para la subsistencia. Cabe destacar que ambos indicadores (IA y NBI) refieren a umbrales muy bajos que excluyen situaciones de privación que también afectan el bienestar de la población, en este sentido constituyen elementos útiles para evaluar las situaciones de pobreza estructural pero resultan limitados para dar cuenta de situaciones de incumplimiento de derechos sociales menos extremas.

La pobreza por NBI evalúa el acceso por parte de los hogares a una serie de satisfactores sociales básicos, como son el acceso a una vivienda adecuada, a servicios sanitarios, a educación y a capacidades económicas de los hogares. El método NBI se focaliza así en la tenencia objetiva de satisfactores y presupone que estos efectivamente satisfacen las necesidades. En este caso, se destaca el hecho de que este indicador establece un umbral de bienestar restringido –poco generoso con los pobres–, aunque efectivo en cuanto a dar cuenta de situaciones extremas de privación económica o marginalidad social.

La inseguridad alimentaria, en economías de mercado el acceso a los alimentos se encuentra fuertemente condicionado por los costos de los mismos y por la percepción de ingresos por parte de los hogares. El indicador inseguridad alimentaria indaga sobre la capacidad económica de los hogares de acceder a alimentos en cantidad y calidad suficientes para evitar el hambre y/o una alimentación familiar deficiente.

En cuanto a estos indicadores cabe observar que la proporción de NBI en urbanizaciones informales llega casi a cuadruplicar el que presentan los hogares situados en espacios urbanos formales (Gráfico 7.1.1). Al mismo tiempo, el nivel de Inseguridad alimentaria de los hogares en espacios urbanos informales más que duplica el de los que se sitúan en barrios con trazado urbano formal. Se destaca que para los hogares en espacios urbanos informales convergen ambos indicadores que miden privaciones más estructurales de manera directa, en este sentido ubican al núcleo duro de la pobreza en espacios urbanos informales en 1 de cada 4 hogares.

Gráfico 7.1.1. NBI e Inseguridad alimentaria de los hogares según tipo de espacio residencial

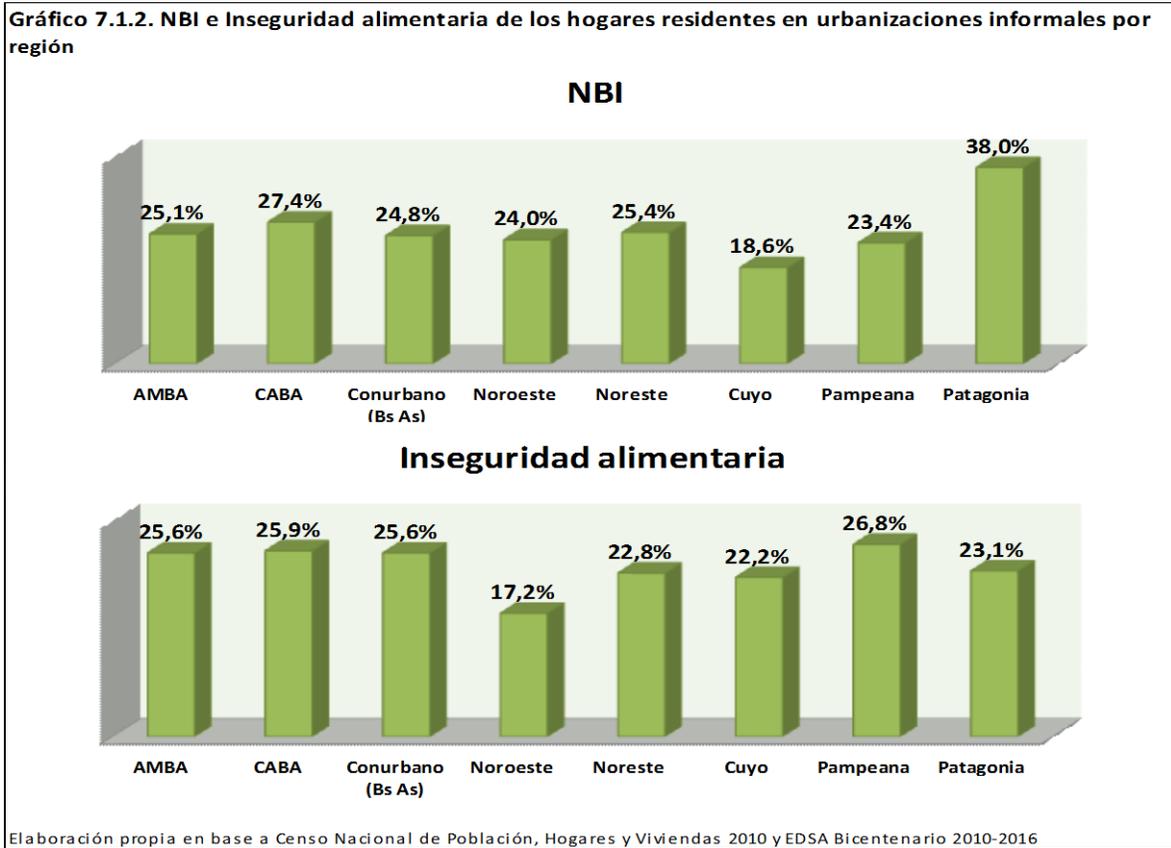


Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EDSA Bicentenario 2010-2016

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- En términos generales ambos indicadores tienden a ubicarse cerca del 25% de los hogares (Gráfico 7.1.2), en este sentido, tal como sucede para la población en urbanizaciones informales en términos generales, en las distintas regiones tienden a converger los valores de ambos indicadores en valores cercanos al 25%, que establecerían la franja de los sectores más desventajados que residen en urbanizaciones informales del país.
- Los valores del índice de NBI oscilan entre el 23 y el 25% de los hogares en urbanizaciones informales, con la excepción de la región Patagonia que registra valores muy por encima del resto. CABA por otra parte, con una distancia menor respecto a los valores de otras regiones, también muestra niveles más altos de pobreza por NBI. Cuyo es la región que muestra niveles de NBI más bajo, estas diferencias se explicarían en parte desde los niveles de hacinamiento, que resultan mayores en CABA y Patagonia, al mismo tiempo que registra niveles inferiores en Cuyo.
- En términos de inseguridad alimentaria se destaca que los valores más altos se observan en las regiones con presencia de aglomerados más concentrados en términos poblacionales, mientras que CABA, el Conurbano Bonaerense y la región Pampeana se ubican en valores cercanos al 26% de los hogares, se destaca que otras regiones con altos niveles de privaciones en otros indicadores, registren valores significativamente

menores en este indicador (en este sentido destacan Noroeste y Noreste con 17 y 22% de los hogares en situación de inseguridad alimentaria respectivamente).



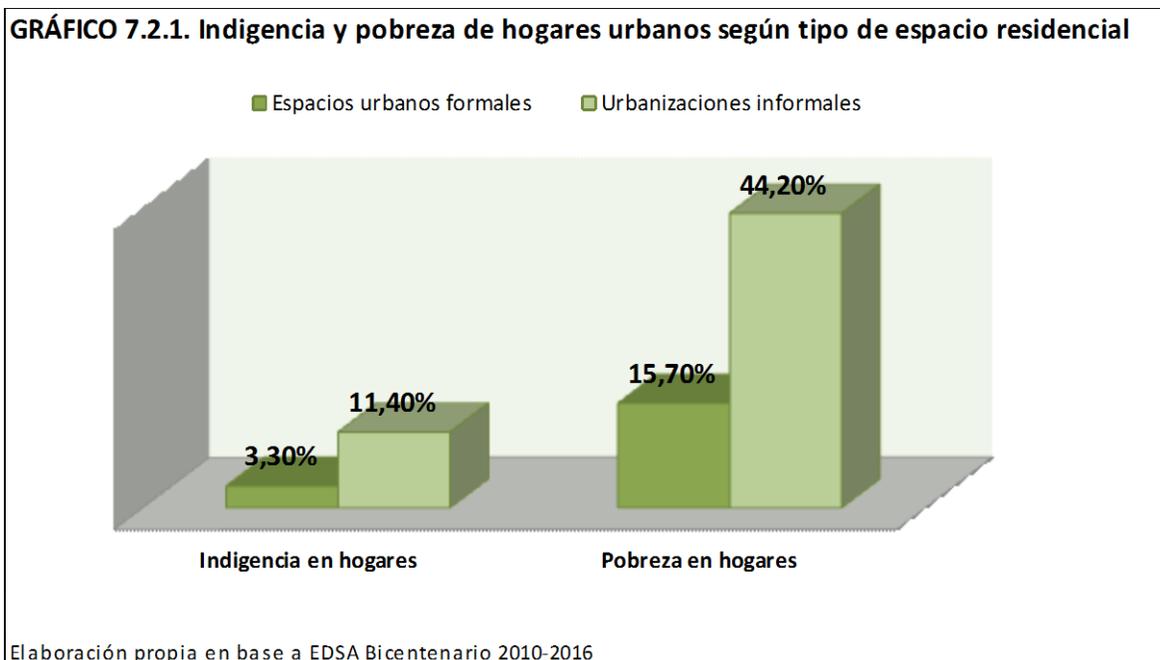
7.2 Indigencia y pobreza

La medición de la pobreza a partir de los umbrales que determinan la LI y LP constituyen mediciones de privaciones a partir de los ingresos corrientes de los hogares como nivel de vida de manera “indirecta” sin tener en cuenta si el hogar convierte efectivamente esos recursos monetarios en bienestar. El método consiste en calcular el ingreso mínimo o línea de indigencia/pobreza (LP/LI) a partir de la cual las necesidades básicas se satisfacen, e identificar los hogares cuyo ingreso se ubica por debajo de ese umbral.

El umbral que establece la línea de indigencia está asociado al valor teórico de la canasta básica alimentaria que cubre las necesidades nutricionales de todos los integrantes del hogar. El umbral que establece la línea de pobreza incorpora además un conjunto de bienes y servicios que exceden el criterio alimentario.

En urbanizaciones informales se registran tasas de pobreza en los hogares tres veces más altas que en espacios urbanos formales (Gráfico 7.2.1), y tasas de indigencia casi cuatro

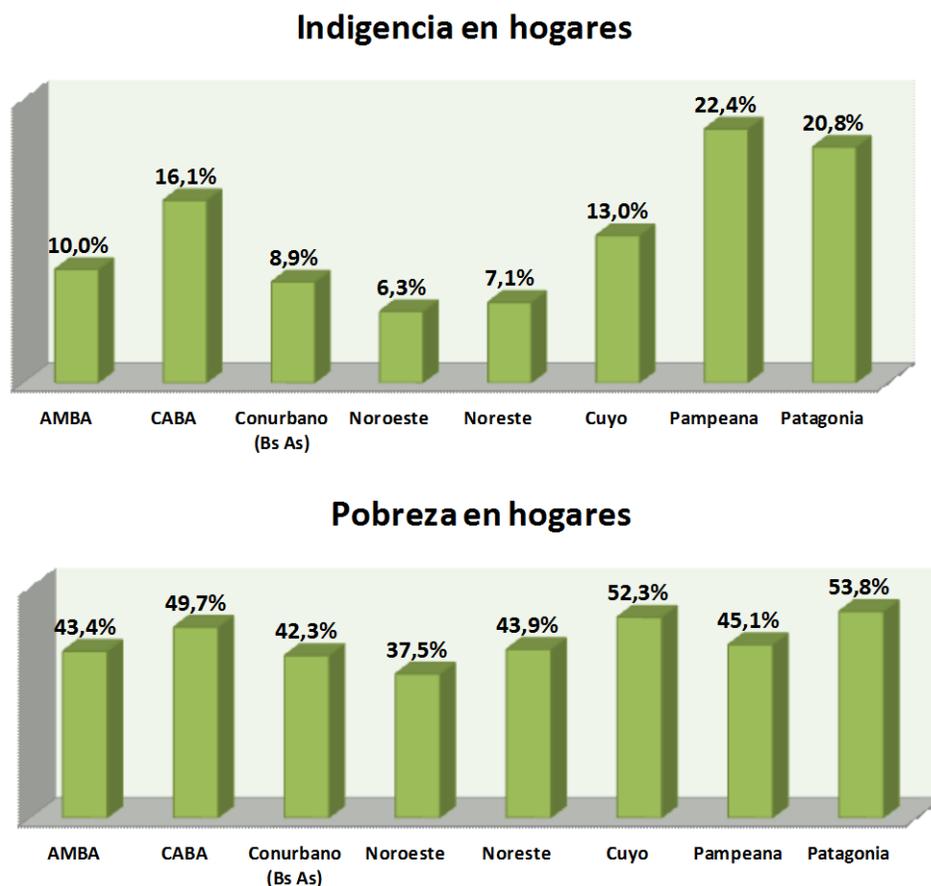
veces más altas. Más de cuatro de cada diez hogares en villas o asentamientos se encuentran bajo la línea de pobreza, al mismo tiempo los ingresos de uno de cada diez hogares en urbanizaciones informales no llega a cubrir el valor de la canasta básica alimentaria.



-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- La Región AMBA presenta una tasa de indigencia que se ubica en el 10% de los hogares, pocos puntos porcentuales sobre Noroeste y Noreste. Sin embargo los valores que muestra CABA casi duplican a los del Conurbano Bonaerense donde solamente el 9% de los hogares no alcanza a cubrir la canasta básica alimentaria. Los hogares en urbanizaciones informales en las Regiones Pampeana y Patagonia son las que muestran los valores más altos en los índices de indigencia que afecta a cerca de 2 de cada 10 hogares.
- Los niveles de pobreza por ingresos en cambio resultan algo más parejos entre las regiones, la diferencia entre CABA y Conurbano es inferior, al mismo tiempo, los valores de la Región Pampeana se muestran algo más cercanos a los de indigencia que en el resto de las regiones. Los hogares en Cuyo, Patagonia y CABA son los que tienen mayores niveles de pobreza, se destacan como factores a considerar que en los dos últimos casos existe un peso relativo mayor de hogares con jefes migrantes limítrofes, y fundamentalmente para CABA la mayor presencia de hogares con jefatura femenina.

Gráfico 7.2.2 Indigencia y pobreza de los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región

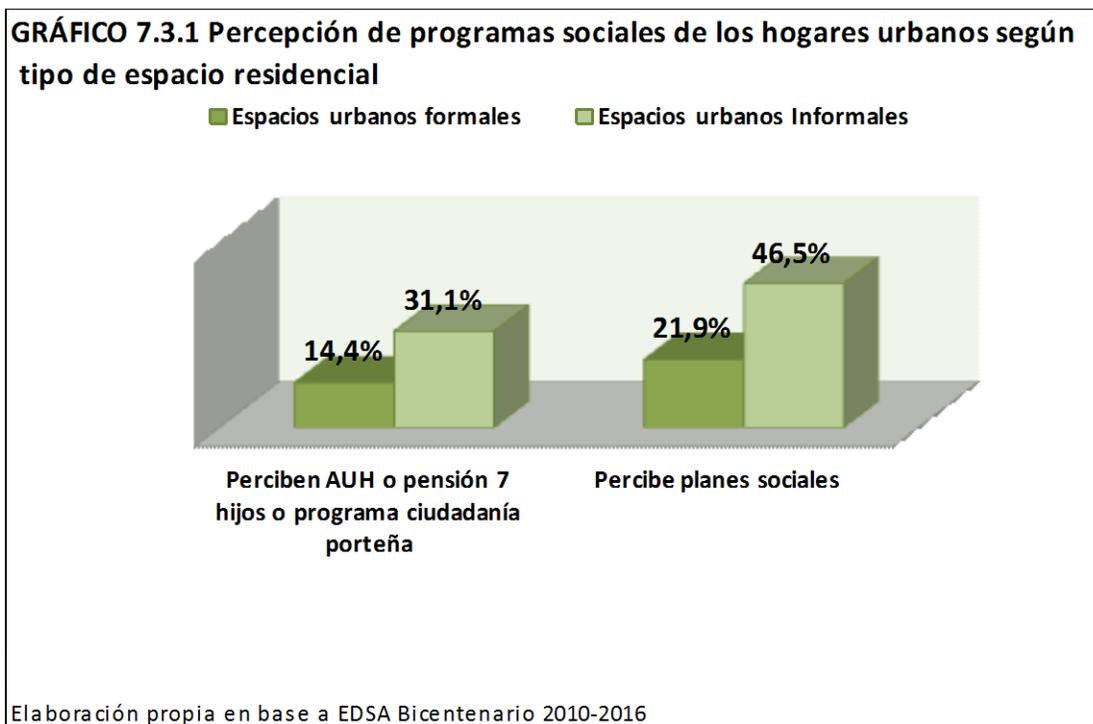


Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

7.3 Percepción de transferencias de ingresos y planes sociales

Al estudiar la capacidad de subsistencia económica de los hogares, es válido reflexionar sobre el alcance de los programas sociales de transferencias de ingresos no contributivos dirigidos a poblaciones socialmente vulnerables en sus capacidades de autonomía económica. Se asume aquí que la condición de “beneficiario” por parte de los hogares ante tales programas no solo constituye un indicador de acceso a un sistema público compensatorio, sino también y sobre todo, la expresión de una situación estructural e involuntaria de exclusión, debido a que tales hogares serían justamente beneficiarios por carecer de autonomía económica o de una adecuada inserción en los sistemas formales de la seguridad social.

Se destaca que casi la mitad de los hogares que residen en urbanizaciones informales perciben alguna transferencia de ingresos asociada a una política social (Gráfico 7.3.1), mientras que el 22% de los hogares situados en espacios urbanos formales reciben algún tipo de percepción de ingreso vinculado a una política social.

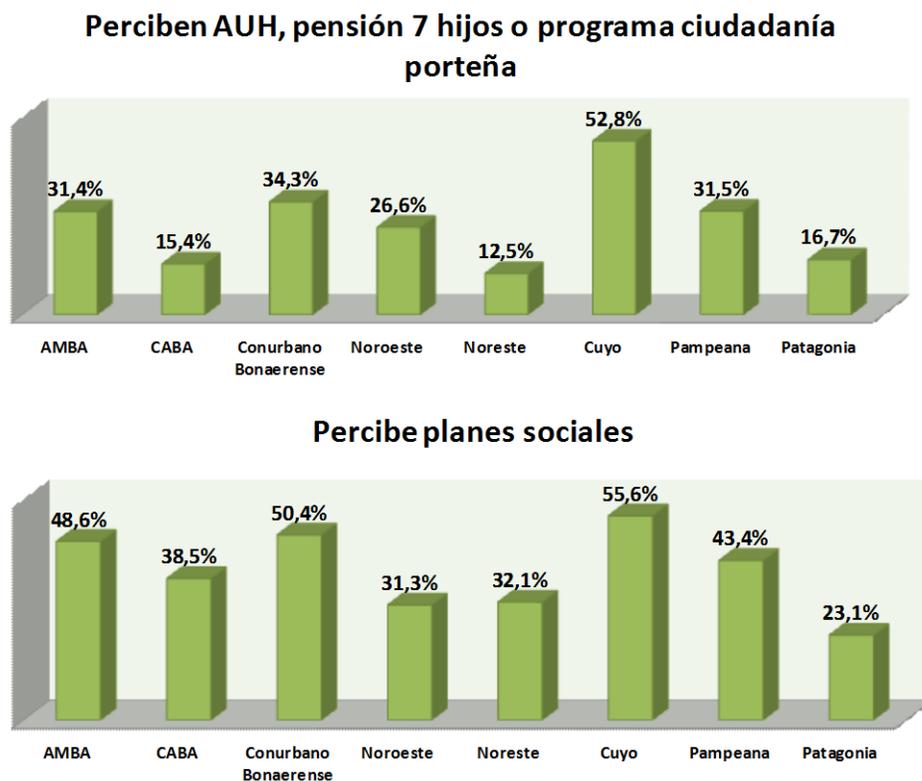


Al mismo tiempo, si consideramos solamente el ingreso por AUH, vemos que también la proporción de hogares que perciben ingresos por este medio duplican en los espacios urbanos informales a los de los espacios urbanos formales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- Se observa que el Conurbano Bonaerense se constituye como la región en la cual, los hogares de las urbanizaciones informales perciben en mayor medida ingresos por planes sociales, Cuyo también se encuentra en esta situación, donde más de la mitad de los hogares percibe algún tipo de ingreso por parte de políticas sociales.

Gráfico 7.3.2 Percepción de programas sociales para hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

- Las urbanizaciones informales de Noroeste, Cuyo y Patagonia son las que registran respecto a la proporción de planes que perciben, la tasa más alta de AUH/pensión 7 hijos, mientras que CABA y Noreste son las regiones a las que menos aporta la AUH/pensión 7 hijos sobre el total de planes percibidos. Esta tendencia resulta consistente con la composición sociodemográfica de las urbanizaciones informales en las distintas regiones, donde Patagonia, Noroeste y Cuyo son las que tienen mayor proporción de población menor a 18 años, mientras que CABA es la que menos población menor de edad tiene.

8. Inserción en el mercado de trabajo

La integración social se define a partir de la participación efectiva en un conjunto de instituciones que definen roles socialmente legitimados, la exclusión o participación deficiente en estos ámbitos, constituye un factor de vulnerabilidad que compromete las posibilidades de desarrollo de los sujetos, en tanto su vinculación es débil con las principales fuentes de recursos, formación y protección social. Entre estos, la inserción en el mercado de trabajo

constituye un factor central en la integración social de los sujetos al constituir fuente de ingresos, de protección y reconocimiento social, al mismo tiempo se configura como un elemento clave en los procesos individuales y colectivos de movilidad social ascendente.

8.1 Niveles de actividad económica y desocupación

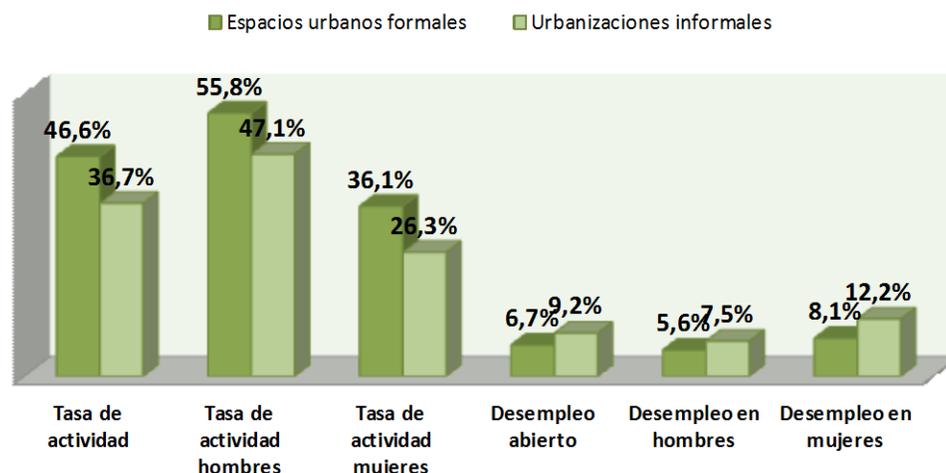
La actividad económica se define a partir de la inserción en el mercado de trabajo, desde este punto la población económicamente activa está conformada por los que buscan o tienen empleo. Un conjunto de factores institucionales, económicos y culturales definen los patrones de actividad económica, las edades de escolaridad obligatoria, de retiro, la necesidad de aportantes de ingresos extra en los hogares, como así también las lógicas de participación diferenciadas por género se constituyen como factores que inciden en la propensión a la actividad económica. Dentro de los que forman parte de la población económicamente activa se distinguen los que pudieron acceder a un empleo de los que no lo han logrado, para este caso se destacan distintos antecedentes sobre las mayores tasas de desocupación de la población económicamente más vulnerable, particularmente de las mujeres. Los indicadores correspondientes a esta subdimensión son:

-La tasa de actividad. Es el porcentaje de personas que trabajan o buscan trabajo en relación a la población total, esta porción de la población constituye la población económicamente activa.

-La tasa de desocupación. Es el porcentaje de la población que no tiene trabajo pero que lo busca activamente en relación a la población económicamente activa.

Las tasas de actividad tanto para hombres como para mujeres difiere para los distintos tipos de espacio urbano (Gráfico 8.8.1), si bien la diferencia es mayor entre las mujeres de espacios formales e informales, se destaca que entre los hombres existe una diferencia de 8pp. Esto puede deberse en parte a las fuertes diferencias en términos de la composición demográfica de los distintos tipos de espacio urbano, la mayor proporción de menores en las urbanizaciones informales impacta sobre las tasas de actividad laboral, dado que por una parte la población potencialmente activa es menor y que por otro hay más población, principalmente mujeres, que es más demandada por las tareas reproductivas en el ámbito doméstico.

GRÁFICO 8.1.1 Actividad y ocupación para población de hogares urbanos según tipo de espacio residencial



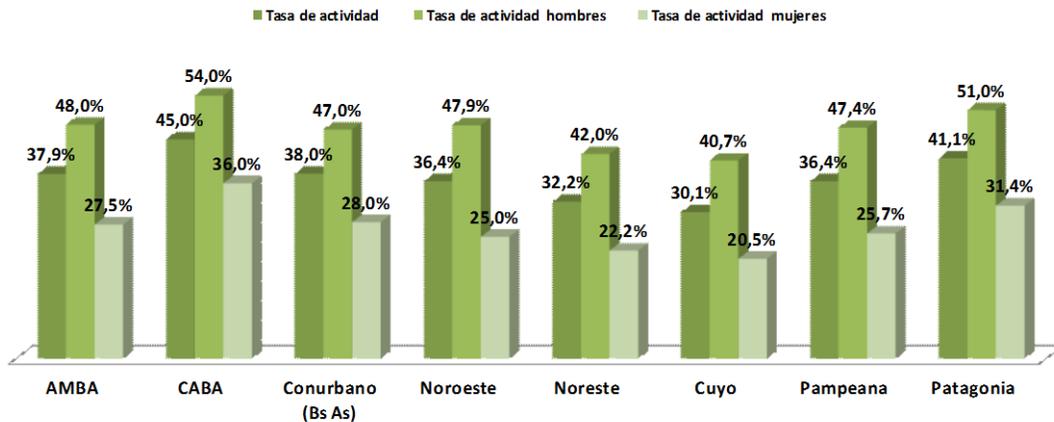
Elaboración propia en base a datos EPH 4to T 2010-2013

Por otra parte, la tasa de desocupación también resulta superior para los residentes en espacios urbanos informales. El nivel de desocupación resulta superior para las mujeres independientemente de si residan o no en urbanizaciones informales, sin embargo la diferencia entre las posibilidades de estar desocupado siendo mujer es levemente mayor para las residentes de espacios urbanos informales.

-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- Las mayores tasas de actividad económica se registran en CABA, Patagonia y, en menor medida al Conurbano Bonaerense (Gráfico 8.1.2), en los dos primeros casos la diferencia con el resto se explica por el grado alto de participación económica tanto para hombres como para mujeres. Cabe destacar por otra parte, que la diferencia entre las tasas de actividad entre hombres y mujeres presenta valores que oscilan entre 18pp. y 23pp.
- Las regiones que presentan mayores diferencias por género son Noroeste, Noreste, Cuyo y Pampeana, que por consiguiente tienden a tener menores tasas de actividad generales, explicadas por una menor tasa de actividad femenina.

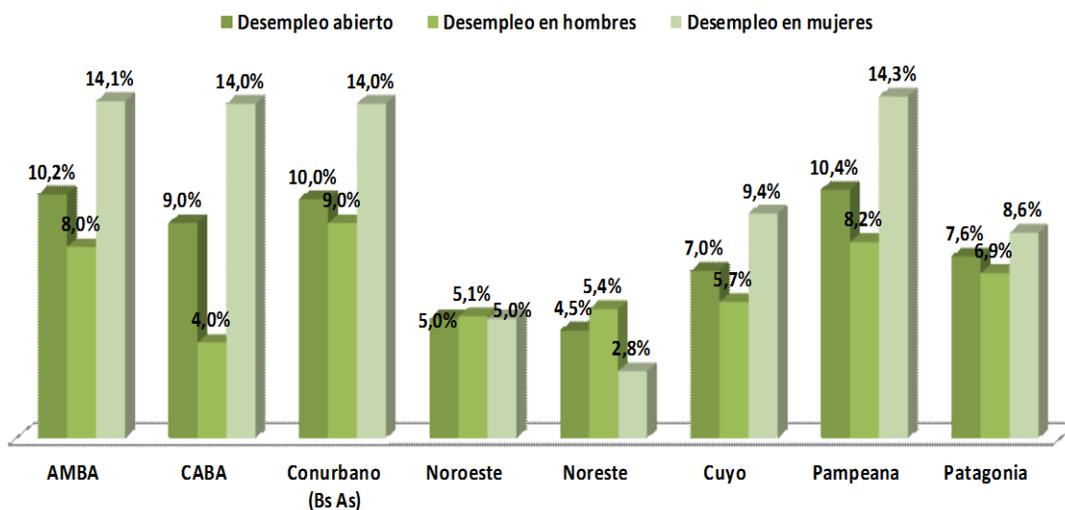
Gráfico 8.1.2 Tasas de actividad para hombres y mujeres residentes en hogares urbanos situados en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a datos EPH 4to T 2010-2013

- Las tasas de desempleo (Gráfico 8.1.3) más bajas se presentan para la población económicamente activa de las regiones Noroeste, Noreste y Cuyo. Al mismo tiempo, es en estas regiones donde se observan menores diferencias entre las tasas de desempleo femeninas y masculinas, esto se explica fundamentalmente a partir de las menores tasas de actividad, fundamentalmente femeninas, que se presentan en las urbanizaciones informales de estas regiones.
- Los espacios urbanos informales del aglomerado Conurbano Bonaerense y de la Región Pampeana muestran indicadores similares, con desempleo alto, tanto masculino como

Gráfico 8.1.3 Tasas de desempleo para hombres y mujeres residentes en hogares urbanos situados en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a datos EPH 4to T 2010-2013

femenino y tasas de actividad moderadas. La composición sociodemográfica resulta similar, con similares niveles de población menor de edad y de hogares con jefatura femenina.

- La particularidad que muestra el aglomerado CABA en este sentido está fuertemente asociado a sus características sociodemográficas, con la más alta proporción de hogares con jefatura femenina por una parte y un peso bajo en términos relativos de población menor de edad. Si bien no determinantes, consideramos que estas características contribuyen a las elevadas tasas de actividad, que presenta la población femenina en urbanizaciones informales en CABA, esta mayor actividad económica también se traduce en mayores tasas de desempleo para las mujeres, muy superiores a la de los hombres en este aglomerado urbano. Las urbanizaciones informales en la región Patagonia, muestran rasgos similares aunque con una tasa de actividad femenina inferior y menores diferencias para las tasas de desempleo para hombres y mujeres.

8.2 Características del empleo

El trabajo por otra parte, constituye algo más que un medio para satisfacer las necesidades materiales de la población: como actividad exclusivamente humana, también es un factor de desarrollo personal, socialización, reconocimiento familiar y social, participación en la generación de un producto social y constitución de identidad colectiva. Por lo tanto, la imposibilidad de acceder a un trabajo o hacerlo en condiciones desfavorables, sin protección social, constituyen hechos que menoscaban la dignidad de las personas y pueden afectar su salud psicofísica, además de violar derechos reconocidos en instancias nacionales e internacionales. En este sentido, el análisis de las condiciones laborales de la población analizada se presenta como un elemento indispensable para dar cuenta del fenómeno de la segregación socio-residencial. Los indicadores correspondientes a esta subdimensión son:

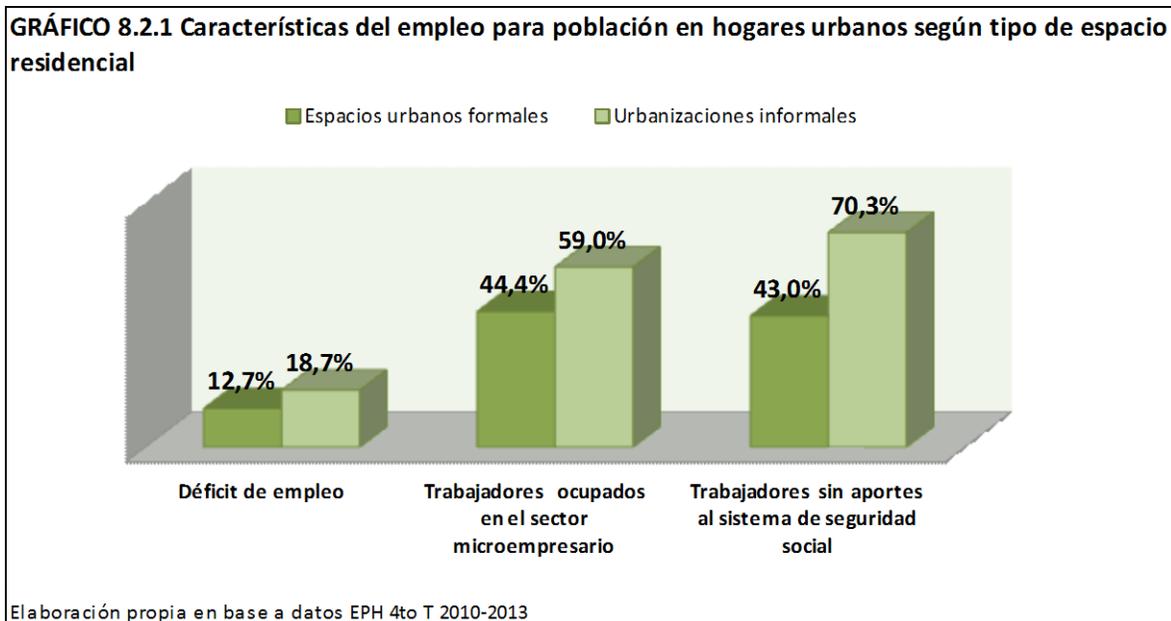
-Déficit de empleo. El estado de subocupación implica que por motivos ajenos a la voluntad del trabajador, este desarrolla actividades laborales menos horas de las que el mismo quisiera. Generalmente la subocupación está asociada al trabajo por cuenta propia o a la dificultad de obtener empleos que requieran dedicación estable. El déficit de empleo constituye la suma entre la población desocupada y la subocupada sobre el total de la PEA.

-La ocupación en el sector de microempresa. El sector microempresario se caracteriza por la baja productividad relativa de sus establecimientos y trabajadores por cuenta propia. Las bajas calificaciones e inversión de capital tienen como consecuencias menores niveles de

productividad y de manera consecuente, de ingresos para los asalariados o trabajadores por cuenta propia del sector. El sector informal estaría entonces ligado a la microempresa y al trabajo por cuenta propia no calificado.

-Trabajadores sin aportes al sistema de seguridad social. Se considera que el empleo de calidad debe contemplar las normativas vigentes en términos de estabilidad laboral, protección social y condiciones de trabajo. Estos elementos se regulan a partir de convenios colectivos de trabajo, el desarrollo de actividades laborales en fuera de este marco implica una serie de perjuicios asociados a los derechos laborales y de la seguridad social.

El déficit de empleo resulta casi un 50% superior para el caso de los residentes en urbanizaciones informales (Gráfico 8.2.1). Las diferencias de nivel se hacen más notorias al indagar sobre el sector y nivel de protección del puesto de trabajo. En este punto se destaca que casi 6 de cada 10 personas en urbanizaciones informales desarrollan actividades en el sector microempresario, mientras que 7 de cada 10 ocupados en urbanizaciones informales no se encuentran registrados al sistema de seguridad social. Para el caso de los empleados en espacios urbanos formales también se registran niveles altos, aunque menores, de empleo en el sector informal (44%) y empleo no protegido (43%).

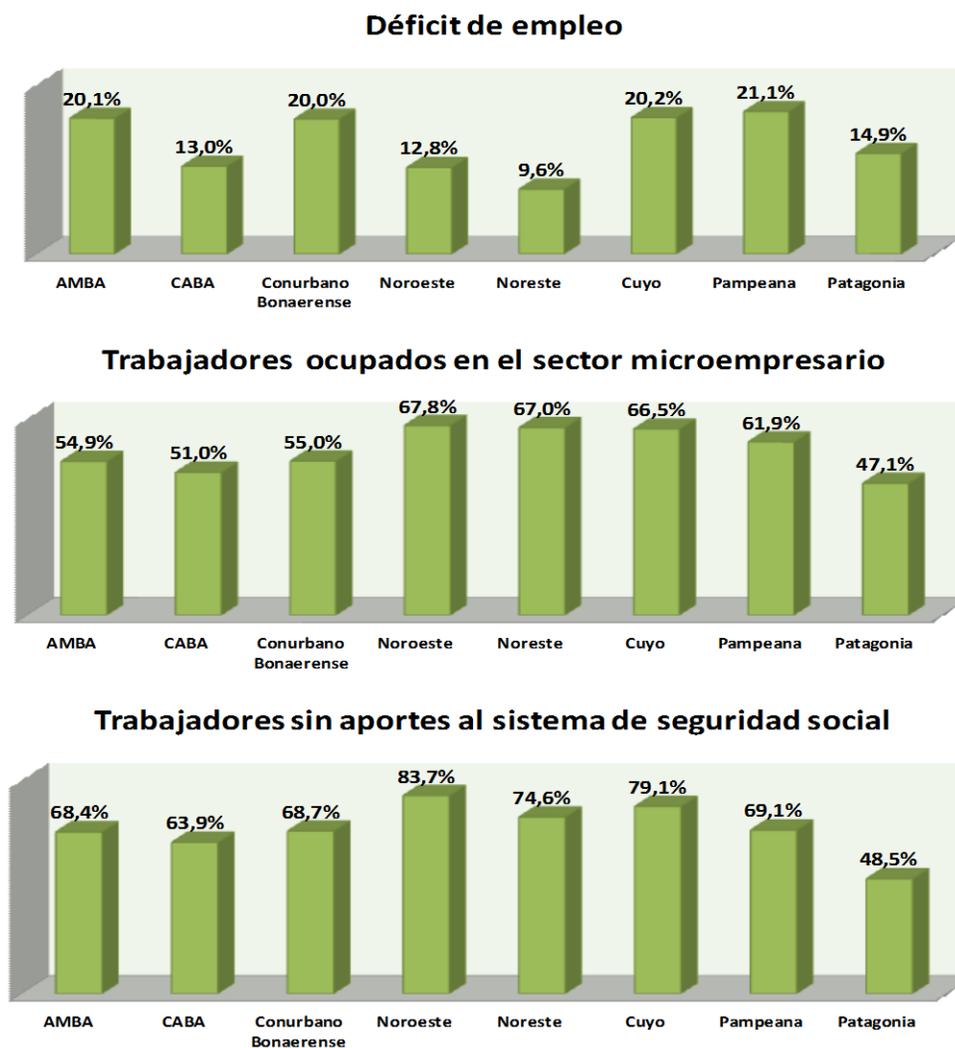


-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- La apertura por Regiones hace visible situaciones disímiles para los trabajadores en urbanizaciones informales de distintas regiones del país (Gráfico 8.2.2). En términos de déficit de empleo, el Conurbano Bonaerense, Cuyo y la Región Pampeana se destacan sobre el resto. En este sentido, los valores de los aglomerados urbanos con mayor concentración poblacional son los que se ven más afectados, incidiendo en los niveles que asume cada región, sacando al Conurbano Bonaerense, que constituye un aglomerado en sí mismo, Gran Mendoza, Gran Rosario y Gran Córdoba constituyen aglomerados urbanos fuertemente afectados por el déficit de empleo³¹.
- Los niveles más altos de empleo en el sector microempresarial tienen lugar en NEA, NOA y Cuyo, donde por otra parte la proporción de trabajo sin aportes al sistema de seguridad social tienden a ser mayores con niveles que se ubican entre el 79 y casi el 84%.
- Se observa una tendencia hacia la convergencia entre los valores que asumen las regiones con altos niveles de empleo en el sector microempresario y los que tienen alta proporción de empleo no registrado.
- En relación al empleo no registrado y la inserción en el sector microempresario, CABA y el Conurbano Bonaerense, se encuentran mejor en términos relativos (con excepción de Patagonia) sin embargo, en estos aglomerados, 1 de cada 2 trabajadores desarrolla actividades en el sector de la microempresa informal. Para CABA, el 64% de los trabajadores que residen en espacios urbanos informales tienen empleo no registrado, para el Conurbano Bonaerense el porcentaje es algo mayor, alcanzando el 68,7%.

³¹Ver Anexo.

Gráfico 8.2.2 Características del empleo de la población en hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a datos EPH 4to T 2010-2013

9. Protección ciudadana y confianza en las instituciones

Los niveles de confianza ciudadana, el apoyo que los ciudadanos dan a la democracia y la credibilidad o apreciación que tienen de ella, incluyendo las instituciones que la conforman, son componentes claves para la sustentabilidad o perduración de la misma, la falta de confianza en las instituciones es una forma en la que se manifiesta la debilidad de las estructuras que organizan las normas y valores de convivencia y solidaridad. En esta línea, las dificultades que plantea el problema de la inseguridad no solamente afectan la calidad de vida de los ciudadanos, sus entornos sociales, sino que impacta sobre la construcción de ciudadanía y la legitimidad de las instituciones.

9.1 Protección y seguridad ciudadana

Diversas teorías de desarrollo humano y tratados internacionales de derechos humanos reconocen el derecho a la seguridad e integridad corporal como un derecho humano fundamental de los individuos, en este sentido, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (1966), entre otros, establece que “todo individuo tiene derecho a la libertad y a la seguridad personal”. La situación de victimización frente al delito y el sentimiento de inseguridad contribuyen a la desconfianza y al aislamiento reforzando el deterioro del espacio público, esto a su vez se constituye como obstáculo para ejercer y reclamar por derechos.

Los indicadores que se analizaron en esta dimensión fueron son tanto objetivos como subjetivos, por una parte se consideró la situación de haber sido víctima de un delito y la percepción sobre la venta de drogas en el barrio, por otra el sentimiento de inseguridad tanto en el barrio como en la vivienda de residencia.

Registro de venta de drogas en el barrio, percepción sobre la existencia de venta, tráfico o intercambio de drogas ilegales en el barrio, el comercio ilícito produce efectos fuertemente disruptivos al intervenir sobre el territorio y establecer pautas que afectan a las personas que residen en ellos.

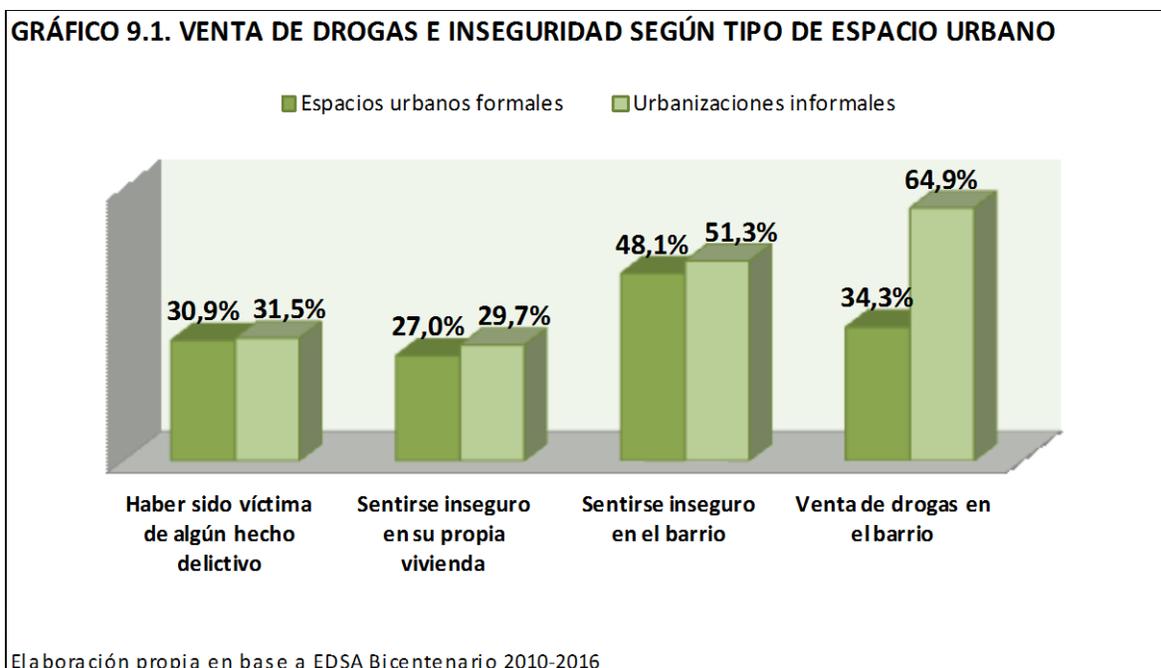
Sentimiento de inseguridad en el barrio, percepción subjetiva de inseguridad o amenaza de ser víctima de un delito en el barrio de residencia.

Sentimiento de inseguridad en la vivienda, percepción subjetiva de inseguridad o amenaza de ser víctima de un delito en la propia vivienda de residencia.

Haber sido víctima de un hecho delictivo, Hecho objetivo de haber padecido un hecho de delincuencia durante el último año (no necesariamente en la vivienda o en el barrio).

El registro de venta de drogas en el barrio se constituye como el factor decisivo en términos de la diferenciación entre los dos tipos de espacio urbano (Cuadro 4.1). Mientras que en 3 de cada 10 hogares en espacios urbanos formales se declara el reconocimiento de existencia de venta de drogas en el barrio, esta situación asciende a casi el doble en urbanizaciones informales.

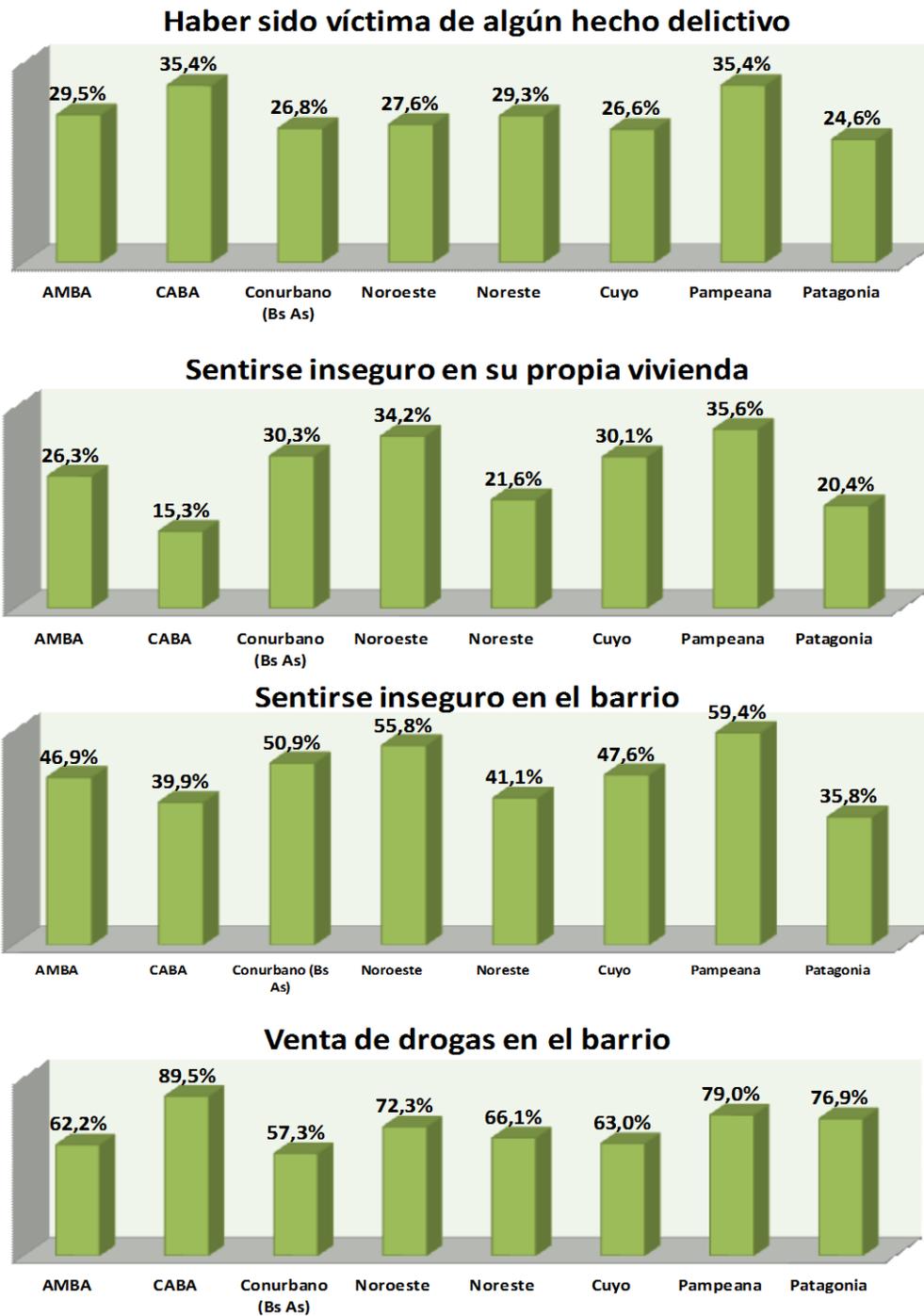
El sentimiento de inseguridad ya sea en el barrio o en la propia vivienda es apenas levemente superior para el caso de los espacios urbanos informales, como así también la posibilidad de haber sido víctima de un delito en el período de referencia.



-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- En términos de victimización efectiva, se observa que la proporción de hogares en los que algún miembro fue víctima de un delito resulta más alta en CABA y en las urbanizaciones informales de la Región Pampeana. Sin embargo, el sentimiento de inseguridad es más intenso en la región Pampeana, en el Conurbano Bonaerense y en el Noroeste.
- La percepción de venta de drogas resulta más elevada en CABA y en las regiones Pampeana, Patagonia y Noroeste. Mientras que para el caso de la Ciudad de Buenos Aires, la percepción sobre venta de droga en el barrio alcanza a casi nueve de cada diez hogares, en el resto de las regiones mencionadas, el registro de venta de drogas por parte de los respondentes en el hogar se ubica entre siete y ocho de cada diez.

Gráfico 9.2 Protección, sentimiento de inseguridad y venta de drogas en el barrio para hogares residentes en urbanizaciones informales por región

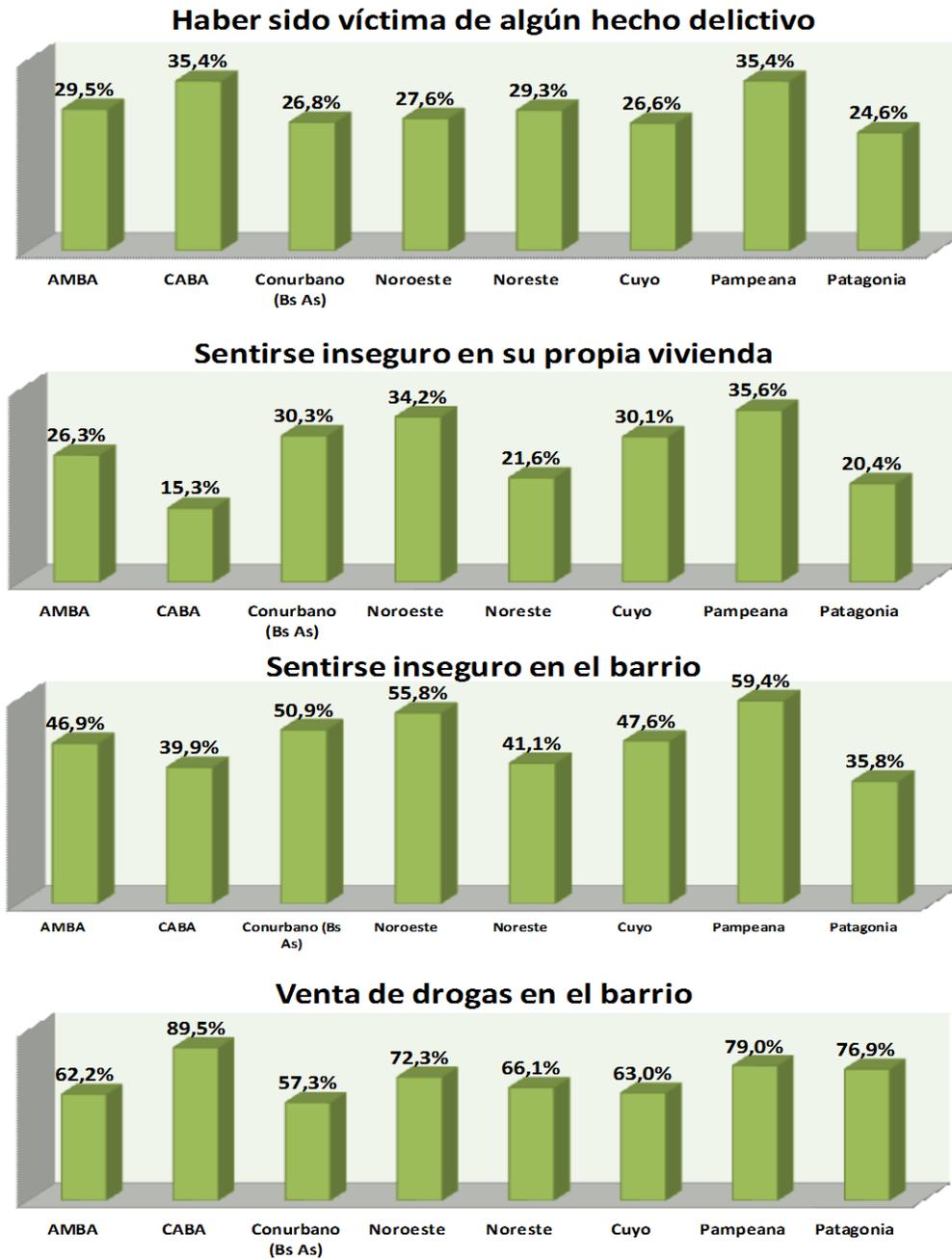


Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

- La vinculación entre el registro de venta de drogas en el barrio y el sentimiento de inseguridad tanto en el barrio como en la vivienda, parece registrarse principalmente

en los espacios urbanos informales de la Región Pampeana y del Noroeste. En cambio, en CABA al igual que en Patagonia, la alta tasa de registro de venta de drogas en el barrio no parece tener como correlato niveles igualmente altos en el sentimiento de inseguridad.

Gráfico 9.2 Protección, sentimiento de inseguridad y venta de drogas en el barrio para hogares residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

- Por otra parte, en el Conurbano Bonaerense, el registro de venta de drogas resulta menor aunque el sentimiento de inseguridad en la población residente en hogares en espacios urbanos informales muestra niveles relativamente altos.

9.2 Confianza en Instituciones

Una de las principales preocupaciones de las democracias modernas es la aparente y creciente insatisfacción con los partidos políticos, sindicatos y otras instituciones de representación. Las mismas son esenciales para el funcionamiento de las democracias liberales y que cumplen con funciones críticas como la de agregar y canalizar los intereses y demandas ciudadanas, y, en el caso de los partidos políticos, organizar la competencia política. Según numerosos diagnósticos, dichas estructuras de intermediación están fracasando a la hora de cumplir sus objetivos principales, lo que da lugar a una fuerte crisis de confianza en las mismas.

En este apartado se analiza la situación respecto a la confianza de un conjunto de instituciones, por una parte se consideraron instituciones de gobierno, de la sociedad civil y de la fuerza pública.

En relación a las instituciones de gobierno, se indagó sobre la falta de confianza hacia los tres poderes del Estado:

Falta de confianza frente al Gobierno Nacional, es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Gobierno Nacional.

Falta de confianza frente al Congreso, es una medida subjetiva de los niveles de confianza en el Congreso

Falta de confianza frente a la justicia es una medida subjetiva de los niveles de confianza en la Justicia

En relación a las instituciones de la sociedad civil, se indagó sobre la falta de confianza hacia los medios de comunicación:

Falta de confianza frente a los medios de comunicaciones una medida subjetiva de los niveles de confianza en los medios de comunicación.

En relación a la fuerza pública, se indagó sobre la falta de confianza hacia las fuerzas de seguridad:

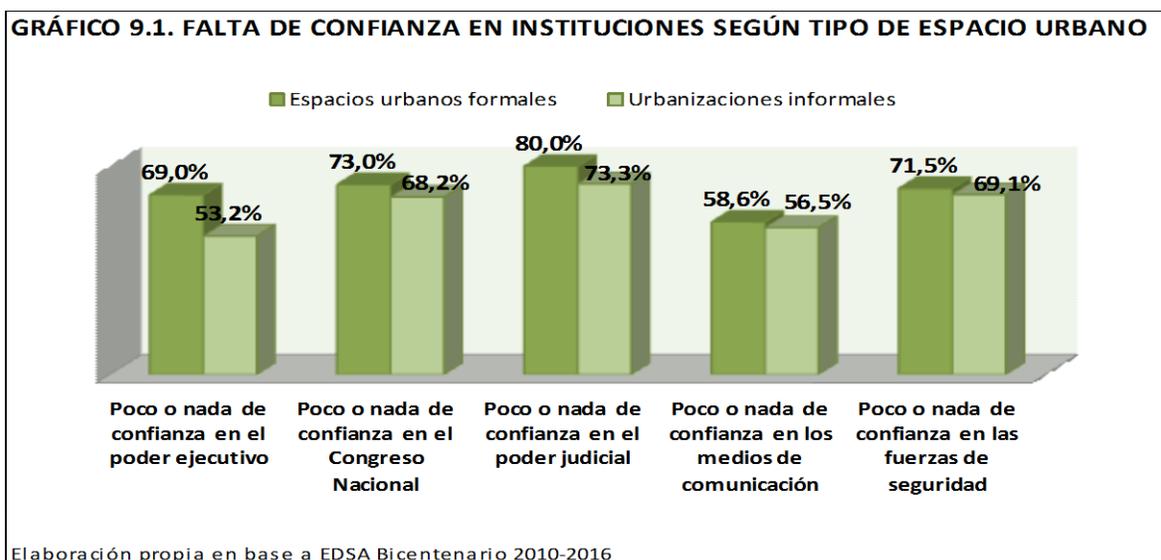
Falta de confianza frente a las fuerzas de seguridad, es una medida subjetiva de los niveles de confianza en los medios de comunicación.

Los mayores niveles de confianza institucional se presentan para los residentes en urbanizaciones informales para el Gobierno Nacional y para los medios de comunicación.

La comparación entre los niveles de confianza entre la población en espacios urbanos formales e informales revela que en estos últimos el Gobierno Nacional gozaba en el período 2010-2013 de mayores niveles de confianza, al mismo tiempo, la desconfianza hacia el Congreso Nacional si bien ubicándose en niveles distintos resulta levemente menor respecto a la que se observa en la población de espacios urbanos formales.

La confianza en la justicia aunque en niveles bajos, también es superior entre los residentes de urbanizaciones informales.

Los niveles de confianza en las fuerzas de seguridad y en los medios de comunicación no registran diferencias entre los residentes de los distintos espacios urbanos.

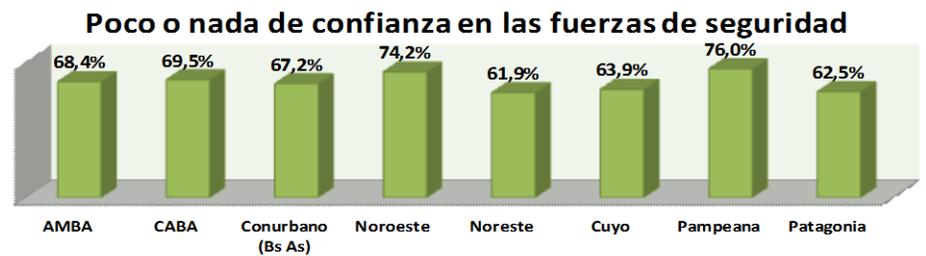
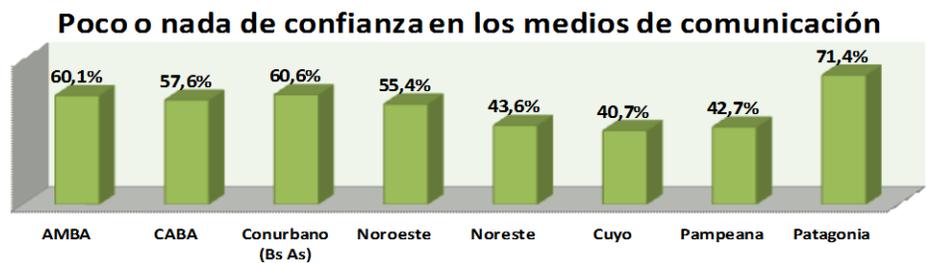
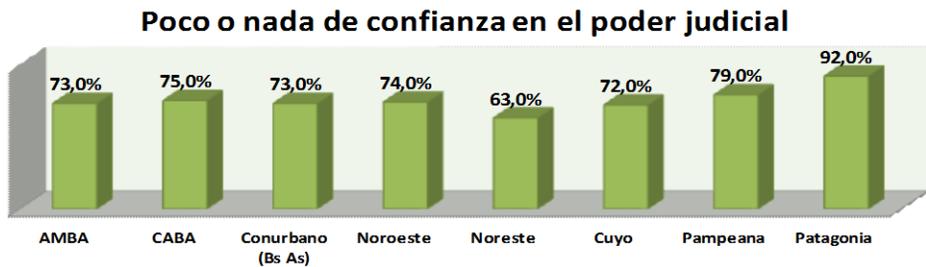
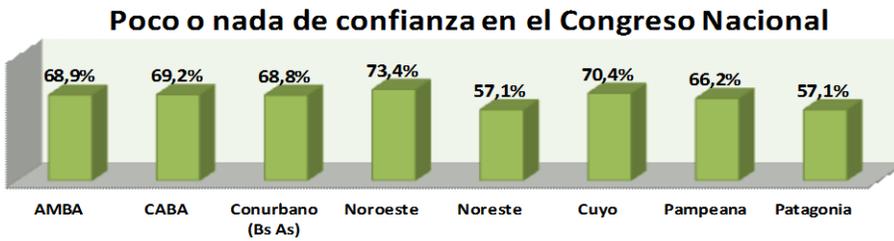
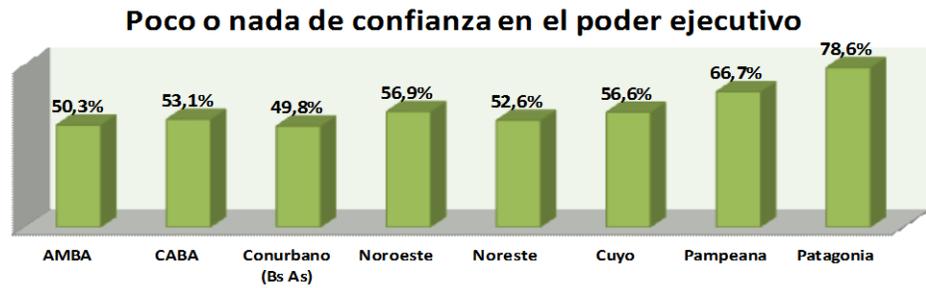


-Análisis de espacios urbanos informales por Región

- El mayor nivel de confianza en el Gobierno Nacional se registraba en el Conurbano Bonaerense y en menor medida en la Región Noroeste y CABA. Por otra parte, en Patagonia y en la Región Pampeana es donde se presentan los niveles más altos de desconfianza.

- En Noroeste y en Cuyo se encuentran los puntajes más bajos en los niveles de confianza en el Congreso Nacional. También en Noroeste y en región Pampeana se encuentran los niveles más altos de desconfianza hacia las fuerzas de seguridad.

Gráfico:9.2 Confianza en instituciones para los hogares urbanos residentes en urbanizaciones informales por región



Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

REFLEXIONES FINALES

Se buscó en este trabajo, llevar a cabo una descripción del fenómeno de la informalidad urbana desde una mirada multidimensional que permitiera aportar elementos para la comprensión de un conjunto de procesos sociales que interactúan y contribuyen a la reproducción de espacios con alta concentración de distintos tipos de privaciones. Se tomaron como universo de análisis los 32 aglomerados urbanos relevados agrupados en regiones.

El trabajo brindó una descripción en clave comparativa de la desigualdad que se manifiesta en el espacio urbano en relación al acceso a un hábitat adecuado, a condiciones de subsistencia favorables, al mercado de trabajo, etc. Si bien los ejes que dividen la ciudad formal de la urbanización informal se manifiestan con fuerza atravesando todas las dimensiones, se buscó establecer distinciones adicionales al interior de los espacios urbanos informales. La distribución de las urbanizaciones informales por regiones aportó un elemento clave en este sentido, los condicionantes geográficos, económicos y culturales que operan en las distintas regiones marcan perfiles con distintos tipos y grados de privaciones.

En los análisis realizados se destaca que las urbanizaciones informales en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen aspectos distintivos, con mayores niveles de hogares con jefatura femenina y de hogares con mayor presencia de migrantes de países limítrofes y de Perú. Una característica central en las urbanizaciones de CABA es la alta densidad poblacional, que se manifiesta en hacinamiento al interior de las viviendas y problemas en su constitución, en términos de acceso a servicios domiciliarios y a infraestructura urbana básica, los déficits que presenta CABA son relativamente menores. Sin embargo existen importantes privaciones que se manifiestan en altas tasas de NBI, pobreza e indigencia, superiores a los que muestran los espacios urbanos informales de otras regiones. El acceso al mercado de trabajo registra menos empleo precario y en el sector de menor productividad y para las mujeres mayores tasas de actividad, aunque también mayor desempleo. En otros aspectos también CABA muestra algunas desventajas como por ejemplo en la fuerte presencia de venta de drogas en los barrios y mayores niveles de victimización frente al delito.

Las urbanizaciones informales en el Conurbano Bonaerense y en la Región Pampeana (con fuerte peso de Rosario) presentan otras características, se hacen más fuertes en estos casos los déficits en el acceso a servicios domiciliarios de red y a infraestructura urbana básica. En ambos casos

probablemente esto se deba a la proliferación de la modalidad de asentamientos con mayor dispersión sobre el territorio. Las urbanizaciones informales en la Región Pampeana, muestran niveles de privación mayores en términos de pobreza, tanto estructural como por ingresos, al mismo tiempo se destaca la fuerte cobertura de programas de políticas sociales sobre los hogares, particularmente en el Conurbano, donde más de la mitad de los hogares se encuentra asistido por algún tipo de programa. Los niveles de participación económica de la población en urbanizaciones informales se ubica en niveles que son menores a los de CABA pero que al mismo tiempo superan los de las poblaciones de espacios informales en otras regiones, lo mismo sucede con los indicadores de calidad del empleo, las situaciones deficitarias son mayoritarias pero registran niveles menores a los de otras Regiones.

Las urbanizaciones informales de Noroeste, Noreste, Cuyo y Patagonia conforman otro grupo, en términos habitacionales este grupo registra niveles altos de déficit, con la excepción de los servicios domiciliarios que muestran un alcance mayor que en los aglomerados con mayor densidad poblacional (con excepción de CABA), una parte muy importante de los hogares de estos espacios se ubica en peores condiciones en términos relativos, con mayor peso de ocupaciones marginales, principalmente en el sector microempresario y en empleos sin registro en la seguridad social. En términos de mercado de trabajo tienden a registrarse niveles bajos de participación femenina, aunque también se observan niveles de participación económica más bajos entre los hombres. Los niveles de pobreza, indigencia, NBI también son altos para las urbanizaciones informales en estas regiones. Cabe adarar que la región Patagonia presenta algunos matices particulares, con niveles de déficit educativo y de cobertura de salud más bajos, si bien al mismo tiempo se presentan indicadores laborales más favorables, las tasas de pobreza, indigencia y NBI son similares a los del resto de los aglomerados.

En términos generales, los primeros aspectos que tienden a ser observados en relación a la urbanización informal, son los que están asociados a las condiciones de hábitat. Considerar esta dimensión es de importancia central, las distancias que existen entre los distintos tipos de espacios urbanos en términos de las condiciones materiales de vida reflejadas en las posibilidades de acceso a una vivienda digna, a la integración a partir de las posibilidades de uso efectivo de bienes y servicios urbanos constituye un aspecto central en el derecho a la ciudad. Sin embargo, a partir de los análisis se revela que la exclusión de la ciudad formal no es solamente un proceso espacial y de déficit habitacional, donde lo que explica el fenómeno está asociado a falta o a las

falencias en la planificación urbana. Sin restarle importancia a este aspecto es pertinente resaltar que el proceso de exclusión es más profundo y multidimensional, las dificultades de integración al sistema educativo, al mundo del trabajo, al acceso a la salud y a condiciones de reproducción sociales y económicas más favorables requieren de enfoques más integrales que trasciendan las estrategias más simples. En este sentido cualquier política de urbanización debería contemplar como problema distintas formas de desigualdad, pero concretamente que la integración urbana y la integración social se implican mutuamente y que cualquier intervención pública no puede desconocer la importancia del ejercicio pleno e integral de los derechos sociales.

Bibliografía

Abramo, P. (2003), "La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal", en *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, nº 136-137, pp. 273-294.

Arguello, O. (1981), "Delimitación del concepto de estrategias de supervivencia y sus vínculos con la investigación sociodemográfica" en *Demografía y Economía*, vol. XV, nº 46, México, El colegio de México.

Arriagada, C y Rodríguez Vignoli, J. (2003), "Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política", en *Revista de la CEPAL*, Serie Población y Desarrollo (47).

Bairoch, P. (1973), *Urban Unemployment in Developing Countries: The Nature of the Problem and Proposals for its Solution*, International Labor Office, Ginebra.

Bennholdt-Thomsen, V., y Garrido, A. (1981), "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría", en *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), pp. 1505-1546. doi: 10.2307/3540058.

Borja, J., y Castells, M. (1998). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.

Borsotti, C. (1981), "La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y las estrategias" en *Demografía y Economía*, vol. XV, nº 46, México, El colegio de México.

Buthet, C. et al. (2007), *Evolución de las villas de emergencia en Córdoba, 2001-2007*, SEHAS, Córdoba.

Cáceres, S. y Gurría, L. (2006), "Conformación de asentamientos irregulares en Rosario", trabajo presentado en el seminario latinoamericano "Teoría y política sobre asentamientos informales", Buenos Aires, 8 y 9 de noviembre.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969), *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México D. F., Siglo XXI.

Castells, M. (1997), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.

Castells, M. y Portes, A. (1989), "World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy", en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (eds.), *The informal economy: studies*

in advanced and less developed countries, Baltimore y London, The John Hopkins University Press, pp. 11-37.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001). Plan de Acción Regional de América Latina y el Caribe sobre asentamientos humanos: versión actualizada(LC/G.2143). Santiago de Chile.

– (2012), Población, territorio y desarrollo sostenible. Santiago de Chile.

– (2007), Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Agencia Española de Cooperación Internacional y Secretaría General Iberoamericana.

CEPAL/CELADE (2002), Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Síntesis y conclusiones(LC/G.2170). Santiago de Chile.

CEPAL-HÁBITAT (2001), El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe(LC/G.2116). Santiago de Chile.

Clichevsky, N (2000), “Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación”, en *Revista de la CEPAL*, Serie nº 28, Santiago de Chile.

Columb, R. (1992), *Pobreza aurbana, autogestión y política*, Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos, México.

Cortés, F. (2002), “La metamorfosis de los marginales: La polémica sobre el sector informal en América Latina”, en De la Garza Toledo, E. (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Crane, J. (marzo 1991), “The Epidemic Theory of Ghettos and Neighborhood Effects on Dropping Out and Teenage Childbearing”, en *American Journal of Sociology*, vol. 96, nº 5, pp. 1226-1259

Cravino, M.C. (2008), *Los mil barrios (in)formales. Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

De Soto, H. (1986), *El otro sendero: la revolución informal*, Lima, El Barranco.

DESAL (Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina) (1965), *América Latina y desarrollo social*, Herder, Barcelona.

- (1969), *Marginalidad en América Latina: un Ensayo de Diagnóstico*, Herder, Barcelona.
- Duque, J. y Pastrana, E. (1973), *Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Santiago de Chile, FLACSO.
- Dureau, F. et al. (coord.) (2002), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, Bogotá, Alfaomega editores.
- Faria, V. E. (1976), “Urban Marginality as a Structural Phenomenon” en *Occupational Marginality: Employment and Poverty in Urban Brazil*. Tesis de doctorado. Harvard University Press.
- (enero-abril 1978), “Desarrollo económico y marginalidad urbana: los cambios de perspectiva de la CEPAL”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, nº 1, pp. 9-29.
- Galster, G., y Killen, S. (1995), “The Geography of Metropolitan Opportunity: A Reconnaissance and Conceptual Framework”, en *Housing Policy Debate*, 6(1), pp. 7-43.
- Germani, G. (1967), “La ciudad como mecanismo integrador”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 29(3), pp. 387-406.
- (1980), *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- González de la Rocha, M. (2004), “De los ‘Recursos de la Pobreza’ a la ‘Pobreza de Recursos’ y a las ‘Desventajas Acumuladas’”, en *Latin American Research Review*, vol. 39, nº 1.
- Groisman, F. (2010), “La persistencia de la segregación residencial socioeconómica en Argentina”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 25, 2 (74), El Colegio de México, México DF.
- Groisman, F. y Suárez, A. L. (2006), “Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, vol. 3, nº 004, pp. 27-37.
- Guergil, M. (1988), Algunos alcances de la definición del sector informal, *Revista de la CEPAL*, nº 35, pp. 55-63.
- Hauber, J. (2008), “Segregación residencial socioeconómica en Córdoba: el plan ‘Mi casa, mi vida’”, paper presentado en el 3er. seminario iberoamericano “Ciencia y tecnología para el hábitat popular (AVE-CEVE)”. Córdoba.
- Hughes, M. A. (1995), “A Mobility Strategy for Improving Opportunity”, en *Housing Policy Debate*, vol. 6, nº 1, pp. 271-297.

Janoschka, M. (2003), "Nordelta – Ciudad cerrada. El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires", en *Scripta Nova*, vol. 7, n° 146.

Jargowsky, P. (1996), "Take the money and run: economic segregation in U.S. metropolitan areas" en *American Sociological Review*, 61(6), pp. 984-998.

Jencks, C y Mayer, S. (1990), "The Social Consequences of Growing up in a Poor Neighborhood", en Lynn, L. E., Jr., McGeary, M. MGH (eds.), *Inner-City Poverty in the United States*, (pp. 111-85), Washington DC, Natl. Acad. Press

Jiménez Huerta, E. (1998), *Análisis del suelo urbano*, Instituto Cultural de Aguascalientes, México.

Jusidman, C. (1993), "El sector informal en México", *Cuadernos del trabajo*, México, D.F., Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Kain, J. (1992), "The spatial mismatch hypothesis: three decades later" en *Housing Policy Debate*, 3, pp. 371-462.

Kaztman, R. (1999), "El vecindario también importa", en Kaztman, R. (coord.), *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay* (pp. 263-307), Montevideo, PNUD/CEPAL.

– (2001), "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos" en *Revista de la CEPAL*, n° 75, Santiago de Chile, pp. 171-189.

– (2003), "La dimensión espacial en las políticas de superación de la pobreza urbana", en *Revista de la CEPAL*, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, n°59, Santiago de Chile.

– (2008), "Segmentaciones y segregaciones en grandes ciudades de América Latina: posibles impactos sobre la relación entre equidad e innovación productiva", Background paper preparado para PNUD/Argentina.

Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005), "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo" en *Revista de la CEPAL*, 85, pp. 131-148.

– (2007), "Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo", en *Revista de la CEPAL*, n° 91, Santiago de Chile.

Kaztman, R. y Wormald, G. (coords.) (2002), *Trabajo y ciudadanía. Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*, Montevideo, Sofilco.

- Lefebvre, H. (1968), *Le droit à la ville*, Paris, Anthropos.
- Lépore, E. y Suárez, A. L. (2014), "Las villas de emergencia de la ciudad de Buenos Aires", en Suárez, A. L., Mitchell, A. y Lépore, E. (eds.), *Las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Territorios frágiles de inclusión social*, Buenos Aires, Educa, pp. 27-58.
- Lomnitz, L. (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Marcuse, P. (1989), "Dual city: a muddy metaphor for a quartered city", en *International Journal of Urban and Regional Research*, 13, 4, pp. 697-708.
- Massey, D. S. y Denton, N. A. (diciembre 1988), "The Dimensions of Residential Segregation", en *Oxford Journals*, vol. 67, nº 2, pp. 281-315.
- Massey, D., White, M., y Phua, V. (1996), "The dimensions of segregation revisited" en *Sociological Methods and Research*, 24(2), pp. 172-206.
- Mollenkopf, J. H. y Castells, M. (1991), *Dual City: Restructuring New York (City in the Twenty-First Century)*, N. Y, Russell Sage Foundation.
- Moser, C. (1996). *Confronting crisis: A comparative study of households responses to poverty and vulnerability in four urban communities*, Washington D.C., Banco Mundial.
- (1998), "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies", en *World Development*, vol. 26, nº 1, Washington D.C, The World Bank.
- Navez Bouchaine, F. (2001), "La fragmentation en question: des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale?", en Dorier-Apprile (dir.), *Vocabulaire de la ville*, Ed. du Temps.
- Nun, J. (1969), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. V, nº 2, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires.
- (enero-marzo 1999), "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal", en *Desarrollo Económico*, vol. 38, nº 152, pp. 985-1004.
- Nun, J., Marín, J. C., y Murmis, M. (1968), *Marginalidad en América Latina*. (Documento de trabajo), Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2010), *Un Habitat for a Better Urban Future. Summary Report of the Fifth Session of the World Urban Forum (WUF 5)*.

ONU-Hábitat (2012), Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe. Rumbo a una nueva transición urbana. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos. Nairobi.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (1972), *Employment, Incomes and Equality: A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya*, Ginebra, OIT.

Asamblea General de las Naciones Unidas (1966) Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Nueva York, 1966.

Peattie, L. (1980), "Anthropological Perspectives on the Concepts of Dualism, the Informal Sector, and Marginality in Developing Urban Economies", en *International Regional Science Review*, vol. 5, nº 1, pp. 1-31.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), Segregación residencial en Argentina. Aportes para el Desarrollo Humano en Argentina. Buenos Aires.

Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (1989), "The policy implications of Informality", en Portes, A., Castells, M. y Benton, L. (eds.), *The informal economy: studies in advanced and less developed countries*, Baltimore y London, The John Hopkins University Press, pp. 298-311.

Prévôt-Schapira, M. F. (2001), "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", en *Perfiles Latinoamericanos*, 10, 19, pp. 33-56.

Prévôt-Schapira, M. y Cattaneo Pineda, R. (2008), "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada", en *Revista EURE*, vol. XXXIV, nº 103, pp. 73-92.

Quijano, A. (1966), *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, Santiago de Chile, CEPAL.

– (1972), "La constitución del 'mundo' de la marginalidad urbana", en *Revista EURE*, vol. 2, nº 5.

– (1977), "Polo marginal y mano de obra marginal", en Quijano, A., *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima, Mosca Azul Ediciones, pp. 239-287.

Roberts, B. R. (1990), "The Informal Sector in Comparative Perspective", en Smith, M. E. (ed.), *Perspectives on the Informal Economy*, New York, University Press of America.

Rodríguez Vignoli, J. (2001), "Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?", en *Revista de la CEPAL*, Serie Población y Desarrollo, 16.

– (2002), “Distribución espacial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas”, en *Revista de la CEPAL, Serie Población y Desarrollo*, 32.

– (2008), “Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina”, en *Revista EURE*, 34(103), pp. 49-71.

Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004), “Segregación residencial en la ciudad latinoamericana”, en *Revista EURE*, 89, Santiago de Chile.

Sabatini, F. (1979), La dimensión ambiental de la pobreza urbana en las teorías latinoamericanas de la marginalidad, en *Revista EURE*, nº 23.

– (1999), *Tendencias de la segregación residencial urbana en Latinoamérica: reflexiones a partir del caso de Santiago de Chile*. Ponencia presentada al seminario “Latin America: Democracy, Markets and Equity at the Threshold of New Millenium”, Universidad de Uppsala, Suecia.

Sabatini, F., Cáceres G., y Cerda, J. (2001), “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción” en *EURE*, 27(82), pp. 21-42.

Salvia, A. (coord.) (2015), *Desigualdades socio-urbanas en clave residencial y migratoria en la región metropolitana de Buenos Aires (201-2013)*, Consejo Económico y Social de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sampson, R. J., Morenoff, J. D y Gannon-Rowley, T. (2002), “Assessing 'Neighborhood Effects': Social Processes and New Directions in Research” en *Annual Review of Sociology*, vol. 28, pp. 443-78.

Sassen, S. (1989), “New York City's Informal Economy” en A. Portes, M. Castells, and L. A. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, MD, The Johns Hopkins University Press, pp. 60-77.

Sen, A. (1985), *Commodities and capabilities*, Amsterdam, North-Holland.

Smolka, M. (2003), “Informalidad, pobreza urbana y precios de la tierra”, en *Land Lines*, vol. 15, nº 1.

Sperberg, J., y Happe, B. (2000), “Violencia y delincuencia en barrios pobres de Santiago de Chile y Río de Janeiro”, en *Nueva sociedad*, nº169, pp. 44-61.

Suárez, A. L. (2007), "Structure and Consequences of Socioeconomic Segregation in Poor Buenos Aires Settlement". Tesis de doctorado. Universidad de California, San Diego.

–. (2011), "Segregación residencial en la Región Metropolitana de Buenos Aires" en Balián, B. y Suárez, A. L. (comps.), *Pobreza y solidaridad social en Argentina. Aportes desde el enfoque de las capacidades humanas*, Buenos Aires, Educa.

TECHO Argentina (2013), Relevamiento de asentamientos informales 2013. Buenos Aires.

Tockman, V. E (1982), "Unequal development and the absorption of labour: Latin America 1950-1980", *CEPAL Review*, nº17, pp 121-133.

Torrado, S. (1981), "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'procesos de reproducción de la fuerza de trabajo'. Notas teórico-metodológicas", en *Demografía y Economía*, vol. XV, nº 2(46), pp. 204-233.

Vekemans, R., Giusti, J. y Silva, I. (1970), Marginalidad, promoción popular e integración latinoamericana, Santiago/Buenos Aires.

Wacquant, L. (2007), *Los condenados de la ciudad, gueto, periferias y Estado*, Argentina, Siglo XXI.

Wang, M. (2003), *Bridging the Gap in Urban Schools: Reducing Educational Segregation and Advancing Resilience Promoting Strategies*, Philadelphia, The Temple University.

White, M. (1983), "The measurement of spatial segregation" en *American Journal of Sociology*, 88(5), pp. 1008-1018.

Wilson, W. J. (1987), *The Truly Disadvantaged. The Inner City, the Underclass and Public Policy*, Chicago, The University of Chicago Press.

–(1996), *When the Work Disappears, the World of the New Urban Poor*, New York, Random House.

Ziccardi, A. (1989), "De la ecología urbana al poder local (cinco décadas de estudios urbanos)", en *Revista Mexicana de Sociología*, 51(1), pp. 275-306.

– (2008), "Pobreza y exclusión social en las ciudades del siglo XXI", en Ziccardi, A. (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.

– (2009), *Las ciudades y la cuestión social*, Quito, OLACCHI.

Anexo 1. Indicadores para urbanizaciones informales de los principales Aglomerados urbanos del País.

Cuadro 1. Composición demográfica de población y hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Composición demográfica				
Características de población y de hogares				
	Población menor a 18 años	Hogares con bajo clima educativo	Con jefatura femenina	Hogares con con jefe nacido en país limítrofe y Perú
CABA	37,1	72	43,4	38,6
Conurbano Bonaerense	39,8	82,6	33,2	13,9
Rosario	38,2	82,4	34,7	2,3
Córdoba	41,9	78,6	36,5	1,7
Mendoza	41,0	79,9	27,8	4,2
Tucumán	40,3	81,0	32,7	0,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 2. Estratificación social de los hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Estratificación social de los hogares				
Características de los hogares				
	Profesionales	Trabajadores calificados	Trabajadores semicalificados	Trabajadores marginales
CABA	2,1	17,5	38,5	42,0
Conurbano Bonaerense	1,1	10,5	52,6	35,8
Rosario	-	4,1	36,7	59,2
Córdoba	-	5,2	33,8	61,0
Mendoza	-	3,2	45,2	51,6
Tucumán	-	5,7	42,9	51,4

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 3. Integración social y protección social de jóvenes y población residente en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Integración social de los jóvenes y protección social					
Características de la población					
	Déficit educativo	Jóvenes que no estudian ni trabajan	Hombres jóvenes que no estudian ni trabajan	Mujeres jóvenes que no estudian ni trabajan	Sin cobertura médica
CABA	72	18,3	10,1	25,1	49
Conurbano Bonaerense	82,7	18,2	9,9	26,5	40,8
Rosario	80,1	26,53	16,52	36,51	52,7
Córdoba	72,6	24,83	13,84	35,48	69,0
Mendoza	75,4	22,44	12,31	32,58	68,1
Tucumán	79,1	24,13	15,53	32,58	59,9

Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EPH 4to T 2010-2013

Cuadro 4. Aspectos materiales de la vivienda para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Hábitat. Aspectos materiales de la vivienda					
Características de los hogares					
	Hacinamiento	Déficit en el servicio sanitario	Con desagüe a pozo sin cámara séptica	Déficit en materiales de la vivienda	Sin cañerías en la vivienda
CABA	11,9	26,6	7,6	51,5	13,8
Conurbano Bonaerense	10,7	35,3	49,7	60,7	34,5
Rosario	9,7	16,0	56,8	50,2	21,9
Córdoba	14,2	23,4	43,7	56,3	29,2
Mendoza	11,2	22,6	29,6	38,1	17,8
Tucumán	10,2	17,6	40,2	57,5	29,4

Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 5. Acceso a servicios domiciliarios de red para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Hábitat. Acceso a servicios domiciliarios de red			
Características de los hogares			
	Sin conexión a red de agua corriente	Sin conexión a red de gas natural	Sin conexión a red cloacal
CABA	9,1	88,9	12,4
Conurbano Bonaerense	42,1	79,5	82,2
Rosario	14	75,0	74,1
Córdoba	18,2	78,3	79,2
Mendoza	6,5	60,8	43,1
Tucumán	5,7	80,6	63,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Cuadro 6. Seguridad y tenencia de la vivienda para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Hábitat. Régimen y seguridad en la tenencia de la vivienda		
Características de los hogares		
	Tenencia irregular de la vivienda	Temor a perder la vivienda
CABA	67,8	14,7
Conurbano Bonaerense	48,8	10,9
Rosario	77,6	6,1
Córdoba	75,3	45,3
Mendoza	54,8	20,0
Tucumán	48,6	20,6

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 7. Acceso a la infraestructura y servicios urbanos básicos para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Hábitat. Infraestructura básica y servicios urbanos			
Características de los hogares			
	Sin calles pavimentadas	Sin recolección regular de residuos	Alcantarillado
CABA	27,3	17,5	25,2
Conurbano Bonaerense	54,9	25,3	75,4
Rosario	26,5	26,0	34,7
Córdoba	62,3	36,4	76,6
Mendoza	56,7	13,3	63,3
Tucumán	85,7	44,1	68,6

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 8. Acceso a un medio ambiente saludable para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Hábitat. Acceso a condiciones ambientales saludables			
Características de los hogares			
	Con fábricas contaminantes	Con basurales en las inmediaciones	Con espejos de agua contaminada
CABA	33,3	57,3	52,1
Conurbano Bonaerense	26,7	57,1	60,3
Rosario	10,0	76,0	81,6
Córdoba	13,0	70,1	36,4
Mendoza	33,3	56,7	61,3
Tucumán	2,9	77,1	67,6

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 9. Necesidades básicas insatisfechas e inseguridad alimentaria para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Capacidad de subsistencia de los hogares. Necesidades Básicas Insatisfechas e inseguridad alimentaria		
Características de los hogares		
	NBI	Inseguridad alimentaria
CABA	27,4	25,9
Conurbano Bonaerense	24,8	25,6
Rosario	21,1	28,2
Córdoba	24	31,1
Mendoza	18,3	32,3
Tucumán	22,7	47,1

Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 10. Tasa de indigencia y de pobreza para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Capacidad de subsistencia de los hogares. Indigencia y pobreza		
Características de los hogares		
	Indigencia en hogares	Pobreza en hogares
CABA	16,1	49,7
Conurbano Bonaerense	8,9	42,3
Rosario	18,0	44
Córdoba	29,9	53,2
Mendoza	16,7	71
Tucumán	11,8	51,4

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 11. Percepción de programas sociales para hogares residentes en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Capacidad de subsistencia de los hogares. Perciben programas sociales		
Características de los hogares		
	Perciben AUH, pensión 7 hijos o programa ciudadanía porteña	Perciben programas sociales
CABA	15,4	38,5
Conurbano Bonaerense	34,3	50,4
Rosario	38,8	46,0
Córdoba	31,2	49,4
Mendoza	67,7	71,0
Tucumán	32,4	40,0

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 12. Niveles de actividad económica y desocupación para población residente en hogares en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Inserción en el mercado de trabajo. Tasa de actividad y desocupación						
Características de la población y de la población económicamente activa						
	Tasa de actividad	Tasa de actividad hombres	Tasa de actividad mujeres	Desempleo	Desempleo hombres	Desempleo mujeres
CABA	45	54	36	9	4	14
Conurbano Bonaerense	38	47	28	10	9	14
Rosario	38,5	51,1	26,9	11,8	10,2	14,6
Córdoba	37,4	44,5	29,9	8,1	6,9	10,0
Mendoza	29,8	40,1	20,6	6,7	7,6	5,1
Tucumán	35,6	48,1	23,0	5,1	4,8	5,7

Elaboración propia en base a datos EPH 4to T 2010-2013

Cuadro 13. Situación de empleo para población residente en hogares en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Inserción en el mercado de trabajo. Características de empleo			
Características de la población económicamente activa			
	Déficit de empleo	Sector Informal	Empleo sin aportes a la seguridad social
CABA	13	51	63,9
Conurbano Bonaerense	20	55	68,7
Rosario	19,9	63,2	66,6
Córdoba	21,1	71,2	71,6
Mendoza	23,2	65,9	74,4
Tucumán	13	68,5	84,3

Elaboración propia en base a datos EPH 4to T 2010-2013

Cuadro 14. Protección ciudadana, sentimiento de inseguridad y registro de venta de drogas en el barrio para población residente en hogares en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Protección ciudadana y confianza en instituciones. Venta de drogas en el barrio, protección y sentimiento de inseguridad				
Hechos objetivos y representaciones individuales				
	Venta de drogas en el barrio	Sentimiento de inseguridad en el barrio	Sentimiento de inseguridad en la propia vivienda	Algún miembro del hogar fue víctima de algún delito
CABA	89,5	39,9	15,3	35,4
Conurbano	57,3	50,9	30,3	26,8
Rosario	67,3	57,1	38,2	40,5
Córdoba	83,1	52,1	33,1	18,7
Mendoza	73,3	43,6	20,5	26
Tucumán	55,9	40,4	24,9	21,3

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016

Cuadro 15. Confianza en instituciones públicas para población residente en hogares en urbanizaciones informales de los principales aglomerados urbanos del país. Datos expresados en porcentajes.

Protección ciudadana y confianza en instituciones. Falta de confianza en instituciones					
Representaciones individuales					
	Poder ejecutivo	Poder judicial	Congreso	Medios de Comunicación	Fuerzas de seguridad
CABA	53,1	75	69,2	57,6	69,5
Conurbano	49,8	73	68,8	60,6	67,2
Rosario	71,4	89,7	71,4	44,8	80,1
Córdoba	81,8	83,6	83,6	47,3	75,1
Mendoza	66,7	84,6	92,3	57,7	73,2
Tucumán	42,3	65,4	72,0	42,3	68,9

Elaboración propia en base EDSA Bicentenario 2010-2016